



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA
CENTRO DE EDUCACION CONTINUA Y VINCULACION
SEMINARIO DE TITULACION EN ECONOMIA INTERNACIONAL

**LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN
MEXICO: MARCO TEORICO Y PERSPECTIVA
DE LOS AÑOS SETENTA**

ENSAYO

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA

PRESENTA:

IVAN GARAY HERNANDEZ

ASESOR:

MTRO. ALFREDO CORDOBA KUTHY



CIUDAD UNIVERSITARIA

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



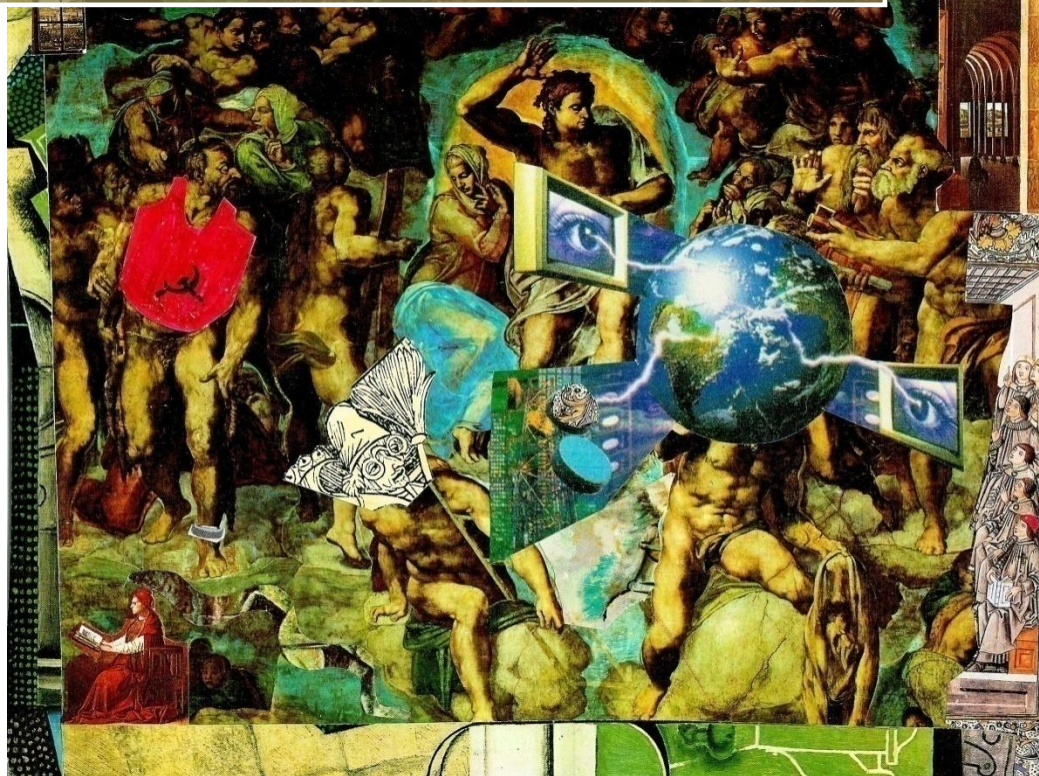
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La Inversión Extranjera Directa en México: Marco Teórico y Perspectiva de los años setenta



Agradecimientos:

Escribo estas líneas a mis amigos y compañeros de toda la vida: a mis padres. Los sentimientos son muchos y las palabras se vuelven cortas para agradecerles todo el cariño y apoyo que me han brindado desde que tengo uso de razón. En especial a mi madre quiero expresarle mi profunda admiración por mostrarme siempre la faceta de un ser humano generoso, incondicional y por sobre todo la mejor amiga que cualquier hijo anhela. Los valores y educación por ser un hombre que trasciende para bien los llevo orgulloso en el afán cotidiano de ser mejor persona. Es por ello que quiero manifestarles mi gran cariño en esta etapa de culminación de un esfuerzo conjunto. Muchas gracias nuevamente, los amo.

A mis hermanos (Kathia, Ulía y Gustavo) también muchas gracias por alentarme en mis proyectos, por reconocer mi esfuerzo y con especial motivación les aliento a que prosigan con sus proyectos personales porque conozco de sus capacidades y habilidades y en ese camino les reitero que cuentan conmigo.

A mi compañera noble e incondicional, a Vanessa, muchas gracias por brindarme amistad, cariño, comprensión y lealtad todo el tiempo. Muchas gracias por ser tan generosa; este camino que hemos ido construyendo es de nosotros y estoy seguro que con la continuidad de nuestro esfuerzo conjunto lograremos brincar cualquier obstáculo. Gracias Vane te amo siempre estás en mi corazón.

Finalmente expreso mi más profundo agradecimiento a la máxima casa de estudios de México, la UNAM; a la facultad de economía por cobijarme como un alumno dentro de sus aulas, por brindarme conocimiento a través de sus maestros y por permitirme tener un pensamiento libre y progresista. Muchas gracias mi querida universidad, siempre llevaré el orgullo de ser puma y de poner en alto tu prestigio. "Por mi raza hablará el espíritu"

México, Abril del 2009.

Índice

Agradecimientos.....	Pág. 1
Introducción.....	Pág. 3
Capítulo I “Marco Teórico de la IED”.....	Pág. 4-34
Capítulo II “La IED en México en los años setenta en perspectiva”.....	Pág. 36-84
Bibliografía.....	Pág. 85-88

Introducción

El presente ensayo está compuesto por dos capítulos. El primero de ellos es un esfuerzo por ubicar las diferentes corrientes de pensamiento que han explicado el fenómeno de la Inversión Extranjera. Con ello se pretende ubicar la variable de estudio de acuerdo a los conceptos definidos por la economía política en sus dos vertientes explicativas: la teoría marxista y los más recientes aportaciones a la misma; así como de las explicaciones de la moderna teoría económica.

El segundo capítulo pretende ubicar las directrices de política económica y con ello el comportamiento de la economía mexicana como resultado de una dinámica articulada a la economía mundial; desde los años de la posguerra hasta la actualidad. En dicho contexto se encuentra la explicación de la Inversión Extranjera Directa durante los años setenta.

Antecedentes¹

El capitalismo es un modo de producción que involucra relaciones entre los miembros de una sociedad, i.e. define relaciones sociales de producción, por lo que los estudiosos siempre se han preocupado por la evolución de éste distinguiendo tres momentos cruciales en su desarrollo:

La fase de *apogeo del capitalismo concurrencial*. Esta etapa se origina con el triunfo de la revolución industrial condicionada por las dos revoluciones políticas burguesas: Francia e Inglaterra. El capitalismo es visto como la forma dominante que marca la esencia del comportamiento y la organización entre los individuos de una sociedad. Sin embargo también es evidente que el capitalismo atraviesa por crisis sucesivas *sine quanon* podría ampliar su campo de acción a más sectores de la producción y a más países.

La fase *Imperialista*: Esta fase se caracteriza por la superación *parcial* de algunas contradicciones del capitalismo concurrencial. Aparece el capital financiero en el exterior y se hacen notables aspectos como: **las exportaciones de capitales**, la intervención directa de los Estados capitalistas, se habla entonces de colonialismo y de introducción del modo de producción capitalista.

Fase *actual del imperialismo*: La característica más importante es la *internacionalización del capital*; se hace referencia a *empresas multinacionales*, organismos económicos internacionales, etc. Así mismo en contrapartida, esta etapa marca el desarrollo de los movimientos de "liberación" de los países dependientes.

En el estudio de la primera fase del apogeo del capitalismo los precursores de la *teoría del imperialismo*, son los autores clásicos: Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill, Karl Marx y Federico Engels.

Aunque estos autores no sobrepasan su análisis más allá del Comercio Exterior, si definen leyes sobre el comportamiento del capitalismo de suma importancia.

¹Véase J. M. Vidal. Teorías del Imperialismo. Barcelona, España, Edit. Anagrama, 1976. pp: 7-14.

En la segunda fase, la aparición y consolidación del imperialismo se ubica la primera aportación hecha por un economista inglés: John Atkinson Hobson, quien sistematiza por vez primera las características propias de este periodo.

En dicha época es cuando el pensamiento marxista sobre el imperialismo es prolífico. Corresponden a esta etapa, las aportaciones de los austro-marxistas: Bauer, Hilferding; los revisionistas: Bernstein, Kautsky; y los marxistas revolucionarios: Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburgo. La polémica se centra, en la aparición de un capitalismo monopolista como resultado de un proceso de concentración y centralización del capital; la aparición del capital financiero su expansión al exterior y con ello la **relevancia de la inversión extranjera** por mencionar algunas de sus modalidades.

A fines de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) hasta aproximadamente 1950 surge la inquietud de definir el imperialismo, por autores no marxistas como Shumpeter. En tanto que los marxistas centran su atención en el proceso de cimentación del socialismo en la URSS y la táctica-estrategia del movimiento obrero en los países capitalistas. La teoría del imperialismo queda olvidada por un buen rato, porque la discusión del momento es la revolución keynesiana como respuesta a las crisis recurrentes.

Después de 1950 la creación literaria Neoclásica se concentra en definir el *desarrollo* y el *subdesarrollo*. Los marxistas vuelven a cobrar fuerza en el pensamiento sobre el imperialismo y la economía mundial. Surge entonces la escuela norteamericana: (heterodoxa que se contrapone al revisionismo que parte de la obra de Stalin de 1952) Sweezy, Baran... y también la Teoría de los Tercermunistas, es decir aquella que sustenta su análisis en las condiciones económicas, políticas y sociales de los países subdesarrollados, en ella se ubican: Gunder Frank, Dos Santos T., Marín y otros autores como Emmanuel, Poulantzas, Palloix, Bethelheim, Samir Amín, etc.

Paradigma marxista²

La interpretación marxista del capitalismo “maduro” encuentra un análisis sistemático, en la obra de Lenin: *Imperialismo: fase superior del capitalismo* donde explica la formación del monopolio como un resultado de la concentración de la producción y del capital en alto grado. Teniendo como respaldo al capital financiero que para Lenin representa la fusión entre el capital Bancario e Industrial.

El imperialismo es el dominio del capital financiero; forma cualitativa del capitalismo mismo que se justifica en su etapa más avanzada de desarrollo. Y que predomina sobre todas las demás formas de capital.

Para Lenin el imperialismo, tiene como características más importantes:

- Una concentración de capital financiero resultado de la alianza entre capitalistas, en la llamada “oligarquía financiera”
- Una relevancia de la exportación de capital frente a la “exportación de mercancías”.
- La formación de asociaciones monopolistas internacionales.
- El término del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

²Véase Vladimir I. Lenin. *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Moscú. Edit. Progreso, 1983; Rudolf, Hilferding. *El capital financiero*. La Habana, Cuba, Edit. Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1971; Nicolás Bujarin. *La economía mundial y el Imperialismo*, México. Edit. Siglo XXI, 1979, Herbert Maurice, Dobb. *Economía Política y Capitalismo*. México, FCE, 1974; Paul Alexander, Baran. *La economía política del crecimiento*. México, FCE, 1959; Rosa, Luxemburgo. *La acumulación de capital*. España, Grijalbo, 1978; Paul, Sweezy y Magdoff Harry. *Teoría y práctica de las empresas multinacionales*. Edit. Periferia, Argentina, 1978; Christian, Palloix. *La internacionalización del capital*. Edit. H. Blume, Barcelona, España, 1978; Antonio Pesenti. *Lecciones de economía política*. Edit. Quinto Sol, México, 1975; Mohamed H., Dowidar. *La economía política*. Ciencia Social. Edit. Anagrama, Barcelona, España; 1977; Anwar Shaikh. *Valor, Acumulación y Crisis*. Ensayos de economía política. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia, 1991.

Exportación de capital

La exportación de capital, para los marxistas, es un fenómeno inherente al Imperialismo, implica un cambio cualitativo en el desarrollo del capitalismo. Según Lenin (1983) el capitalismo de libre competencia, lo caracteriza la exportación de mercancías, mientras que lo característico del capitalismo monopolista, es la "exportación de capital".³

El esquema de la división internacional del trabajo a fines del siglo XIX y principios del XX, se describe como una relación comercial muy definida: los países capitalistas del centro (PCC) venden productos manufacturados a cambio de materias primas a los países del capitalismo periférico (PCP). Esta sinopsis tiene como origen la diferenciación en la acumulación capitalista entre países, tendencia que consecuentemente provocó la retención de enormes excedentes de capital, a favor de los PCC; es decir la exportación de capital presupone una sobre acumulación.

Bajo esta concepción teórica, es válido entender como dice Hilferding (1971), exportación de capital a la exportación de valor que persigue extraer plusvalía en el extranjero. Esta plusvalía generada en el país receptor (PCP) debe estar a disposición del país de origen (PCC) ya que de lo contrario implica sólo una transferencia de capital, i.e. una pérdida para el capitalista extranjero y en contraparte un aumento de capital disponible para los capitalistas del país receptor. El objetivo de la exportación de capital a los países periféricos (PCP) es el de acrecentar las ganancias⁴ y esto porque ofrece "**ventajas**

³ La aseveración de Lenin, tiene como base vislumbrar los distintos momentos históricos en el desarrollo del capitalismo, i.e. un capitalismo de libre competencia; en donde tanto la concentración como la centralización del capital se expresan como exportación de mercancías y un capitalismo monopolista que es la manifestación más avanzada en cómo se transfigura el capital; o sea la gestación de formas cualitativamente diferentes: exportación de capitales.

⁴La ganancia bajo la concepción marxista, es una categoría capitalista de producción, que se gesta en la esfera productiva. Su origen se encuentra en la plusvalía, puesto que la fuerza de trabajo produce más de lo que cuesta. Entonces, la ganancia "marxista" es la plusvalía referida al total del capital invertido: capital constante y capital variable. Y la relación entre la plusvalía y el capital total invertido, es la tasa de

ganancia, i.e. $\frac{pl}{c + v} = g$.

comparativas de inversión entre las cuales están: tasas de ganancia comparativamente más altas, precios de la tierra más bajos, mano de obra barata, recursos naturales abundantes, abastecimiento de materias primas, etc, que conllevan directamente a una reducción de costos de producción para el capitalista.

La *posibilidad* de exportar capital se sustenta en la existencia de capital disponible en el mundo, de lo contrario, no existiese esta tendencia. Más aún, la necesidad de exportar capital está en función de un grado especial de madurez capitalista que se caracteriza porque el capital busca nuevos espacios económicos, en los que la inversión reporte tasas de ganancia más altas.

Los marxistas contemporáneos redefinen el objetivo de la exportación de capital, tal como Maurice Dobb (1979) el cual afirma que es un medio para volver a crear el ejército industrial de reserva en otros países debido a la apertura de nuevos campos de explotación; en este caso el capitalista extranjero (o exportador de capital) obtiene una doble ventaja: una tasa de plusvalía más alta y consecuentemente una mayor tasa de ganancia, que la esperada en el país de origen.⁵

La exportación de capital, bajo la perspectiva del país exportador, puede transfigurarse en las siguientes formas:

a) Como **capital de préstamo**,

Por otra parte, Lenin asevera que la exportación de capital obedece a la “escasez de capitales” que existe entre los PCP, pero más bien es porque la composición orgánica del capital, i.e. la relación entre el capital constante y variable es menor, lo cual permite obtener mayores tasas de plusvalía y por ende de ganancia, además de una mayor rotación de capital, es decir la velocidad con que le capitalista obtiene la ganancia, durante cierto tiempo. Véase Pesenti..., Op. Cit. Cap. IX.

⁵Dobb se refiere al colonialismo entre países, antes de hablar de imperialismo, destacando que a través de la existencia de monopolios es posible obtener “super ganancias” en beneficio de los PCC, por medio del comercio o por la inversión de capital de un país en otro, i.e. *inversión extranjera*. Véase a Dobb..., Op. Cit. Cap. VII.

- b) **Capital especulativo** en busca de aprovechar tasas diferenciales de interés, es decir capitales extranjeros que esperan aprovechar tasas de interés mayores que en su país de origen, a través de la compra venta de valores⁶
- c) **Capital productor de ganancias**, que puede actuar, como *capital industrial*, comercial o bancario.

Bajo la forma de **capital de préstamo**, el estímulo directo es acordar con el país prestatario, una tasa de interés que en términos cuantitativos permita extraer plusvalía de dos maneras a los países anfitriones, primero a través del pago del principal del capital prestado y segundo por medio del servicio de esta deuda.⁷ Estos créditos, por lo general son otorgados por el sector público y privado del país donante, se pueden clasificar según el coste de devolución y las modalidades de ese pago. El coste de devolución depende de tres elementos:

- el periodo de carencia
- la duración del crédito
- y el tipo de interés.

El método de devolución es tan importante como el coste, en general se pueden distinguir tres modalidades:

1. devolución en moneda convertible
2. devolución en moneda local, no convertible del país receptor (créditos suaves)
3. devolución en bienes.

El *capital especulativo* condiciona su atracción en función de cuan mayor pueda ser la tasa de interés del país receptor (PCP) con respecto a la tasa de interés del país de origen (PCC).

⁶Hilferding no especifica el capital de préstamo del especulativo y lo engloba bajo la distinción de capital productor de intereses.

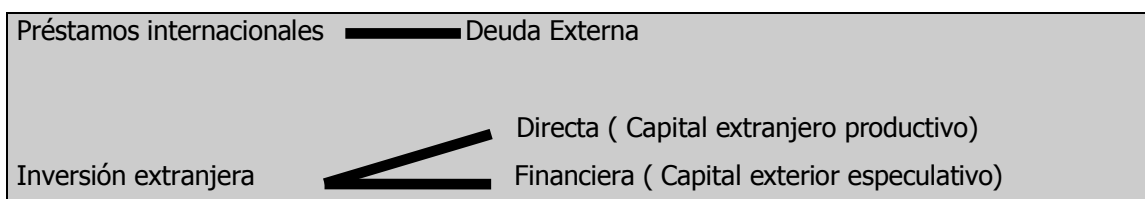
⁷Ya Rosa Luxemburgo menciona que históricamente, la principal forma de exportación de capitales, que se adoptó desde el siglo XIX fueron los préstamos internacionales. Inglaterra representaba, la principal fuente de crédito, prestaba grandes cantidades de dinero a los “modernos” y también a los “nacientes” capitalistas.

Hilferding (1971) sostiene que cuantitativamente es más provechoso para un país exportar su capital como *productor de ganancias* que como *productor de intereses*, debido a que la ganancia es *siempre mayor* que el interés y además porque al invertirse como capital industrial, se tiene el *control* sobre dicho capital.⁸

La inversión extranjera. Un concepto.

De tal manera, que bajo la perspectiva de los países receptores el capital de préstamo se entiende como *Deuda Externa*, es decir un débito que se tiene con el resto del mundo en el que se compromete a pagar el principal y los intereses que devengan ese crédito durante cierto tiempo. En tanto que la exportación de capital como: *capital especulativo* es sinónimo de *inversión extranjera financiera, especulativa o indirecta*. Mientras que el *capital productor de ganancias* es equivalente a *inversión extranjera directa o productiva*.

Entonces la exportación de capital se puede resumir así:



Bajo esta línea conceptual es importante señalar que sucesos como las dos guerras mundiales, la gran crisis de 1929 y el surgimiento de potencias económicas prácticamente nuevas en el escenario mundial como E.U., Japón y Alemania fueron factores incidentales, para que a fines de la segunda guerra mundial, en el esquema de la división internacional del trabajo y su

⁸En Marx, el interés es una parte de la plusvalía creada por el trabajo, i.e. sólo es un componente de la ganancia (así como las utilidades, regalías, dividendos, etc). Y en general, la magnitud del interés puede oscilar entre cero como límite mínimo y la plusvalía que hace posible el empleo del capital en cuestión como límite máximo; esto es la ganancia capitalista. Además el tipo de interés debe ser “normalmente” inferior porque de lo contrario el capitalista no tendría estímulo para invertir.

Lo mencionado por Hilferding es engañoso, si en el país receptor se aplica una política monetaria que incentive un alza de la tasa de interés, en la fase descendente del ciclo, en donde la tasa de interés sea mayor que la tasa de ganancia, porque muy probablemente la inversión productiva local decaerá y la especulativa tendrá mayores expectativas.

“reorientación”. El siglo XX y aún más el XXI es la ocasión, en la que no sólo se habla de grandes empresas monopolizadoras que concentran la producción y el capital, sino que ahora la exportación de capital en su modalidad de inversión extranjera directa se entiende como institución bajo la efigie de la **empresa multinacional**.

La explicación de la empresa multinacional, se encuentra principalmente en los marxistas contemporáneos como: Sweezy-Magdoff (1978) y Palloix (1978). Según Sweezy (1978) **las empresas multinacionales se definen como empresas con casas matrices en un país y un subconjunto de subsidiarias en otros**.⁹ Son multinacionales en el sentido que operan en una multitud de naciones con el objetivo de maximizar las ganancias no a partir de cada una sino del grupo como un todo. Su característica principal es que la *casa matriz* es la que ejerce los derechos de propiedad y control, reduciéndose los casos en que se comparte participación de capital entre naciones.

La posesión de un control sobre estos capitales es vital, porque en términos marxistas, define una relación capitalista, por el hecho de que la propiedad del capital permite sustraer plusvalía a través de la explotación de trabajadores; sin embargo esta relación general de explotación entre una clase y otra se transfigura en la interpretación de la “explotación” porque ahora incluye a los capitalistas. Entonces esta relación no se limita solamente a la lucha entre clases, sino que incorpora a grupos dentro de ella.

Así importar capital (IED) no sólo implica comprar producción capitalista, sino también relaciones sociales cualitativamente específicas ya que el proceso de producción es un proceso social, durante el cual se establecen relaciones entre los miembros de la sociedad.

Las empresas multinacionales desde el momento en que instalan una *filial* en el extranjero tendrán que cualificar la mano de obra local, así como en la medida en que *importen o transfieran tecnología* estarán incidiendo en el nivel de

⁹ Véase Hilferding..., Op. Cit, Capítulo XI

desarrollo de las fuerzas productivas.¹⁰ Cuando una empresa instala una planta en el extranjero, adapta sus técnicas en función de tamaño del mercado, en lugar de exportar métodos locales de exportación masiva.¹¹

Las ventajas que poseen estas empresas radica en cuatro aspectos básicos:

- Gran disposición de capital para invertir y un acceso ilimitado al crédito bajo condiciones favorables tanto en el mercado interno como externo.
- Equipos de ejecutivos experimentados que pueden actuar en cualquier región.
- Un efectivo y gran aparato de venta disponible en iguales condiciones para todas las unidades del conglomerado empresarial.
- Facilidades de investigación y desarrollo destinado a resolver problemas tecnológicos y de mercado.

La empresa subsidiaria competirá con las empresas locales que por lo general son pequeñas y no cuentan con aquel respaldo financiero y organizativo, facilitando a la filial absorber plusvalía y con ello ganancias en proporciones crecientes.

Sweezy (1978) señala que las subsidiarias comienzan siendo un canal de salida para el capital excedente para convertirse en una fuente adicional de capital excedente y por ende a encontrar nuevas áreas de expansión, para llegar a ser más multinacional y convertirse en un conglomerado cada vez mayor.

Posibles efectos de la IED

El proceso de circulación internacional del capital, es cada vez más competitivo entre las principales potencias económicas por colocar sus capitales en nuevas regiones o esferas susceptibles de absorber ganancias. La posición de estos países es diferente cuando se limita a relaciones comerciales que cuando se

¹⁰El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se entiende como a la fuerza de trabajo vivo, en un cierto medio tecnológico con los conocimientos técnicos adquiridos y heredados con el conjunto de medios de producción de que dispone. Véase Dowidar..., Op Cit. pp 243-295.

¹¹Sweezy sugiere que las empresas multinacionales instalan sus filiales para desarrollar un tipo de producción que por sus *ventajas comparativas* dominan, sin embargo Dobb lo niega, argumentando que de ser así dañaría sus intereses, limitándose a promover una producción complementaria.

exporta capital, los riesgos de éste son de mayor magnitud; es por ello que el capital extranjero se condiciona más a través de la exigencia de una legislación favorable para éste. Para los PCP o países en desarrollo, el recurrir a esta alternativa de inversión es cuestionable en los siguientes aspectos:

- Aporte a la productividad, el empleo respectivamente y con ello al crecimiento económico.
- Posible dependencia tecnológica principalmente porque las multinacionales gastan enormes cantidades de capital en importar bienes de inversión; que muchas veces lejos de promover la ampliación del mercado local interno, lo es para el mercado interno del país extranjero.
- Proporción entre la transferencia y la reinversión de ganancias respectivamente.
- El peligro de que la empresa multinacional aniquile la competencia interna muy rápido y alcance un dominio monopolista sobre el mercado y más todavía sobre la economía local.
- La posibilidad de que la subsidiaria local sea una herramienta de política exterior a favor del gobierno de la empresa matriz.

Por otro lado, las investigaciones de marxistas contemporáneos como Palloix (1978) redefinen a la empresa multinacional. Señala que la empresa multinacional sólo tiene sentido bajo la *valorización del capital social*. Agrega que no existe un concepto riguroso de empresa que pueda entenderse fuera de la esfera donde se valoriza el capital social a la cual conduce la empresa multinacional. Como empresa multinacional, es sólo la expresión ideológica de otras cuestiones más reales, tales como la *internacionalización del capital, de los medios de acumulación del capital y la lucha de clases a escala internacional*.¹²

Más importante es para Palloix (1978), estudiar las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, porque ahí es donde se definen las condiciones de extracción de la plusvalía y por ende de la acumulación. Entonces la empresa multinacional no tiene sentido fuera del *proceso de valorización del capital*. Así pues, Palloix (1978) habla de los nuevos modos de acumulación que responden

¹² Véase a Palloix..., Op Cit. Cap. I

a un problema inherente a la lógica del capital: la extracción de la plusvalía relativa, llamando a este proceso *neoliberalismo*. Asigna los cambios en la estructura de la inversión internacional como consecuencia de la *internacionalización de la valorización* como a los *modos de acumulación*.

El neomarxismo crítico y la IED¹³

En los estudios acerca del comercio internacional, se hace abstracción de los flujos de mercancías respecto al de los flujos de capital (Inversión Extranjera: directa e indirecta). Sea como sea, la ***ley de los costos comparativos*** es la que ampara la justificación de los patrones de comercio de mercancías, en tanto que la ***inversión extranjera directa*** se trata como transferencias de ahorro de los países capitalistas centrales (PCC) a los países capitalistas periféricos (PCP). El análisis ortodoxo sostiene que la inversión extranjera directa redistribuye los ahorros mundiales desde las naciones capitalistas desarrolladas; ayudando a eliminar la desigualdad internacional al reducir el crecimiento de los países inversores y acelerando el crecimiento de los países receptores.

Shaikh (1991) hace un análisis sobre la validez teórica de la ley de los costos comparativos, concluyendo que es falsa,¹⁴ reconociendo que el comercio internacional se sustenta en ***ventajas absolutas***. Identificando esta situación, se reproduce un esquema en el que los países capitalistas centrales (PCC) dominan el comercio mientras que los países capitalistas periféricos (PCP) a lo

¹³ El neomarxismo crítico está representado principalmente, por Shaikh, quien basando su análisis en la Teoría del Valor-trabajo crítica y redefine las leyes que determinan el comercio internacional; que al fin y al cabo es ahí donde se inserta la explicación de la IED, tanto en los clásicos, neoclásicos, como en los marxistas contemporáneos. Véase a Shaikh..., Op. Cit. pp 154-200

¹⁴ Shaikh invalida la ley de los costos comparativos, al señalar que su fundamento: la ley de los precios y la teoría cuantitativa de Ricardo, así como los planteamientos modernos: el enfoque de los saldos monetarios, no son coherentes con la realidad. La teoría del comercio internacional supone que el comercio entre países se establece de acuerdo a las ***ventajas comparativas*** y además de que a través de un *libre comercio* todas las naciones serán beneficiadas. Shaikh concluye que no hay ***ventajas relativas*** sino ***ventajas absolutas***. Esto define un esquema de intercambio desigual muy definido. *Ibidem...*, pp.175-200

máximo que aspiran es a exportar en aquellos sectores que posean ventajas locales específicas, tales como el clima, la disponibilidad de recursos, que puede compensar su *eficiencia generalmente baja*.

Al parecer, para Shaikh esta sinopsis es:

PCC	PCS
Posesión de una ventaja absoluta basada en: <ul style="list-style-type: none">• una actividad productiva más desarrollada• una tecnología superior• una fuerza de trabajo más condicionada a la producción capitalista	Posesión de una desventaja absoluta basada en: <ul style="list-style-type: none">• una actividad productiva menos desarrollada• una tecnología inferior• una fuerza de trabajo no tan calificada.

Es claro que el PCC basa su mayor eficiencia, primero en parte a su tecnología superior y en otro lado, a la productividad directa de su fuerza de trabajo,¹⁵ i.e. $\text{eficiencia} = f(\text{grado de tecnología, productividad de la fuerza de trabajo})$.

Los capitalistas de cada país utilizarán los medios de producción consistentes de acuerdo a su nivel general de desarrollo. Sin embargo esto no quiere decir que los PCP no puedan comprar tecnología moderna a los países centrales; aunque muchas veces esta posibilidad es tangible, hay factores que la hacen inconveniente como: el costo y la escala de producción son mayores, involucra complejas interdependencias que cada tecnología exige, etc. A este tipo de modernización se sobrepone una tendencia inherente más poderosa: ***la modernización desde afuera o inversión extranjera directa (IED)***. La inversión extranjera directa, es conveniente para el capitalista desarrollado

¹⁵ Shaikh hace la aclaración de que “productividad directa” se refiere al hecho de que aun cuando las dos fuerzas de trabajo utilicen la misma tecnología, la fuerza de trabajo del PCC producirá un mayor producto a causa de su mayor acondicionamiento a la producción capitalista, su mayor familiaridad con las máquinas, etc.

porque tiene mayor disponibilidad de capital para invertir, conoce bien las técnicas modernas y tiene acceso a los trabajadores especializados.

Shaikh (1991) dice que la diferencia en costos de la fuerza de trabajo, es decir los efectos combinados de las diferencias de productividad directa (baja productividad relativa del trabajo en el PCP) y las diferencias entre tasas salariales (bajas tasa salarial en el PCP) entre PCP Y PCC son elementos importantes para que el capital extranjero invierta en los primeros. Pero más relevante sostiene, es que el capital extranjero pueda rebajar el **precio de costo**¹⁶ (local del PCP) para obtener una ganancia mayor que la que en promedio existe en el país central (o desarrollado).

En este orden de ideas, para Shaikh (1991), el inversionista extranjero tiene como primer objetivo: *las industrias de exportación de los PCP*, ya que son los únicos sectores capaces de sobrevivir, porque no tienen una competencia directa de las importaciones o en caso contrario pueden compensar generalmente su tecnología inferior y su productividad laboral igualmente baja.¹⁷

Los sectores que están limitados a la producción doméstica no escapan de este proceso, mientras que existan dentro de este grupo ciertas industrias en las que la tecnología superior del capital extranjero pueda modernizar, aprovechando el *costo neto*¹⁸ más bajo de la mano de obra y se encuentre la

¹⁶Es conveniente recordar que el **precio de costo** de una mercancía producida, esta constituido por la suma de capital constante y de capital variable empleados en su producción. Shaikh ejemplifica esta situación suponiendo que la tasa de ganancia del PCP, i.e. $\bar{g}_P = 10\%$ en la producción de cobre, y si su precio de coste tuviera un $P_c=100$ onzas de oro, el precio de producción es: $P_p=110$ onzas de oro antes de la inversión extranjera; si la tasa de ganancia del PCC es de, i.e. $\bar{g}_C = 15\%$; entonces el capitalista extranjero invierte en la producción de cobre si rebaja el precio de coste por ejemplo a 80 onza, lo cual implica una tasa de ganancia mayor que el 15% que recibe en su país. *Ibíd*em, pág. 205.

¹⁷Importante es comprobar si la IED, se dirige hacia aquellas industrias de México que son exportadoras y correlacionarla con la tasa salarial y la tasa de productividad.

¹⁸ Costo neto se refiere a que a pesar de que los países tienen una productividad directa de la fuerza de trabajo baja es compensada por tasas salariales aún más bajas, esto es desde el punto de vista de la conveniencia del inversionista extranjero.

posibilidad de extraer mayores ganancias que en su propio país, éstas industrias también serán presa de la IED.

Por tanto, en un primer momento parecería que la IED se dirige del PCC al PCP si $\bar{g}_C > \bar{g}_P$, pero esto no es necesariamente cierto, porque a través de la "modernización desde afuera", el capital extranjero puede rebajar el precio de costo de equis producción y aumentar su rentabilidad. *De manera que aunque $\bar{g}_P < \bar{g}_C$, los sectores modernizados con inversión extranjera pueden generar una tasa de ganancia más alta que los dos promedios nacionales.*

En resumen, Shaikh (1991) sostiene que la IED intensifica la desigualdad del desarrollo entre PCC y PCP, sin embargo puede ser una compensación de cierto tipo: las entradas de capital foráneo aunque pueden ser reembolsadas en forma multiplicada debido a las repatriaciones de ganancias, son una fuente importante de inversiones a largo plazo, para indemnizar los efectos negativos de los *déficit crónicos* (consecuencia de un comercio desigual). *En este sentido, son preferibles a la inversión extranjera financiera, que es volátil.*

La creación de nuevas industrias en el PCS por inversiones extranjeras, puede ayudar a reducir el déficit comercial, así como a aumentar el empleo.

De acuerdo a lo anterior, se identifica la siguiente relación *Déficit en la Balanza Comercial = f(IED)*, es decir mientras que la IED incorpore capacidad exportadora a ciertas empresas y más importante a industrias, servirá como un "paliativo" que contrarresté al déficit en la balanza comercial, pero con mucho no eliminará las causas de un desarrollo desigual entre los PCC y los PCP. Así Shaikh (1991), dice que la desigualdad entre los capitales es el fundamento para explicar la desigualdad entre los capitalistas internacionales; entonces la *concentración y la centralización* como tendencia inherentes al capitalismo son válidas en el plano internacional y nacional.

Dudosa es la interpretación de que los bajos salarios es la principal atracción para el capital extranjero (IED), indudablemente es una ventaja "jugosa" para el inversionista extranjero, pero no es un factor totalmente determinante. Más

importante son: *la tasa de ganancia*¹⁹ porque define las expectativas de rentabilidad; *la productividad que son factores de mayor peso explicativo. Entonces no es válido decir categóricamente que:*

IED=f(s) es más probable que:

$$IED = f\left(\bar{g}_p, s, p\right), i.e.$$

$$IED = f\left(\begin{array}{l} \text{tasa.de.ganancia.del.país.perifé rica} \\ \text{salarios, productividad ...} \end{array}\right)$$

¹⁹Para un capitalista cualquiera, tiene mayor peso la ganancia esperada que los bajos salarios. Sin embargo los salarios es el pago al capital variable, por ende tiene efectos correlativos sobre la tasa de ganancia.

Paradigma dominante²⁰

La preocupación por el la preservación de la tasa de ganancia mediante la exportación de capital lleva de manera intrínseca la polémica del beneficio del comercio internacional. Dicha polémica es añeja; y marca el antecedente del sustento teórico e ideológico para la argumentación de la inversión extranjera.²¹

²⁰ Véase Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México, FCE, 1987; Ricardo, David. Principios de Economía Política y Tributación. México, FCE, 1959; John, Stuart Mill. Principios de economía política con algunas aplicaciones a la filosofía social. México, FCE, 1951; John, Maynard Keynes. Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero. México, FCE, 1986; Alvin H. Hansen. Guía de Keynes. México, FCE, 1953; Dillard, Dudley . La teoría de John Maynard Keynes. España, Aguilar, 19?; Michal Kalecki. Teoría de la dinámica económica. Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista. México, FCE, 19?; Michal, Kalecki. Ensayo sobre las economías en vías de desarrollo. Barcelona, España, Edit. Crítica, 1980; Fernando, Calzada Falcon. Teoría del Comercio Internacional. Una Introducción. México, Facultad de Economía. UNAM, 1989; Paul A. Samuelson, Nordhaus D. William. Economía. Madrid. España, McGraw-Hill, 1990; Paul R. Krugman, Obstfeld Maurice. Economía Internacional. Teoría y Práctica, Madrid, España, McGraw-Hill, 1994; Antonio, Pulido. Tratamiento Econométrico de la Inversión. Madrid, España, Aguilar, 1974.

²¹La posición Smithiana aboga por un comercio exterior libre, porque perfecciona y fomenta el desarrollo de las fuerzas productivas y por ende la riqueza (la renta) efectiva de la sociedad. Con este razonamiento, dice Smith, el libre comercio permite la especialización y con ello un avance en el desarrollo de las fuerzas productivas de todas las *naciones* que intervienen en el intercambio.

En el último de los casos, para Smith, cuando la libertad de comercio (entre dos países) inclinase la balanza de comercio a favor de alguno de los países, no se desprende que el comercio sea *desventajoso*, porque siempre cualquier país estará dispuesto a comprar mercancías más baratas y mejores que si él las produjera; entonces siempre será *ventajoso*²¹ para las naciones establecer tratados de libre comercio.

Por otro lado, este debate continuo con Ricardo, que asegura que un comercio exterior (sin trabas) permite aumentar la cantidad y variedad de bienes en que se gasta el ingreso, incentiva el ahorro (porque permite la compra de bienes y servicios más baratos). En la medida en que esto sea posible cada país produce aquellos bienes que debido a su clima; costo de la mano de obra y demás ventajas naturales o artificiales; en suma por sus “*ventajas comparativas*” le permite especializarse en cierta producción.

El principio de la *ventaja comparativa* es de suma importancia, porque las explicaciones modernas del comercio internacional se sustentan en ella. Samuelson lo confirma cuando dice: que una nación comerciará y se especializará con respecto a otras regiones cuando se concentre en el área que posee una ventaja comparativa, es decir exportará la producción que puede producir a un costo relativamente bajo (en los cuales es más eficiente que los demás) e importará los bienes que produzca con un costo relativamente elevado (en los cuales sea relativamente menos eficiente que los demás). En este orden de ideas, para Samuelson, un país cualquiera se especializa en las áreas donde tiene una mayor

La IED en los clásicos

La explicación a la exportación de capital, en los clásicos se encuentra en Ricardo (1959) y Mill (1951) principalmente. Ellos parten de que existe una tendencia a decrecer de la tasa de ganancia que puede llegar a ser nula, llevando al sistema a un *estado estacionario*. Entre las alternativas que contrarresten esta tendencia, están:

- Un comercio exterior que permite el abastecimiento de bienes-salario más baratos o la ampliación de mercados
- A través de innovaciones tecnológicas
- El encontrar regiones que ofrezcan ventajas comparativas como para invertir en la producción de bienes salario a menor costo.

Esta idea está presente en Ricardo cuando dice que si un capital fluyera libremente hacia aquellos países, en los que pudiera emplearse más lucrativamente, no podría existir diferencias en las tasas de ganancia entre las naciones, ni tampoco en los precios de los bienes-salario.²² Sin embargo, Ricardo arguye; que la presencia de este proceso (exportación de capital) es difícil de concretarse porque cualquier inversor no está dispuesto a perder el

productividad relativa y en la medida en que así se realice terminará consumiendo más de lo que puede producir sólo.

A este nivel de abstracción y siguiendo esta línea teórica; es válido pensar que cualquier capitalista extranjero (de equis país desarrollado), en busca de invertir su capital, *opta por hacerlo* (en equis país subdesarrollado) *en aquellos sectores que posean: una productividad relativa alta y en donde tenga costos relativos de producción más bajos*. Y más aún si el inversionista extranjero, *transfiere tecnología contribuye a transformar sectores no competitivos a competitivos*. Entre más eleve la relación capital-trabajo probablemente será capaz de generar producciones intensivas en bienes de capital, *relativamente más barato*; “favoreciendo” aparte de los beneficios generados por el comercio exterior, el desarrollo del país receptor.

²²Véase Ricardo....., Op. Cit. pág. 104, párrafo primero. La afirmación de Ricardo contradice la idea marxista, de que existen distintas tasas de ganancia hacia dentro y entre las naciones. Y aunque hay un “libre flujo de capital” esto no significa que nivele la tasa de ganancia entre los países desarrollados y subdesarrollados.

control de su capital, ya que implica riesgos el abandonar su país de origen y confiarse a gobiernos extraños con nuevas leyes.²³

Mill da los mismos argumentos; una tendencia a la baja de las ganancias y la búsqueda de acrecentarlas. Así pues, asegura:

[...Actúa doblemente. En primer lugar, hace lo que hubiera hecho un incendio, una inundación o una crisis comercial: se lleva una parte del capital cuyo incremento es el causante de la baja de las ganancias. En segundo lugar, el capital que así se va del país no se pierde, sino que se emplea en su mayor parte en fundar colonias, que se convierten en grandes exportadores de productos agrarios baratos...

...Así la exportación de capital es un medio eficaz para extender el campo de empleo del que queda en el país; y pudiera en verdad decirse que, hasta cierto punto, cuanto más capital exportamos, tanto más poseeremos y podremos conservar en el interior del país...]²⁴

Neoclásicos vs Kalecki.

La inversión extranjera directa (IED, según el planteamiento neoclásico, se define como: *aquellos flujos internacionales de capital en los que una empresa crea o amplía una filial en cualquier otro país*. No sólo implica una transferencia sino también un *control*.²⁵

Esta corriente teórica admite, que no hay un desarrollo sólido de la teoría de la empresa multinacional i.e. una teoría que explique su organización. Sin embargo las explicaciones modernas de la empresa multinacional giran en torno a dos cuestiones:

El por qué se produce un bien en dos (o más) países diferentes, lo cual se conoce como la *teoría de la localización*, y la razón de por qué esta producción

²³ No obstante que Ricardo, sabía que no existía una movilidad internacional del capital, lo intuía cuando dice que es un desperdicio que muchos capitalistas locales se den por satisfechos con una tasa de ganancia baja en vez de buscar un empleo más ventajoso de su riqueza en países extraños. *Ibidem*..., pág. 104, párrafo segundo.

²⁴ Véase Mill..., Op. Cit. pág. 633-634.

²⁵ Véase a Krugman,....Op. Cit. pág. 188.

que se ubica en diferentes localizaciones, es realizada por la misma empresa y no por empresas independientes, a esto le llaman *teoría de la internalización*.

La *teoría de la localización*, se sustenta en la teoría del Comercio Internacional, que establece que los países se especializarán en aquellos sectores en los que posean ventajas comparativas, y precisamente ahí es donde se localizan las inversiones extranjeras.

Por otro lado, la internalización se refiere al hecho de que los componentes de una casa filial pueden venderse a otras empresas. Es decir la *internalización* es la conveniencia de realizar transacciones dentro de una empresa que entre empresas extrañas entre sí.

Krugman (1994) da dos razones, por las que es benéfico integrar actividades de diferentes países, en una única empresa:

1. las ventajas de la internalización es que ***transfiere tecnología*** de la casa matriz a la filial; entendiendo como tecnología "cualquier clase de conocimiento de utilidad económica": Según Krugman las empresas filiales capturan los beneficios, de la misma manera en que se generan en la casa matriz.²⁶
2. Otro "amparo" de la internacionalización es la ***integración vertical***; que se refiere al hecho de que las empresas "situadas arriba y abajo" se amalgaman en una única empresa: "integrada verticalmente"; eliminándose problemas como: conflictos de precios (en el caso de que las empresas de abajo enfrenten a empresas grandes con posición monopólica) y consecuentemente incertidumbres de oferta y demanda.

Por otro lado, se encuentra Kalecki (1980) que imputa la idea neoclásica que la inversión extranjera directa se catalogué como una *ayuda exterior*, pero más importante que se de por hecho que implica un beneficio y por ello necesaria para los países receptores, ya que pasa por la prueba de mercado, única guía confiable para la asignación de la inversión.

Kalecki (1980) discute la afirmación de que la IED es más barata que cualquier otro crédito, ya que no ha de devolverse, sin embargo esto es una falacia

²⁶Ibídem, pág. 191

mientras los beneficios transferidos al exterior sean superiores al coste de devolución de un crédito. Kalecki (1980) afirma:

"...mientras que los beneficios reinvertidos aumentan el valor contable de la inversión sin una entrada adicional de capital exterior (en el mejor de los casos, se puede decir que disminuyen la salida de beneficios)..."²⁷

Desde el punto de vista de los países capitalistas periféricos (PCP) o subdesarrollados, la IED resulta más costosa la inversión extranjera directa que los créditos comerciales, si las ganancias que obtienen son menores que el tipo de interés al que se fijaría aquel préstamo. Si en algún momento los inversionistas extranjeros "sacrifican" en cierta proporción las ganancias será para ejercer un mayor *control* en el proceso productivo de ciertas actividades.

Por otro lado, se habla mucho en las diferentes corrientes teóricas que la IED transfiere tecnología y con ello ayuda a mejorar la situación casi siempre deficitaria de la balanza en cuenta corriente (porque reduce las importaciones en bienes de inversión) pero esto es relativo en la medida en que se compare con el costo de adquirir tecnología sobre una base comercial (pudiera ser que la asistencia técnica fuese gratuita) y si las transferencias de beneficios (libres de impuestos) no se encubren como pagos por tecnología y patentes.²⁸

Por tanto la inversión extranjera directa debe sujetarse a un *marco legal* elaborado por los gobiernos de los países periféricos en los siguientes aspectos:

- Autorización de la inversión extranjera directa en aquellos sectores de la economía en que las necesidades de inversión sean prioritarias.
- Que las filiales se sometan a los mismos impuestos que las empresas locales, y que sus libros sean investigados por funcionarios del gobierno del país receptor, de modo que se revise si los precios de exportación no son muy reducidos y los precios de importación sean muy elevados.

²⁷Véase Kalecki, Michal, Ensayo sobre.... Op. Cit. Pág. 93

²⁸ Para Kalecki es un hecho que la inversión extranjera directa tiene un efecto negativo sobre la balanza de pagos del PCP, a menos que la entrada de capital exterior crezca sustancialmente de un año a otro. La inversión extranjera ayuda a mejorar una situación deficitaria en la balanza comercial, si repercute en una variación positiva de la relación de intercambio, en el PCP, de lo contrario la influencia en una variación negativa de los términos de intercambio agudizará el déficit.

- Límite y control de las transferencias de beneficios y la repatriación de capital.
- Que los beneficios reinvertidos se consideren como capital privado interior.

Los determinantes de la Inversión.

Las explicaciones respecto a una teoría de la inversión son muchas, tal vez entre ellas, las más importantes las de Keynes (y la de Kalecki. En el proceso inversor, no hay distinción si el capital es nacional o extranjero.²⁹ Por ello es necesario establecer bajo que condiciones un capitalista (extranjero o local) realiza una inversión.

En Keynes una ***inversión***³⁰ se lleva a cabo siempre y cuando los *rendimientos* que *espera* obtener de ella a lo largo de la vida útil del bien de capital, sean *superiores a los costos* en los que incurre para realizar esta inversión. Los rendimientos esperados son el sobrante que se espera obtener de la venta de productos elaborados con el *nuevo bien de inversión*, después de restar los costos directos -salarios y materias primas- y los gastos de operación (sueldos, depreciación del equipo, los gastos financieros, la ganancia del empresario y el seguro por riesgos).

Por tanto los rendimientos esperados son una función de los costos totales, precio de venta y cantidades vendidas, i.e. $\text{rendimientos esperados} = f(\text{costos totales, precio de venta, cantidades vendidas})$. Todos estos factores son estimables, por los empresarios, lo cual quiere decir que el capitalista puede estimar los *rendimientos esperados*, en caso de llevar a cabo una inversión.

La conveniencia de la inversión dependerá de la relación que existe entre estos ***rendimientos*** (actualizados o rendimientos en valor presente) y el ***precio del bien de inversión o precio de oferta*** (o coste de reposición). Sin duda

²⁹Para el capital extranjero, los riesgos de inversión son más grandes, si tiene un control muy limitado, razón por la cual, exigen a los países subdesarrollados un marco legal, que les permita aminorar la incertidumbre.

³⁰Es importante señalar que por *inversión* no se entiende, la compra de cédulas, bonos y obligaciones existentes (sin embargo las nuevas inversiones son financiadas mediante la emisión de nuevas acciones) sino la compra de *nuevas fábricas, máquinas. Solamente si estos bienes son contruidos de nuevo, su compra dará lugar al empleo de los trabajadores que lo construyen.*

alguna, habrá inversión cuando los rendimientos esperados son mayores que el precio del bien de capital. Pero para Keynes³¹ el precio del bien de capital o precio de oferta de la inversión, no es el precio de mercado de dicho bien, sino aquel que bastaría exactamente para inducir a un fabricante (de bienes de capital) a producir una nueva unidad adicional del mismo bien, es decir el precio de oferta de un bien de inversión es el coste de producir un activo completamente nuevo y no el precio al que un empresario puede adquirir uno que ha estado ya en existencia durante algún tiempo.

Entonces para cualquier capitalista, el monto de la inversión depende de la *comparación entre el precio de oferta del bien de capital y de los rendimientos actualizados que se esperan obtener.*³² La inversión sólo es rentable cuando

$\sum_{a=1}^n Q_a$ es mayor que cero donde a = años y Q = rendimientos esperados

actualizados. Sin embargo, puede haber inversión cuando el precio de oferta es por lo menos igual a los rendimientos esperados actualizados. Keynes relaciona los rendimientos esperados y el costo de reposición a través de la **eficacia marginal del capital** (EMgK). Según él la EmgK se define como:

[...Más exactamente, defino la eficiencia marginal del capital como si fuera igual a la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados, en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta...]³³.

³¹Véase Keynes..., Op. Cit . pág. 125.

³²Los rendimientos se escalonan a lo largo de la vida útil del bien de capital, por lo que es necesario traducir el valor futuro esperado de dichos rendimientos a un valor presente; porque el valor de una suma de dinero en el futuro no es equivalente a la misma suma en el presente. En suma esta actualización requiere que se contemplen la tasa de interés por período; esto se hace a través del cálculo financiero, del

$$A = \frac{F}{(1+i)^n} \text{ donde } \dots A = \text{valor. pre sente. o. actual}$$

valor presente, i.e. i' = *tasa.de.int eré s por. período*

n = *nú mero.de. períodos*

F = *valor. futuro.de. A.*

Sólo a través de esta actualización se puede comparar, los rendimientos con el precio de oferta del bien de capital, y determinar si la inversión es rentable.

³³Véase Keynes..., pág. 125

Por tanto la $EMgK=f(\text{expectativas de rendimiento probable, precio de oferta})$.

En otras palabras la EMgK se define como la tasa que permite que se verifique

la siguiente igualdad $C_o = \frac{\sum_{a=1}^n Q_a}{(1+EMgK)^n}$, i.e. es la tasa interna de rendimiento

que permite igualar costes e ingresos futuros esperados actualizados.

Mientras que esta tasa de descuento (EMgK) sea mayor que la tasa de interés habrá inversión y esta se detendrá en el que una y otra se igualen. Por lo que sólo puede haber inversión si la tasa de interés (y') es menor o igual a la EMgK. Esto último se sintetiza a través de la siguiente relación:

Volumen de Inversión= $f(EMgK, \text{tasa de interés})$ en donde la EMgK y la tasa de interés tienen correlación positiva. Cambios en una u otra implica cambios en el nivel de inversión.

Las fluctuaciones en la inversión y por ello las que ocurren el producto, se explican en la teoría keynesiana por:

1. Las fluctuaciones de la EmgK , i.e. de los cambios que afectan a los rendimientos esperados y a la función de oferta.
2. Las variaciones en la tasa de interés que se explican por las condiciones en las que se comporta el mercado de dinero.

Por otra parte Pulido³⁴ señala, que aparte de la influencia del tipo de interés, también se encuentran otras variables explicativas como: el stock de capital existente en el período anterior, el costo de los nuevos equipos y las presiones de demanda que pueden cuantificarse mediante la renta nacional o los beneficios y la liquidez de las empresas que influyen sobre el ritmo en que el capital actual se acerca al capital deseado.³⁵

³⁴Véase Pulido..., pág. 13.

³⁵ Capital actual (K_t) se refiere, por ejemplo, suponiendo una situación en que $i=EMgK$ seguramente a nivel micro las empresas incrementarían su capital existente, pero si existiesen diferentes tipos de interés inferiores a EMgK, entonces las empresas pueden cuantificar el capital que desearía tener (K_t^*)

De acuerdo a la teoría keynesiana podemos establecer la siguiente relación:

$$I_t = f(EMgK_t, i_t, K_{t-1}, Y_t, L_t)$$

donde:

EMgK=Eficiencia marginal del capital en el tiempo t

i_t =tasa de interés de mercado, en el tiempo t³⁶

K_{t-1} =Stock de capital existente en el período anterior.

Y_t =Renta Nacional en el periodo t.

L_t =Liquidez prevista para el país en el período t

Kalecki y la Inversión³⁷

Kalecki hace un tratamiento en su libro Teoría de la Inversión, que difiere en cuanto a conceptos y construcción metodológica al de Keynes, sin embargo los resultados son muy similares.

Explicar el problema de los determinantes de las decisiones de invertir en capital fijo, en Kalecki implica mantener el supuesto que los empresarios, en un período corto, han agotado sus planes de invertir, porque no son redituables, sea por la causa que fuera: riesgo creciente, limitación del mercado para vender sus productos, limitación en el mercado de capitales. Bajo esta situación, el estímulo a nuevas inversiones depende de:

1. los *ahorros brutos* corrientes, y
2. variaciones en las ganancias y del acervo de capital fijo que determinan según Kalecki; las variaciones en la tasa de ganancia.

Las decisiones de inversión, están relacionadas estrechamente con la "acumulación interna de capital" que para Kalecki es el ahorro bruto de las empresas. Los *ahorros brutos* de las empresas se componen de las utilidades no distribuidas y de la depreciación. Para Kalecki ahorro bruto equivale a considerar los ahorros privados brutos. Bajo tal supuesto, la tasa de decisiones

³⁶Es conveniente recordar que el tipo de interés depende de la cantidad de dinero disponible y de la preferencia a la liquidez, estas dos variables son cambiantes, lo cual hace dudar respecto al supuesto keynesiano que existe una tasa de interés constante. La Emgk se ajusta al tipo de interés y no al revés.

³⁷ Véase Kalecki..., Op. Cit. pág. 98

de inversión de capital, D , es una función creciente del ahorro bruto total, S , i.e. $D=f(s)$.

Otra variable explicativa en la tasa de decisiones de invertir es el aumento de las *ganancias por unidad de tiempo*. Que las ganancias aumente o disminuyan al “principio o al final” del periodo pueden modificar los planes de inversión sobre proyectos que pudieron considerarse incosteables.

Cuando se compara la redituabilidad o el rendimiento de los nuevos proyectos de inversión, las ganancias esperadas, se consideran en relación con el valor del nuevo equipo de capital, es decir las ganancias se vinculan con los precios actuales de los bienes de inversión.³⁸

Es decir llámese a P a las ganancias brutas totales que quedan después de pagados los impuestos y deflacionados por los precios de los bienes de inversión, entonces manteniendo a todos los factores constantes la tasa de decisiones de invertir, D , es una función creciente de $\frac{\Delta P}{\Delta t}$, i.e. -- $D = f\left(\frac{\Delta P}{\Delta t}\right)$.

La tercera variable que afecta a la tasa de decisiones de invertir, sólo que adversamente son el aumento neto de equipo de capital por unidad de tiempo, para Kalecki de no existiese tal influencia, las tasa de decisiones sería más elevada. Acumular equipo de capital tiende a limitar los planes de inversión.

Llámese K el valor de los acervos de capital, deflacionado por los precios de los bienes de inversión, entonces la tasa de decisiones de inversión, manteniendo todo lo demás constante, es una función creciente de $\frac{\Delta k}{\Delta t}$, i.e. -- $D = f\left(\frac{\Delta k}{\Delta t}\right)$ es

decir de la tasas de variación de los acervos de capital por unidad de tiempo.

En resumen: la tasa de decisiones de invertir, D , es una función creciente del ahorro bruto, S , de la tasa de variación de las ganancias brutas totales: y función decreciente de la tasa de variación del acervo de capital. Estableciendo una relación entre estas variables se tiene:

³⁸ Esto mismo es dicho por Keynes en otras palabras. Una inversión sólo se realiza cuando los rendimientos esperados actualizados son mayores al precio de oferta o coste de reposición o cuando la tasa de interés es menor o igual a la EMgK.

$$D = aS + b \frac{\Delta P}{\Delta t} - c \frac{\Delta K}{\Delta t} + d \dots - 1$$

donde d es una constante sujeta a cambios a largo plazo. Pero como Kalecki supone que la cantidad de decisiones de invertir en capital fijo (D) son iguales a la inversión en capital fijo F , i.e. $F_{t+\tau} = D_t$.³⁹

La ecuación 1 se reescribe así:

$$F_{t+\tau} = aS + b \frac{\Delta P}{\Delta t} - c \frac{\Delta K}{\Delta t} + d \dots - 1'$$

- Factores no considerados:
- Un factor importante que no es considerado por Kalecki, es la *tasa de interés*, que tiene el mismo efecto inverso de los acervos de capital fijo sobre la tasa de decisiones de invertir.
- Otro elemento que se deja fuera son las *innovaciones* en las que se supondrá que los ajustes paulatinos del equipo de una empresa al estado actual de la tecnología, son parte de la inversión "ordinaria".

Kalecki modifica la ecuación 1 bajo el hecho de que la tasa de variación del equipo de capital fijo es igual a la inversión en capital fijo, en el mismo periodo, restada la depreciación, i.e.:

$$\frac{\Delta K}{\Delta t} = F_t - \delta$$

es la depreciación del equipo por desgaste y obsolescencia.

donde δ

Entonces la ecuación 1 se reescribe así:

$$F_{t+\tau} = aS + b \frac{\Delta P}{\Delta t} - c(F_t - \delta) + d$$

traspasando $-cF_t$ del miembro derecho al izquierdo y dividiendo por $1+c$ se tiene:

$$\frac{F_{t+\tau} + cF_t}{1+c} = \frac{a}{1+c} S_t + \frac{b}{1+c} \frac{\Delta P}{\Delta t} + \frac{c\delta + d}{1+c}$$

³⁹Donde el rezago τ es la distancia horizontal entre D , la curva de decisiones de invertir por unidad de tiempo y F la curva -tiempo de inversión en capital fijo.

donde el miembro izquierdo de la ecuación es un promedio ponderado de $F_{t+\tau}$ y F_t . Como aproximación Kalecki supone que es igual a un valor intermedio $F_{t+\theta}$ donde θ es un rezago inferior a τ . Reescribiendo la ecuación anterior tenemos:

$$F_{t+\theta} = \frac{a}{1+c} S_t + \frac{b}{1+c} \frac{\Delta P}{\Delta t} + \frac{c\delta + d}{1+c};$$

$$si \quad -b' = \frac{b}{1+c} - -y - - \frac{c\delta + d}{1+c} = d'$$

$$F_{t+\theta} = \frac{a}{1+c} S_t + b' \frac{\Delta P}{\Delta t} + d' \quad - - - - - 2$$

La ecuación 2 para Kalecki implica que *las decisiones de inversión en capital fijo son una función del nivel de actividad económica como de la variación de dicho nivel*. La cantidad de ahorro, S , se asocia con el nivel de actividad económica, mientras que la tasa de aumento de las ganancias, i.e. $\frac{\Delta P}{\Delta t}$ se relaciona con la tasa de variación de ese nivel.

Inversión en existencias.

La tasa de variación del volumen de existencias⁴⁰ es más o menos proporcional a la tasa de producción o volumen de ventas; sin embargo debe pasar algún tiempo antes de que las existencias se ajusten al nuevo y más alto nivel de producción.

Para Kalecki la inversión en existencias, J , se relaciona con la tasa de variación de la producción del sector privado, i.e. $J_{t+\theta} = e \frac{\Delta O_t}{\Delta t}$ - - - - - 3

Sumando las fórmulas de la inversión en capital fijo (2) y la inversión en existencias(3)

se tiene la ***Inversión Total, I:***

$$I_{t+\theta} = \frac{a}{1+c} S_t + b' \frac{\Delta P_t}{\Delta t} + e \frac{\Delta O_t}{\Delta t} + d' \quad - - - - - 4$$

donde S_t en el miembro derecho de la ecuación depende del nivel de actividad económica en el momento t , en tanto que $\Delta P_t/\Delta t$ y $\Delta O_t/\Delta t$ dependen de la tasa

⁴⁰Otra forma de llamar a la inversión en existencias es Stocks de Capital que son acervos de capital fijo que no se han vendido. Cuando son muy grandes los stocks de capital es muy probable que describa una etapa del ciclo: depresión.

de variación de es de nivel. Concluyendo la inversión total depende del nivel de actividad económica como de la tasa de variación de ese nivel.

Entonces se tienen ***dos ecuaciones de comportamiento de la Inversión*** que parten de distintas bases teóricas:

Keynes

$$I_t = aEMgK_t - bi_t - cK_{t-1} + dY_t + eL_t$$

Kalecki

$$I_{t+\theta} = \frac{a}{1+c} S_t + b' \frac{\Delta P}{\Delta t} + e \frac{\Delta O_t}{\Delta t} + d'$$

Conclusiones

En el capítulo 1 se ha descrito las dos corrientes de pensamiento dominantes que explican el tema de la inversión extranjera directa (IED). Bajo este marco teórico se constata que hasta la actualidad existe un debate inconcluso acerca de cuáles son los elementos concluyentes sobre las decisiones de la inversión internacional y al no existir un consenso al respecto siempre existirá polémica acerca de la argumentación de los beneficios y perjuicios de la misma en los países receptores.

El debate es complejo ya que si se analizan los antecedentes explicativos que datan desde el siglo XVIII, cuando Adam Smith plantea el concepto de las ***ventajas comparativas*** y con dicho principio económico sustenta el beneficio per se del comercio internacional. Y es precisamente en la aceptación del fundamento del comercio internacional en donde se sustenta la ideología de la exportación de capital en su modalidad de directa; con ello en consecuencia se asume que constituye un beneficio para el desarrollo económico de los países. Esta ideología ha sido aceptada desde el siglo XVIII y desarrollada a través de la teoría del comercio internacional por los PCC; la base de ello se encuentra en el paradigma filosófico del liberalismo o más recientemente se le llama

Neoliberalismo liberal.⁴¹ Dicho fundamento filosófico sostiene que la racionalidad del individuo define su actuación y por ende la toma de decisiones individuales se llevan a una colectividad eficaz ya que están sustentadas en el principio de la racionalidad.

Los textos modernos de economía internacional explican los beneficios del comercio internacional bajo esta tesis y con ella misma se explica la inversión extranjera directa.

En contraparte el paradigma marxista explica el fenómeno de la exportación de capital en sus diferentes modalidades (IED, IEE y Deuda externa) bajo una visión entendiéndolo a ello como la explicación de los fenómenos sociales en una dinámica de constante transformación en la cual el movimiento de las relaciones sociales de producción mantienen una interacción y oposición en una perspectiva histórica.

En la visión marxista se ha encontrado una explicación del fenómeno económico-social de la exportación de capital productivo como una consecuencia histórica de las contradicciones intrínsecas del modo de producción capitalista; la falta de capacidad del sistema económico para preservar tasas de ganancia históricas que han obtenido los PCC, las complejas transformaciones de las relaciones sociales de producción (cambios cualitativos en los modelos de producción: fordismo, toyotismo y manufactura flexible) sugieren que el capitalista busca nuevos nichos de mercado para no detener el circuito del consumo que es la parte final en donde se realiza la ganancia. De esta manera la IED es una manifestación cualitativa del capital financiero. Pero la interacción histórica del capital financiero en su modalidad IED denota una mayor complejidad ya que las empresas transnacionales encuentran dificultades en la preservación de los niveles de rentabilidad, por ello los requerimientos para la inversión del capital financiero internacional son más exigentes porque en la condición de su cauce no sólo será significativo el nivel de desarrollo de

⁴¹ Habrá que recordar que el liberalismo económico es un principio filosófico cuyo origen se encuentra en Adam Smith y plantea un conjunto de ideas que favorecen el máximo de libertad en el orden económico: la libertad en la oferta y demanda de los factores de la producción sin intervención del Estado. Dicho de otra forma el fundamento está sustentado en la coincidencia entre el bien entendido interés económico del individuo y el interés económico de la sociedad (Véase Diccionario de economía y Finanzas, Ramón Tamames y Santiago Gallego 13ª edición Alianza Editorial).

las fuerzas productivas⁴² del país receptor sino también la conjugación de elementos cualitativos como por ejemplo las trabas jurídicas para instrumentar la IED en las diversas ramas y sectores económicos, así como las directrices de la política económica local para incentivar la exportación, la eficiencia productiva de los trabajadores es decir el grado de conocimiento técnico y destreza de los trabajadores; las facilidades para no gravar impositivamente las ganancias de las empresas transnacionales, la libertad para facilitar la importación sobre todo de insumos para todos aquellos PCP receptores cuyo encadenamiento productivo sea escaso, controles salariales a través de acuerdos o sujeciones sindicales; además de otros factores que se pueden considerar como exógenos al gobierno local pero que son condiciones dadas como la ubicación geográfica pensado como un factor de penetración de mercados a través de la exportación y la riqueza de los recursos naturales.

En resumen la articulación del capital financiero global, vía IED es cada vez más compleja ya que está condicionada por elementos económicamente cuantitativos como niveles salariales, productividad media de los sectores atractivos al capital transnacional, tasas de interés locales y elementos cualitativos como apertura jurídica para instrumentar la inversión en diversos sectores y ramas de la economía local, cercanía geográfica a los mercados energéticos y riqueza de recursos naturales.

Es claro que el fundamento innegable para cualquier capitalista es el afán de obtener o preservar una tasa de ganancia; como una consecuencia del proceso histórico del modo de producción capitalista se ha mencionado que sus formas de articulación en la economía mundial son cada vez más complejas; es por ello que hoy se habla de una inevitable internacionalización de las economías, sin embargo no se advierte en la redefinición de las relaciones sociales de producción a nivel mundial, los países periféricos en particular como México en donde no existe una política de desarrollo de largo plazo y los encadenamientos productivos son escasos ello sugiere que el anhelo del capital financiero global

⁴² Según Mohamed H. Dowidar “La economía política, ciencia social”, Editorial Anagrama, Barcelona 1977, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se refleja en la cantidad y en la cualidad de dichas fuerzas y en la forma de utilizarlas en las diferentes ramas de la actividad económica, lo cual está definido por el peso de los diferentes sectores económicos (primario, secundario y terciario) pág. 255.

sea preservar tasas de ganancia y ampliar los mercados en coyunturas globales. Como se verá en el siguiente capítulo las economías locales no escapan al comportamiento cíclico de las economías de los principales PCC y en consecuencia los impactos socioeconómicos para los países receptores cuyo mercado interno no sea lo suficientemente diversificado y cuya concentración del ingreso es significativa como México los impactos sociales serán significativos.⁴³

⁴³ En ese sentido se puede pensar entonces que si uno de los factores que el capitalista extranjero tomará en cuenta es la estabilidad política, económica y social; al desestabilizarse lo económico y social el capitalista no encuentre las condiciones de legitimidad que ofrecía en un principio el Estado receptor conduciendo a una relocalización o en su defecto a la repatriación al país de origen.

La economía mexicana en los setenta: combinación de coyunturas internas y tendencias internacionales¹

Al inicio de la década de los setenta, la estructura de la economía mundial muestra cambios significativos, entre los que destacan: la acentuación de la internacionalización del capital, la pérdida de dinamismo del progreso técnico, que en años anteriores significó un gran impulso a la industrialización durante la posguerra y la configuración de nuevos centros dinámicos en la periferia, sobre todo en regiones de América Latina, Medio Oriente y Asia Oriental.²

Durante esta época, el capitalismo mundial, enfrenta un cúmulo de

¹ Véase a Acuña, M.P. y J.C.M. Valenzuela. Estados Unidos: Deuda Externa e Inversión Extranjera, en Investigación Económica, núm. 199, FE-UNAM, México, enero-marzo de 1992; Álvarez, De la Cadena Héctor. Participación extranjera. Transferencia de tecnología e Inversiones, México: Diana, 1983; Bernal, Sahagún Víctor Manuel. La Inversión Extranjera Directa. Las empresas multinacionales y los ingresos en México en Investigación Económica, núm. 143, FE-UNAM, México, Julio de 1976, Bernal, Sahagún Víctor Manuel. La inversión extranjera en el TLC. La integración dentro de la integración; Caputo, Leiva Orlando A. La crisis económica mundial en las relaciones económicas internacionales en Investigación Económica, núm. 170, FE-UNAM, México, Octubre-Diciembre de 1984; Caputo, Leiva Orlando A. El sistema capitalista en 1986: principales Problemas y Perspectivas, en Investigación Económica, núm. 181, FE-UNAM, México, Julio-Septiembre de 1987; Correa, Vázquez María Eugenia. El endeudamiento de América Latina en Investigación Económica núm. 17, FE-UNAM, Octubre-Diciembre de 1984; Dussel, Peters Enrique (coord.). La Inversión extranjera Directa en México: Desempeño y Potencia: Una perspectiva Macro, Meso, Micro y Territorial, México 2007; ____1997. La economía de la Polarización. Teoría y evolución del cambio estructural de las Manufacturas Mexicanas (1988-1996), México: Jus; Estay, Jaime, Girón, Alicia y Martínez Osvaldo (coordinadores). Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI, México IIE-UNAM: Miguel Ángel Porrúa, 1999; Ffrench, Davis y Griffith, Jones Stephany (comp). Las nuevas corrientes financieras hacia América latina, México: FCE, 1995; Ffrench, Davis y Reisen, Helmut (compiladores). Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina. Chile: McGraw-Hill, 1997; López, Esparza Víctor Manuel. La inversión extranjera en Latinoamérica en el fortalecimiento de la inversión extranjera en México; Ocampo, José Antonio y Steiner, Roberto. Los capitales extranjeros en ls economías latinoamericanas. Colombia; BID, 1994; Ornelas, Bernal Raúl. Inversión extranjera directa y reestructuración industrial. México; IIE-UNAM, 1991; Palekar, Sergio. La inversión extranjera directa en México en Investigación Económica, núm. 194, FE-UNAM, México, Octubre-Diciembre de 1990; Rivera, Ríos Miguel Angel. Crisis y Reorganización del Capitalismo mexicano 1960-1985. México: Era, 1986; ____1992. El nuevo Capitalismo Mexicano. El proceso de reestructuración en los años ochenta. México: Era, 1992; ____1997. México: modernización capitalista y crisis. Antecedentes y consecuencias de la devaluación de diciembre. Cuernavaca: CRIM-UNAM; Sepúlveda, Bernardo y Chumacero, Antonio. La inversión extranjera en México. México: FCE, 1973; Shaikh, Anwar. Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia en Investigación económica, núm. 199, FE-UNAM, México, enero-marzo de 1992.

² Muy probablemente la saturación de un progreso técnico y en sí un letargo en el desarrollo de las fuerzas productivas de los principales PCC, especialmente de los E.U.A. , provocó la afluencia de excedentes al sector terciario y financiero de los PCP, en la búsqueda de opciones más rentables y seguras de inversión. En este sentido, lo planteado en el capítulo 1 (paradigma marxista) en relación a estos dos fenómenos: 1) la profundización en la internacionalización del capital y 2) la conformación de nuevas áreas de inversión, coincide en especial con la explicación de los teóricos marxistas sobre la exportación de capital entendida como una tendencia natural y contradictoria en la evolución del capitalismo.

contradicciones heredadas de años pasados y de las cuales no pudo deslindarse, tornándose amenazantes e insalvables. Según Miguel Ángel Rivera³ (1986) algunos de los síntomas más importantes de este prolongado malestar fueron:

- a. Serias fluctuaciones en la tasa de acumulación de capital, principalmente de los PCC y por ende un crecimiento económico internacional en descenso que desembocó en la crisis de 1973-1975.
- b. Intensificación del desempleo e inflación.

Para dicho autor este ambiente generalizado de inestabilidad, encuentra respuesta principalmente en dos factores estructurales:

1. La incidencia de un fenómeno de sobreproducción mundial originado en aquellos sectores productivos, que sostuvieron un largo auge, tales como las industrias: automotriz, petroquímico y siderúrgico en los PCC.⁴
2. El descenso de la productividad ya no permitía sostener la tasa de plusvalía ocasionando con ello la configuración de un proceso caracterizado por la caída de la tasa de ganancia en los principales PCC como Japón, Inglaterra y E.U.A.⁵

Este último punto, significa un problema muy serio para el conjunto de países capitalistas, ya que al existir una tendencia descendente de la tasa de ganancia, se reducen también las ganancias y a su vez se desestimula el incentivo a invertir. A este respecto parece muy ilustrativo lo mencionado por Anwar Shaikh (1992), cuando se refiere a que la principal dificultad, en la fase crítica del ciclo, reside en la inevitable correlación entre la inversión y la tasa de ganancia. Esto quiere decir que conforme la tasa de ganancia desciende, el incentivo a invertir se hace progresivamente más débil y la tasa de crecimiento de inversión se reduce. Además añade que una vez que la crisis estalla, la dinámica entera cambia la inversión se recorta y surge el exceso persistente de capacidad instalada, se acumulan inventarios y las ganancias caen a menudo bruscamente. Así las empresas incrementan su endeudamiento para mantenerse durante los tiempos malos, lo cual repercute en el alza de las tasas de interés. Complicando de esta manera la situación de las empresas, *aunque; desde luego es una bendición para los bancos.*⁶

³ Para más detalles véase a Rivera Ríos Miguel Ángel, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960/1985, México, Editorial Era, 1990.

⁴ Arturo Huerta también hace referencia a este mismo fenómeno, cuando habla de una disminución del progreso técnico y su consecuente efecto sobre el crecimiento de la productividad de las ramas industriales más importantes de los PCC. Para más detalles, véase Huerta Arturo. Economía mexicana más allá del milagro, México, Ediciones de cultura popular, 1986, págs. 41-42.

⁵ Op cit, cap II

⁶ Para mayor información véase Shaikh, Anwar . Estados Unidos . Crisis económica tasa de ganancia. En

Las siguientes gráficas tomadas de Anwar Shaikh (1992) y de Valenzuela Feijoo (1992), constatan por un lado la tendencia descendente de la tasa de ganancia, en los principales PCC y por otro lado el comportamiento inestable del PIB, expresado en variaciones anuales de la economía estadounidense, durante el periodo 1970-1980⁷.

GRÁFICA 1. Estados Unidos, tasas de crecimiento del PIB (1951-1990)

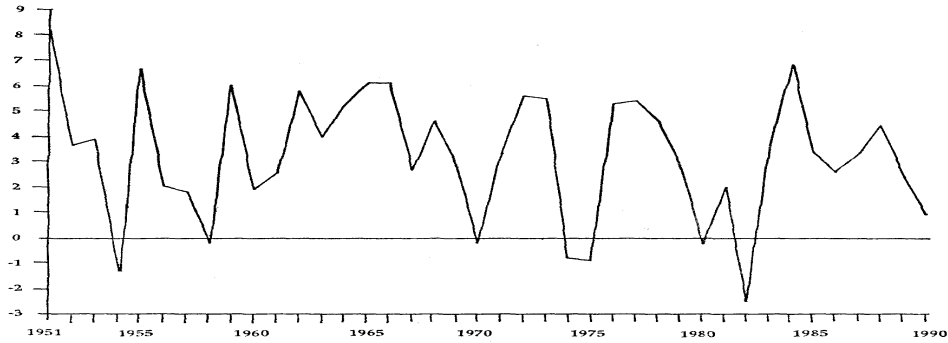
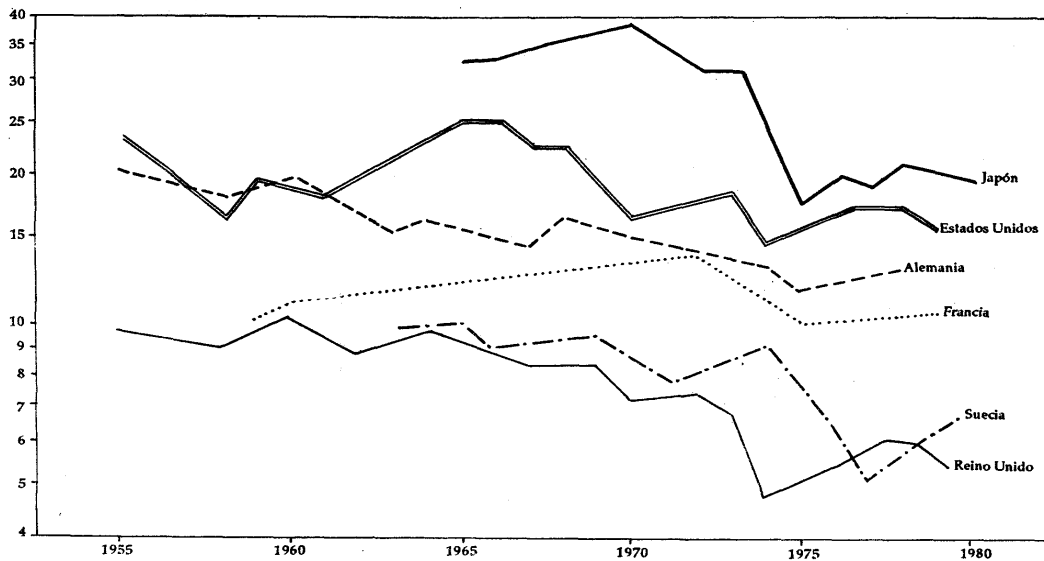


Gráfico 2. Tasas de ganancia de los países miembros de la OECD



Además de lo mencionado, se combinan dos sucesos: por un lado la idea generalmente aceptada que a través de una política de gasto público deficitario se reactivaría la actividad económica y por otro la incitación mundial de contar con la disponibilidad y el respaldo financiero. Sobre todo en el mundo subdesarrollado la

revista Investigación económica (IE-UNAM), 1992, pp 257-291

⁷ Nótese cómo la tasa de ganancia de los PCC miembros de la OECD, excepto Suecia presenta sus niveles más bajos durante el periodo 1974-1975, coincidente con la crisis mundial de sobreproducción del mismo periodo.

estrategia se sustentó en impulsar el crecimiento económico por medio del gasto público deficitario financiado con la contratación de crédito barato en el mercado internacional.

En este contexto, era obvio que el desorden mundial tenía que impactar en mayor o menor grado a todos los países involucrados, que por obligación o necesidad eran copartícipes de los atavismos y contradicciones inherentes al curso normal del sistema capitalista.

Hablar de México en los años setenta, implica forzosamente distinguir tres subperiodos, cada uno consecuencia del anterior y en general del proceso de desarrollo económico experimentado en el pasado inmediato. Estas etapas de las que se hablan son:

1. Periodo de 1970-1975
2. Periodo de 1976-1977
3. Periodo de 1978-1979

Periodo 1970-1975

Al iniciar la década de los setenta, México enfrentaba serios problemas, ya que experimentaba un fuerte descenso en el crecimiento de la productividad total y en especial de la industria manufacturera con respecto a los años sesenta. Esta situación, repercutió negativamente en los niveles de inversión privada desde el año de 1970 hasta 1977. Según Arturo Huerta (1986) la ausencia de nuevos procesos productivos como consecuencia de la baja en la inversión privada presionó negativamente sobre la tasa de ganancia.⁸

Ante tales signos orientados al desajuste de la actividad económica la política de Estado dio paso a una nueva estrategia de intervención estatal, aumentando su participación no sólo en la generación de *inversión* sino también en el Producto Interno Bruto (PIB). Al elevar el gasto público, lo que el gobierno pretendía era arrastrar la inversión privada y crear un efecto multiplicador que permitiera en el corto plazo la prolongación del ciclo del crecimiento económico, bajo la expectativa de implementar una política tributaria que sirviera de respaldo a la creciente inversión pública.

Esta política tuvo un éxito fugaz en el subperiodo de 1972-1975, el PIB creció al 7.2 y 7.5% respectivamente, fomentando con ello la creencia de una prolongada y verdadera reactivación económica. Sin embargo una fuerte disminución del gasto público en 1974, ocasionó una drástica reducción en la tasa de crecimiento del producto, del mismo año a una tasa del 5.9%. Pese a la recuperación pasajera de la inversión privada y en contraste la caída abrupta de la inversión pública en el

⁸ Desembocando, según este autor, años más tarde en la crisis de 1976-1977, *op cit.* página 42.

año de 1974, los signos propios de una recesión económica se hacían presentes nuevamente, mostrando una tendencia irreversible hacia la crisis. (Véase cuadro 1).

Lo anterior se verifica con el siguiente cuadro tomado de Rivera Ríos (1986).

Cuadro 1
El Gasto público en México y su impacto productivo
1971-1976
Tasas porcentuales

	<i>Tasa de crecimiento real anual de la inversión pública</i>	<i>Crecimiento real PIB</i>	<i>Crecimiento real producción agropecuaria</i>	<i>Crecimiento real inversión privada</i>
1971	—26.6	2.5	1.7	7.3
1972	40.8	7.2	—2.6	5.6
1973	33.2	7.5	2.0	2.7
1974	4.9	5.9	3.2	16.0
1975	43.6	4.1	—0.6	4.7
1976	—17.8	2.1	0.3	3.2

FUENTE: Elaborado con datos del Banco de México, *Informes anuales* y de NAFINSA, *La economía mexicana...*, cit., pp. 38-40.

2. Periodo 1976-1977

Para 1976-1977 se hablaba no sólo de una crisis económica sino también estatal, la simbiosis paradójica entre una política económica orientada al gasto público deficitario y un creciente endeudamiento se combinaba con la ineficiente gestión del Estado mexicano.

Ante tal emergencia el gobierno tenía la responsabilidad, de disminuir el déficit público y aumentar el ahorro interno para reducir el endeudamiento externo. Para ello modificó la política económica instaurada hasta esos momentos y en agosto de 1976 México firma una carta de intenciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en la cual explicaba la línea política a implementar en los años siguientes.

Entre los principales mecanismos de ajuste que se acordaron con el FMI están: la contracción del gasto público y de la circulación monetaria, liberalización creciente del comercio exterior, aumento en las tasas de interés; devaluación del peso y contracción salarial.⁹

Las políticas restrictivas estaban encaminadas a reducir el déficit en cuenta

⁹ En agosto de 1976 se firma la carta de intenciones con el FMI y en septiembre del mismo año se devalúa el peso, perdiendo el 80% de su valor. De acuerdo a los datos del Banco de México, pasa de 12.4906 pesos por dólar a 19.8460.

corriente de la balanza de pagos y el nivel de endeudamiento alcanzado. Según Huerta (1986) en medio de tal suceso el Estado redefinió su papel en la economía, dando prioridad al libre juego de las fuerzas del mercado. Ejemplo de ello fue la liberalización de precios y el comercio exterior, disminución de subvenciones y subsidios, así como el planteamiento de reestructuración de las empresas públicas.

No obstante que el gobierno mexicano intentó reformular el rumbo de la política económica, en 1977 el Producto Interno Bruto (PIB) registraba un decremento de 3.4%; nivel inferior al alcanzado en el periodo de 1970-1976 equivalente al 5.95% promedio anual.¹⁰

Cuadro 2												
Producto Interno Bruto Total y Manufacturero: 1970-1979 (millones de pesos de 1980)												
Año	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Producto Total	2,340,751	2,428,821	2,628,684	2,835,328	2,999,120	3,171,404	3,311,499	3,423,780	3,730,446	4,092,231	4,470,077	4,862,219
Producto Manufacturero	539,125	554,663	602,412	657,041	690,245	718,927	750,755	772,528	847,907	934,544	988,900	1,052,660
Variación total		3.76	8.23	7.86	5.78	5.74	4.42	3.39	8.96	9.7	9.23	8.77
Variación manufactura		2.88	8.61	9.07	5.05	4.16	4.43	2.9	9.76	10.22	5.82	6.45
Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.												

De acuerdo al análisis de Huerta y Rivera Ríos (1986), entre los principales síntomas de esta discontinuidad en el proceso de valorización del capitalismo mexicano, en el bienio 1976-1977, sobresalen:

- a) La caída de la demanda del sector público
- b) La contracción de la inversión privada de un crecimiento promedio del 5.6% durante 1970-1976 pasó a -66.7% en 1977
- c) Un menor crecimiento del sector industrial, siendo las ramas más afectadas: la industria de la construcción y la automotriz.
- d) Una caída estrepitosa del PIB
- e) La incapacidad del gobierno mexicano de reactivar la economía, por razones de sobreendeudamiento y desgaste de los instrumentos inflacionarios.
- f) Fuga de capitales, especulación y amenaza de quiebras bancarias de proporciones insospechables.¹¹

¹⁰ Paralelamente el producto manufacturero se comportó de igual manera, de 1970-1976 registró una TCPA de 5.67%, mientras que en 1977 mostraba un claro descenso a 2.90%, véase cuadro 1.

¹¹ Ante la amenaza de mayores retiros el Banco de México tuvo que evitar el colapso del sistema bancario mexicano, aportando 12 mdd. Según Rivera Ríos esto sólo era la postergación de una crisis financiera de efectos inusitados al comienzo de la década de los ochenta.

g) Devaluación del peso y su consiguiente pérdida de valor de hasta un 80%.

Periodo 1978-1979

Otra coyuntura se configura a partir de 1978, cuando confluyen una serie de factores, en su mayoría exógenos, que permitieron afrontar parte de las obligaciones externas y aumentar las importaciones, cuya interrupción, de ésta última, en años anteriores impactó severamente la oferta de producción interna.

El auge de la producción y exportación de petróleo, aumentó la disponibilidad de divisas, permitiendo recurrir una vez más al endeudamiento externo, lo cual permitió resolver transitoriamente la circunstancia por la que atravesaba el sector externo.¹²

En tal escenario, el auge petrolero y las nuevas contrataciones de créditos externos, relajaron la llamada política ortodoxa, dando prioridad a la utilización de las viejas prácticas estatistas para reanimar la economía mexicana. Muestra de ello fue la expansión del gasto público, de 1977 a 1981, el deslizamiento controlado del tipo de cambio¹³, la flexibilización de las tasas de interés (principalmente para evitar la fuga de capitales), una cuantiosa captación monetaria por parte de la banca comercial, haciendo posible el aumento del crédito a empresas y a particulares con el principal afán de financiar el déficit público y por supuesto el aumento de la deuda externa.¹⁴

Convencido el gobierno mexicano que la "gallina de los huevos de oro" era la producción y exportación de petróleo, encauzó gran parte de los ingresos obtenidos por ese concepto a la inversión pública en el sector petrolero, con el fin de aumentar su capacidad productiva y de exportación, dejando de lado, según Huerta, los planes y programas de una mayor integración sectorial y regional de la industria, además de evidenciar los falsos cimientos de ese auge.

Y precisamente bajo esos lineamientos de política económica (populista y expansionista) en especial la insistencia en dirigir la mayor parte de los recursos a la producción y exportación de petróleo, se provocó la llamada petrolización de la economía. Es decir gran parte de la generación de riqueza, se concentro en las exportaciones petroleras, desarticulando con ello el crecimiento e integración de otras industrias.¹⁵

¹² Diversos autores, entre ellos Huerta (1986) fundamentan que la conformación de este escenario se dio por una escasez de dicho energético y por la estrategia planeada por la OPEP en torno a la fijación de precios cada vez más rentables.

¹³ En 1977 era de 22.5790 pesos por dólar, en 1978=22.767, 1979=22.8054, 1980=22.9511, 1981=24.5140 hasta que en marzo de 1982 se devalua aun vez más el peso llevando la cotización de 26 a 45 pesos por dólar.

¹⁴ Para más detalles Op cit pág. 70.

¹⁵ La industria manufacturera, a lo largo de los años setenta, adoleció de recursos suficientes para importar los bienes de capital necesarios para su impulso. Para Huerta (1986, pág 83) esta situación aunada a otros factores

Además, de lo anteriormente mencionado, el comercio exterior se liberalizó con el fin de no complicar más las deficiencias estructurales, y reactivar la economía. Para ello se mantuvieron las políticas de precios y salarios orientados a asegurar altos niveles de rentabilidad que ampliaran el incentivo a invertir.¹⁶

Así pues, mediante una política económica de corte keynesiano, caracterizada por un creciente gasto público y progresivos aumentos por concepto de exportaciones petroleras, es como se logró reactivar la economía.

Para autores como Rivera Ríos (1986, Capítulo III) y Huerta (1986, págs 89-97), esa inducción de crecimiento económico, facilitado por los cuantiosos ingresos de *petrodólares y endeudamiento externo*, gestaba en su dinámica profundas contradicciones, siendo algunas de ellas:

- ☞ La liberalización comercial implicaba fuertes déficits del sector externo.
- ☞ Caída de la producción y exportación de manufacturas
- ☞ Un aumento de las importaciones de bienes de capital necesarias en la producción petrolera, descuidando otras industrias
- ☞ Un sobreendeudamiento externo sustentado en la idea de buenas expectativas en cuanto a las crecientes exportaciones de petróleo y de condiciones favorables en el mercado internacional de crédito. Sin embargo, todo se complicó cuando el precio del crudo, en el mercado mundial, pasó de 36.49 a 34.38 dls por barril en 1981, 33.16 en 1982 y a 29.31 en 1983, además de la implementación por parte de los E.U. de una política monetaria restrictiva, cuyo resultado fue un aumento explosivo en las tasas de interés.¹⁷

La referencia histórica de la IED en los años setenta

Una vez que se ubicó, de manera general, el comportamiento de la economía mexicana y las condiciones bajo las cuales se adaptó al capitalismo mundial de la década de los años setenta, es necesidad imperiosa conectar los fenómenos descritos con la variable en estudio: la inversión extranjera directa (IED) en los años setenta.

El estudio de la inversión extranjera directa (IED)¹⁸ en México se inicia durante la

fomentó la inversión especulativa.

¹⁶ *Ibidem* pág. 72.

¹⁷ Las tasas de interés preferenciales en los E.U. se modificaron de 12.84% en 1979 a 15.40% en 1980 y a 18.73 en 1981.

¹⁸ Según lo planteado en el marco teórico (capítulo 1) la exportación de capital bajo la modalidad de inversión extranjera directa, desde la perspectiva del país receptor, es entendida como aquella inversión procedente del exterior cuyo fin es generar ganancias en la esfera productiva. Como tal puede concurrir y competir con los inversionistas nacionales en las tres grandes divisiones de la actividad económica: el sector primario (agropecuario), sector secundario (industrial) y terciario (servicios).

década de los setenta con dos autores Bernardo Sepúlveda (La inversión extranjera..., 1973) y Fernando Fajnzylberg (Las empresas trasnacionales..., 1976) los cuales marcan la pauta en el análisis de este fenómeno.

Dichos estudios distinguen tres etapas importantes por los cambios en la orientación de las inversiones extranjeras. La primera de ellas comienza a inicios del siglo XIX y termina con la caída del Porfiriato; en donde la idea central era lograr el crecimiento económico en función de tres variables: capitales externos, competencia y mercados extranjeros. La orientación de estos capitales se concentró en actividades agro extractivas, así como en las comunicaciones y transportes. Entre 1911 y 1940 se identifica una segunda etapa, caracterizada por una transición entre las actividades ortodoxas y las industriales, situación provocada en gran medida por la nacionalización petrolera en 1938. Finalmente a partir de 1940 y más acentuadamente en 1950 comienza la tercera fase, importante porque el destino de la IED es la industria manufacturera y además por la aparición y multiplicación de las empresas multinacionales en la economía mexicana. La estrategia del capital extranjero, durante este periodo se concentró en los bienes intermedios, de consumo durable y de capital.

La evolución de la IED y su distribución sectorial desde 1910 a 1970 es resultado, según Sepúlveda (1973), de decisiones de carácter nacionalista, adoptadas en diferentes momentos por el gobierno mexicano. Asimismo obedece a la visión, habilidad y conveniencia de los inversionistas extranjeros, por historia principalmente norteamericanos, para desplazarse hacia aquellos sectores donde la rentabilidad del capital medida en función de una estrategia de largo plazo, sea respaldada por una expansión del mercado interno y de una política promotora del desarrollo económico, en específico a la industrialización del país.¹⁹

Después de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo económico de México, sustentado más en la industrialización estuvo respaldado por un fomento a la *capitalización*, que según Sepúlveda (1973), se logró principalmente por las concesiones al capital extranjero. Durante esos años la inversión en México se consideraba altamente rentable debido, entre otros factores, a los bajos precios de los bienes y servicios públicos, la flexibilidad del sistema impositivo tanto al capital como a sus rendimientos y crédito barato (bajas tasas de interés); lo cual facilitaba el endeudamiento de las empresas extranjeras instaladas en el país y reducía el riesgo y la posibilidad de una fuga de capitales.²⁰

¹⁹ Para más detalles véase a Sepúlveda Bernardo y Antonio Chumacero. La Inversión Extranjera en México, FCE, México, 1973, Capítulo III, pag.50.

²⁰ Para Órnelas durante este periodo posbélico, la proporción de las inversiones extranjeras recibidas con respecto al, total se reduce como consecuencia de la orientación de estos flujos a las economías en reconstrucción. No obstante que contradice la afirmación de Sepúlveda, coincide con él al decir que la acelerada expansión transnacional afectó profundamente el desarrollo del capitalismo mexicano; participando

De acuerdo al análisis de Sepúlveda (1973), los patrones y modalidades de consumo ajenas al desarrollo económico y social del país así como la carencia de inversionistas nacionales capaces de introducir tecnologías modernas acordes al proceso de industrialización permitió la afluencia de inversión extranjera al país.

Sepúlveda concluye al respecto de este periodo, diciendo que la inversión extranjera directa incorporó técnicas avanzadas en el sector industrial, promoviendo principalmente la explotación de materias primas y la producción de bienes intermedios.

Así pues, de la década de los cuarenta hasta la de los setenta la economía mexicana experimenta un desarrollo industrial, apoyado en la penetración de las transnacionales ajenas en valorizar su capital en las actividades productivas más rentables de la economía mexicana. La falta de competencia de los inversionistas mexicanos, la explícita deficiencia estructural en la producción de bienes de capital y la existencia de mercados cautivos configuraron un esquema, en el cual la participación del capital extranjero era importante. En esa medida el capital transnacional respondía a las tendencias contradictorias por las cuales fue creado, por un lado la existencia de capitales excedentarios en los PCC y por otro a la búsqueda de nuevas y mejores rentabilidades en los PCP.²¹

La correlación: IED y economía mexicana

El título de este apartado sugiere investigar cuál ha sido el grado de asociación entre el comportamiento de la Inversión Extranjera Directa (IED) y el de la economía mexicana. Es decir dilucidar hasta que grado el flujo de IED estuvo asociado con la situación económico-política suscitada en el país durante los años setenta.

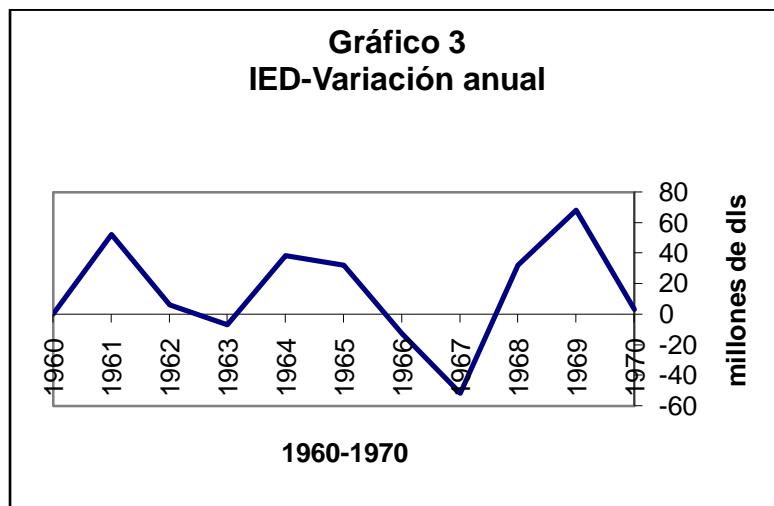
Haciendo uso de las estadísticas publicadas por el Banco de México, en la década de los sesenta, las cifras absolutas del flujo de IED presentan una tendencia creciente de 78.428 millones de dólares (mdd) en 1960 alcanzó su nivel máximo en 1965 cuando se registró un monto equivalente a 213.876 mdd. Dicha afirmación se matiza cuando se analiza la tasa de crecimiento anual de dicha variable. Por ejemplo de 1968 a 1969 se presenta un crecimiento positivo de 68%,

en la industria y con ello cambiando las modalidades de inserción de la economía mexicana a la economía mundial. Para más detalles véase a Órnelas Bernal, Raúl. Inversión Extranjera Directa y reestructuración industrial. IIE-UNAM, México, 1991, pág 105.

²¹ Los determinantes en el flujo de IED, según Órnelas, a partir de la segunda postguerra hasta 1970 encuentra su causa en 1) la búsqueda por una parte de los PCC en el mundo subdesarrollado de tasas de ganancia comparativamente mayores y 2) por supuesto al rastreo del capital extranjero de aquellos países con ventajas comparativas: bajos precios de la fuerza de trabajo, falta de competencia y la posibilidad de trasladar tecnología obsoleta. El objetivo central era convertir a estos países no sólo en proveedores de materias primas sino también constituirlos como importadores en gran escala de bienes de capital y tecnología. Op. Cit, pág. 106.

mientras que de 1966 a 1967 se estima un crecimiento negativo de -52%. Esto parece ser más claro si observamos el cuadro 3 y su consiguiente gráfica.

Cuadro 3											
Inversión Extranjera Directa (IED). Flujo anual y tasa de crecimiento anual.											
(millones de dólares)											
	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
IED nueva	78.428	119.262	126.483	117.476	161.933	213.876	186.1	88.6	116.8	195.759	200.718
Variación anual		52%	6%	-7%	38%	32%	-13%	-52%	32%	68%	3%
TCPA:1960-1969	10.6978										
TCPA:1960-1970	9.8529										
Fuente: Banco de México, elaboración propia con base al Informe Anual, varios números.											



Así pues de 1960 a 1969 la Inversión Extranjera Directa (IED) registra una tasa de crecimiento promedio anual de 10.7% lo cual significa que, en promedio, durante 10 años los flujos de IED crecieron a esa tasa.²²

Retrospectiva y distribución de la IED

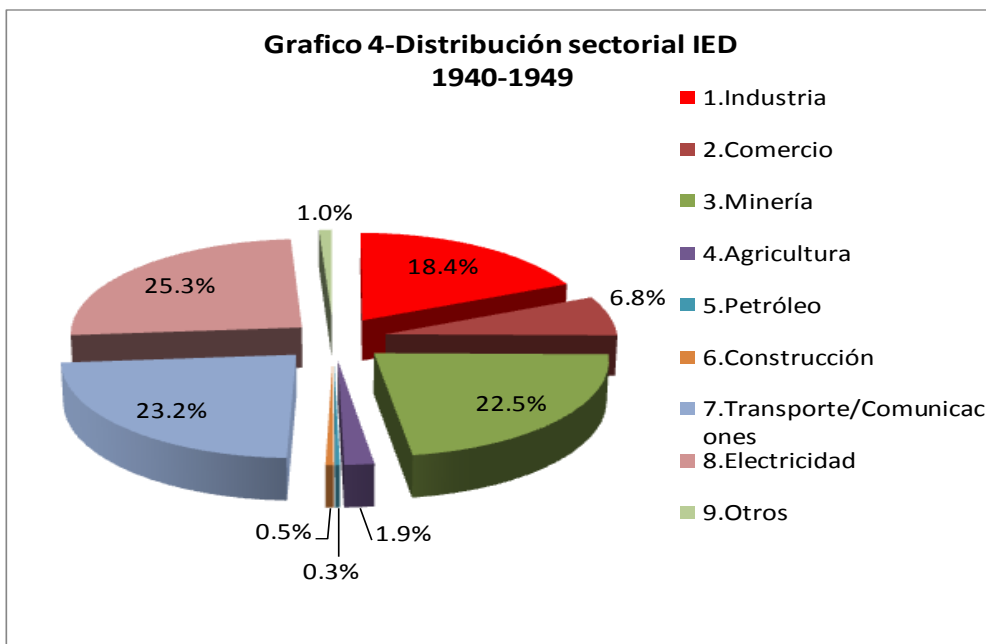
Lo planteado en líneas anteriores se clarifica mediante el análisis de la distribución de la IED en la economía mexicana desde los años cuarenta hasta 1970. Durante la década de los años cuarenta, el capital extranjero se concentró en tres actividades, que por orden de importancia son: la electricidad, con una atracción de flujos externos del 25.3% equivalente en promedio a 134175 mil dólares, el

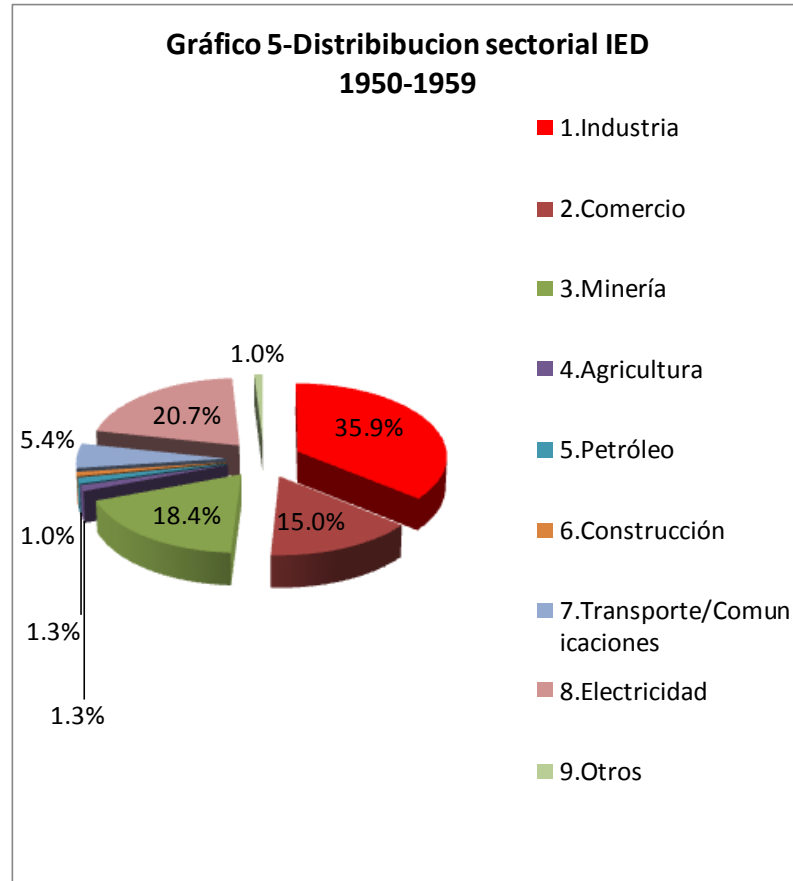
²² Cabe señalar que la tasa de crecimiento promedio anual de la IED, según Ornelas, durante el periodo 1960-1970 fue de 15.3%. La razón del por qué difiere con la tasa calculada en este estudio, se debe a que dicho autor utiliza datos de Sepúlveda, provenientes de los registros de la CNIE. En contraposición la tasa de 9.9% es calculada con datos del Banco de México, casi siempre subestimados respecto a los de SECOFI.

transporte/comunicaciones con el 23.2%, igual a 123,041 mil dólares y la minería en la cual el capital extranjero fue copartícipe con el 22.5% equivalente a 119,117 mil dólares. Para la década de los cincuenta las expectativas de inversión del capital extranjero cambian, ya que éste se concentra mayoritariamente en la industria de la transformación con una captación del 35.9% monto equiparable a 330,664 mil dólares, enseguida esta la electricidad con el 20.7% (190,566 mil dólares) y en tercer lugar la industria minera con un 18.3% (169,414 mil dólares) del total de inversiones extranjeras, realizadas en México en ese periodo (véase cuadro 4).

CUADRO 4								
DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA IED, MONTOS Y ESTRUCTURA PORCENTUAL								
(millones de dolares)								
Sectores	1940-1949	Partic	1950-1959	Partic	1960-1969	Partic	1970	Partic
1.Industria	97,539	18.4%	330,664	35.9%	1,161,263	67.8%	2,083,096	73.8%
2.Comercio	35,747	6.8%	138,635	15.0%	278,086	16.2%	436,178	15.5%
3.Minería	119,117	22.5%	169,414	18.4%	145,322	8.5%	155,444	5.5%
4.Agricultura	10,260	1.9%	12,109	1.3%	18,266	1.1%	30,896	1.1%
5.Petróleo	1,667	0.3%	12,377	1.3%	46,935	2.7%	26,315	0.9%
6.Construcción	2,719	0.5%	8,827	1.0%	10,503	0.6%	9,768	0.3%
7.Transporte/Comunicaciones	123,041	23.2%	50,137	5.4%	10,803	0.6%	7,920	0.3%
8.Electricidad	134,175	25.3%	190,566	20.7%	8,223	0.5%	2,974	0.1%
9.Otros	5,036	1.0%	9,003	1.0%	34,206	2.0%	69,861	2.5%
10.Total	529,305	100.0%	921,735	100.0%	1,713,612	100.0%	2,822,272	100.0%

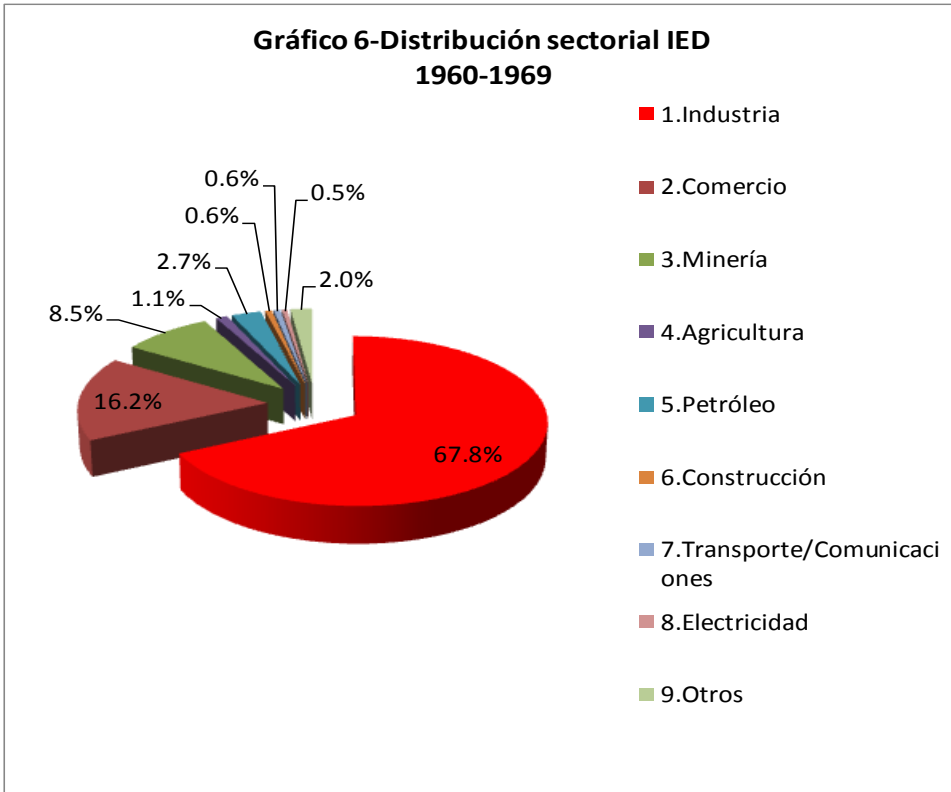
Fuente: Elaboración propia con base al cuadro 1, anexo estadístico de Sepúlveda y Chumacero, op cit.



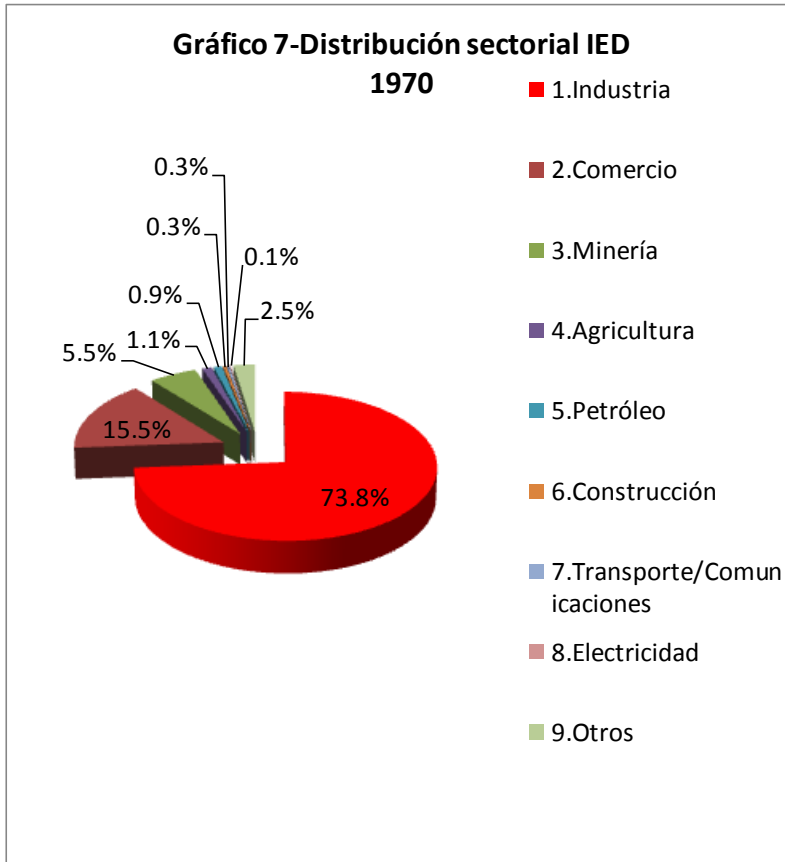


La evidencia estadística muestra cómo en los años cincuenta se inicia un proceso de características cualitativas y cuantitativas que denota por un lado la relocalización del capital extranjero hacia actividades de mayor composición orgánica de capital y por otro lado la convergencia de éste a producciones industriales estratégicas promovidas en el modelo de sustitución de importaciones (MSI) implantado desde los años cuarenta.

La continuación de tal proceso *-relocalización de la IED-* gestado desde los cincuenta, continúa a lo largo de la década de los años sesenta. Entre las principales actividades receptoras de capital extranjero están: la industria de la transformación con el 67.8% (1, 161,263 mil dólares), el comercio (16.2%=278,086 mil dólares) y la minería con el 8.5% (46935 mil dólares). En esta dinámica se observa un crecimiento importante de la IED en el sector servicios en contraposición con la decadencia de la misma en el sector de la electricidad. Asimismo es evidente la consolidación de la intervención extranjera en la industria de la transformación, siendo la principal actividad industrial destinataria de las corrientes de capital extranjero durante los años sesenta.



Para el año de 1970 dicha tendencia se acentúa, la concentración y centralización del capital externo es dominante en la industria manufacturera (73.8%), el comercio (15.4%) y en menor medida en la minería (5.5%), véase cuadro 4 y graficas de distribución sectorial.



Este comportamiento evolutivo de la exportación de capital, vía IED desde los años cuarenta hasta el primer año de la década de los setenta muestra cómo la reubicación de los capitales extranjeros en la economía mexicana es resultado de factores decisivos, como por ejemplo: 1) el creciente dinamismo de la industria de la transformación, producto del fuerte impulso en el MSI, 2) las trabas legales impuestas por el gobierno mexicano, en torno a la delimitación de la presencia extranjera en la actividad económica, y 3) la coexistencia entre las empresas paraestatales, privadas y las propias extranjeras.²³

Bajo esta lógica los capitalistas extranjeros ampliaron y consolidaron sus

²³ Según Dussel las empresas transnacionales (ETN), no obstante que no especifica con certeza el periodo, aprovecharon las facilidades proporcionadas para penetrar en los mercados dada sus ventajas tecnológicas y de mayor productividad, iniciando con ello un proceso de penetración en los sectores protegidos y de altos índices de crecimiento como por ejemplo el material de transporte, maquinaria eléctrica y no eléctrica, productos químicos, productos de hule y bienes de consumo duradero. La distinción de este proceso radica en la aparente "coexistencia pacífica" entre las empresas estatales, privadas nacionales y las ETN; asegura que mientras las dos primeras creaban la infraestructura y producción de bienes de consumo e intermedio las ETN se preocuparon por elevar la productividad total de los factores así como de la obtención progresiva de mayores tasas de ganancia, concentrándose para ello en las ramas manufactureras más avanzadas, Véase a Dussel Peters, Enrique. La economía de la polarización. Editorial Jus, México, 1997, pág. 125-126.

expectativas de ganancia; de dominar actividades como la electricidad, el transporte/comunicaciones y la minería en los años cuarenta concentraron y centralizaron sus inversiones en la industria manufacturera y el comercio, a partir de la década de los años cincuenta (ver cuadro 4).

En resumen la transición cualitativa en la distribución de la IED, desde los años cuarenta hasta principios de los años setenta, se caracterizó por la *relocalización productiva*. En tal proceso destaca la concurrencia del capitalista extranjero en actividades de menor valor agregado, como por ejemplo el comercio, demostrando con ello la coexistencia entre los inversionistas extranjeros que confluyen a sectores de alta composición orgánica de capital en contraste con aquellos que obtienen su ganancia en las de menor intensidad de capital y valor agregado.

Así pues la evidente voracidad de los capitalistas extranjeros por posicionar sus inversiones en áreas comparativamente más rentables se sustentó, además de los factores ya señalados en otros de mayor envergadura, entre los que destacan: el comportamiento de la tasa de ganancia principalmente en el sector industrial, la velocidad de reproducción del capital, así como de la evolución en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.²⁴

Aceptando la premisa de que durante el periodo 1940-1970 se inicia un proceso de reubicación de la IED en México, cuyo resultado es la convergencia de la misma principalmente a dos actividades: la industrial (manufactura) y servicios (comercio), entonces el siguiente paso es ubicar la distribución de las corrientes de capital externo en la industria manufacturera, principal destinataria.

Disponiendo de datos de los ocho grupos de ramas que conforman a la industria manufacturera, para el periodo 1950-1970 se describe a continuación lo sucedido con la IED hacia el interior de la mencionada industria (ver cuadro 5).

²⁴ Entendiendo por nivel de fuerzas productivas al desarrollo del conjunto de medios de producción, conocimientos técnicos, heredados y adquiridos, así como a los hombres calificados empleados en la producción material.

Cuadro 5														
Distribución de la IED en la Industria Manufacturera por Grupos de Ramas. México.														
(miles de dólares)														
GRUPOS	1950-1959	%	1950	%	1959	%	1960-1969	%	1960	%	1969	%	1970	%
Grupo A	526140	15.9	38243	25.9	62959	11.8	1654387	14.2	80897	13.4	246144	12.9	294851	14.2
Grupo B	70894	2.1	3851	2.6	12759	2.4	291350	2.5	16593	2.8	51818	2.7	56780	2.7
Grupo C	93531	2.8	1547	1.0	29416	5.5	612305	5.3	28101	4.7	92801	4.9	103410	5.0
Grupo D	1147019	34.7	53582	36.2	228071	42.8	4293890	37.0	264746	44.0	657811	34.5	704056	33.8
Grupo E	565591	17.1	24469	16.5	94716	17.8	2396029	20.6	107635	17.9	385845	20.2	395689	19.0
Grupo F	268966	8.1	7179	4.9	51870	9.7	1068454	9.2	52407	8.7	203473	10.7	215203	10.3
Grupo G	270857	8.2	18898	12.8	39606	7.4	1113217	9.6	36832	6.1	190441	10.0	211564	10.2
Grupo H	72294	2.2	3121	2.1	13748	2.6	286445	2.5	14942	2.5	77070	4.0	99426	4.8
Ind. Manufac.	3306643	100.0	147890	100.0	533256	100.0	11618630	100.0	602236	100.0	1907045	100.0	2083096	100.0
Grupos incluyen: A: Alimentos, bebidas y tabaco.														
B:Textiles calzado y vestido.														
C:Madera y corcho, muebles y accesorios, papel y sus productos, imprenta y editoriales														
D:Productos de caucho, substancias y productos químicos														
E:Minerales no metálicos(excepto carbón y petróleo), metálicas básicas, productos metálicos (excepto maquinaria y equipo de transporte) y maquinaria (excepto maquinaria eléctrica.														
F:Maquinaria, aparatos y artículos eléctricos														
G:Equipo de transporte														
H:Otras industrias manufactureras (incluye a partir de 1957 cuero y sus productos).														
Fuente:Elaboración propia con base en Sepúlveda y Chumacero, <i>op.cit.</i> , cuadro 2 del anexo estadístico														

Durante el período 1950-1970 la inversión extranjera directa se orientó a tres grupos de ramas industriales pertenecientes a la industria manufacturera, D, E y A, los cuales captaron aproximadamente el 70% de los flujos de capital destinados a este subsector industrial (véase cuadro 5). De acuerdo al cuadro 5 esta acentuada concentración no cambia de manera significativa si se analiza por décadas. Tomando como referencia, los años de 1950 y 1959 por ser los más representativos de esta década, se observa cómo en 1950 los capitalistas extranjeros orientan el 78.6% de su capital destinado a la industria manufacturera, en actividades tales como la producción de caucho, fabricación de substancias y productos químicos, fabricación de productos minerales no metálicos, excluyendo al carbón y el petróleo, metálicas básicas e incluso en la elaboración de productos metálicos y maquinaria, exceptuando la eléctrica y de transporte, además de la producción de alimentos, bebidas y tabaco. Es decir si consideramos un promedio ponderado el capital extranjero durante el periodo 1950-1970 concentró más de la mitad de sus inversiones en la industria manufacturera, en los siguientes grupos, que por orden de importancia son: D(36.4%), E(19.5%) y A(15.4%).

Con base en lo comentado en párrafos anteriores, se puede constatar cómo el proceso de transnacionalización de la economía mexicana, desde los años cuarenta hasta 1970, tiende a una situación en la que el capital extranjero participa activamente en dos actividades económicas: la industria manufacturera y el

comercio (ver cuadro 5). En la industria manufacturera es evidente su intervención en procesos productivos especializados, que muchas veces conforman el desarrollo de una industria en particular, como la industria del tabaco y la química por mencionar algunas. A su vez llama la atención la propensión de la empresa transnacional por diversificar su participación no sólo al interior de la industria, sino también en los servicios casi siempre en su modalidad de comercio.

De esta forma una de las consecuencias más importantes, en el proceso de internacionalización de la economía mexicana, desde los años cuarenta hasta 1970, es la contradictoria pero inherente confrontación entre capitalistas, sean extranjeros o locales en la lucha por apropiarse de los nichos de mercado en los cuales existen expectativas de alta rentabilidad y con ello se ha conducido a una *nueva* articulación del capital financiero e industrial con el mercantil.

Origen de la IED

Es importante distinguir cuáles fueron los países participantes en la configuración de la exportación de capital hacia México. En la década de los cuarenta los estadounidenses eran los principales inversionistas en México, participando con un 63.7% del total de las inversiones extranjeras recibidas en el país, seguido de Canadá (21.0%) y Reino Unido (8.6%) (Ver cuadro 6). De manera análoga en los años cincuenta los E.U. y Canadá mantienen su participación mayoritaria con el 68.9% y el 15.2% respectivamente. Para 1960-1970 E.U. acapara el 83.2 y 79.4% respectivamente, sin embargo el origen de las inversiones se diversifica, llamando la atención los flujos de capital provenientes de los países bajos, Alemania y Suiza (ver cuadro 6).

Cuadro 6
Principales países de origen de la IED
México 1940-1973
(millones de dólares)

País	1940		1950		1960		1970		1973*	
	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%
Estados Unidos	267	63.7	389.8	68.9	899.7	83.2	2 240.7	79.4	3 404.3	78.1
RFA	—	—	—	—	6.2	0.6	95.2	3.4	180.0	4.1
Reino Unido	36	8.6	29.7	5.2	55.0	5.0	94.4	3.3	171.3	3.9
Suiza	—	—	—	—	14.3	1.3	77.7	2.7	162.6	3.7
Canadá	88	21.0	85.9	15.2	24.5	2.3	44.4	1.6	88.5	2.0
Suecia	19	4.4	51.6	9.1	15.8	1.5	36.3	1.3	66.7	1.5
Italia	—	—	—	—	10.7	1.0	55.3	2.0	66.7	.5
Japón	—	—	—	—	5.1	0.5	22.0	0.8	58.0	1.3
Francia	9	2.3	5.2	0.9	16.8	1.5	44.1	1.6	49.2	1.1
Países Bajos	—	1.0	—	—	—	8.0	0.7	49.5	1.7	44.9
Otros	—	—	3.8	0.7	25.2	2.3	62.7	2.2	66.7	1.5
Total	419	100.0	566.0	100.0	1 081.3	100.0	2 822.3	100.0	4 359.0	100.0

FUENTE: Chapoy, Alma, *Empresas multinacionales*, p. 179, cuadro 27.

* Estimación a partir de los datos de *This is Mexico*, folleto de promoción editado por la CNIE, 1986.

La permanencia de los E.U. como principal inversionista, en el periodo 1940-1970, implica un protagonismo significativo del capital norteamericano en la producción de bienes y servicios al interior del país y en ese sentido también significa una insistente interés en la conducción de las relaciones sociales de producción en México.

¿La IED importante instrumento de financiamiento en la economía?

La referencia más importante, sobre el aporte de la IED a la economía mexicana, se encuentra en Sepúlveda y Sahagún, entre otros. Estos dos autores coinciden al comentar sobre la escasa participación del capital extranjero tanto en la producción de bienes y servicios así como en la reproducción del capital en México (Sepúlveda y Chumacero, 1973 y Sahagún, 1977).

Cuadro 7										
Participación de la IED en el valor total del PIB										
millones de dólares										
Concepto	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
IED/PIB	0.6	0.9	0.8	0.7	0.8	1.0	0.8	0.3	0.4	0.6
Media	0.7									

Fuente: Elaboración propia Banco de México, Informe anual varios números e INEGI, SCNM

Un indicador importante para investigar el grado de participación extranjera en la generación de valor agregado, es el cálculo de la relación $\frac{IED}{PIB}$. Con base al

cuadro 7, se observa cómo las inversiones extranjeras directas, durante la década de los años sesenta, han tenido un peso insignificante en el Producto Interno Bruto (PIB); sin rebasar el 1% su mayor aporte se registra en 1965 cuando alcanza precisamente 1% en el valor total del PIB. Solo en 1967 (0.3%) y 1968 (0.4) su participación decae comparativamente al promedio de toda la década (0.7%).

Otro indicador que coadyuva a esclarecer el aporte de la IED en la economía mexicana es analizar la participación del capital extranjero en el total de las inversiones brutas internas generadas en el país y en particular las realizadas por el sector privado.

La participación de las inversiones extranjeras en la formación bruta de capital fijo en México, a lo largo de los años sesenta ha sido mínima, el mayor aporte del capital extranjero destinado a la esfera productiva se registra en 1965 con el 6.03%, es decir el capitalista extranjero intervino en la formación de capital con sólo el 6%, del total de inversiones, en tanto que su presencia en la inversión productiva del sector privado mexicano, se resume a 9.75% en 1961 (ver cuadro 8 y gráfico 5). Así pues durante la década de los años sesenta, la IED participó en promedio con el 4.3% del total de las inversiones realizadas en el país, tanto por el sector público como del privado. A este respecto, viene al caso señalar que la

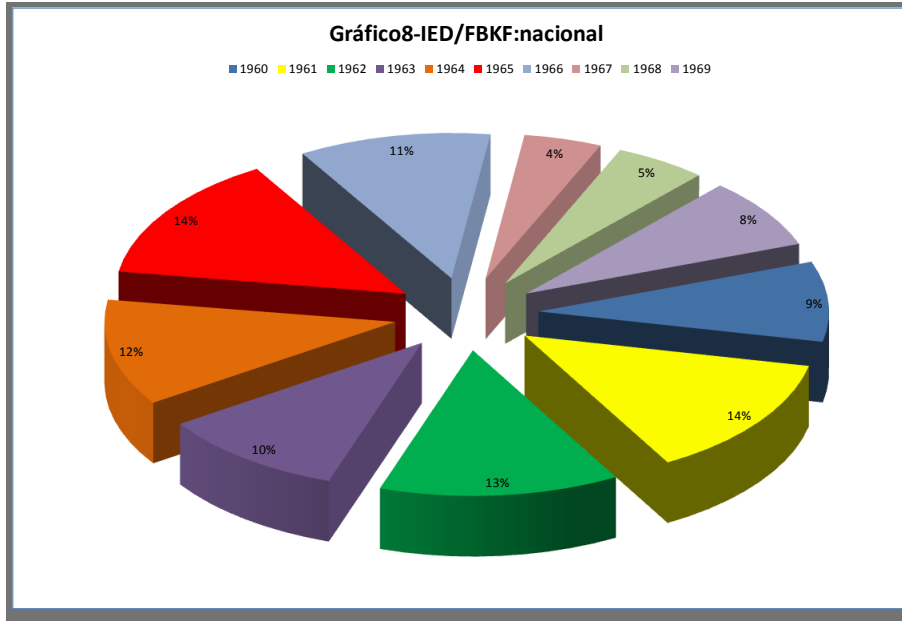
mayor participación de la IED en la formación de capital privado, es obvia, ya que de antemano se sabe que el capitalista extranjero busca la valorización del capital en la esfera productiva del sector privado de los PCP, en este caso el sector privado mexicano. Así durante este período, los inversionistas extranjeros intervinieron, en promedio, con el 7.1% de las inversiones privadas (ver cuadro 8).

Cuadro 8. Inversión total, pública, privada y extranjera directa: 1960-1969							Tasa de crec. Anual			
Años	Total	Pública	Privada	IED	(4/1)	(4/3)	%			
	1	2	3	4	Participación %		1	2	3	4
1960	2042	670.58	1371.51	78.428	3.8%	5.7%	0.0	0.0	0.0	0.0
1961	2054	830.38	1223.8	119.262	5.8%	9.7%	0.6	23.8	-10.8	52.1
1962	2196	866.49	1329.24	126.483	5.8%	9.5%	6.9	4.3	8.6	6.1
1963	2608	1106.5	1501.13	117.476	4.5%	7.8%	18.8	27.7	12.9	-7.1
1964	3179	1395.9	1782.86	161.933	5.1%	9.1%	21.9	26.2	18.8	37.8
1965	3546	1305.1	2241.21	213.876	6.0%	9.5%	11.6	-6.5	25.7	32.1
1966	4023	1654.8	2368.18	186.091	4.6%	7.9%	13.4	26.8	5.7	-13.0
1967	4738	1881.9	2855.75	88.596	1.9%	3.1%	17.8	13.7	20.6	-52.4
1968	5254	2222.1	3031.88	116.8	2.2%	3.9%	10.9	18.1	6.2	31.8
1969	5820	2201.7	3618.72	195.759	3.4%	5.4%	10.8	-0.9	19.4	67.6
Media	3545.96	1413.535	2132.4276	140.4704	0.0431	0.0717				

Fuente: Elaboración propia Banco de México, *Serie Información Económica*, Producto Interno Bruto y Gasto

El gráfico 4 sirve para argumentar lo mencionado en líneas anteriores; como puede observarse la IED mantiene un crecimiento irregular, según lo planteado de 1968 a 1969 se presenta el mayor crecimiento en la historia de los años sesenta con un 67.6% (ver página 10 y gráfico 4); aunque la inversión pública también presenta un crecimiento irregular mantiene un crecimiento comparativamente mayor al de la inversión privada (ver gráfico 4). Es decir el flujo de inversiones nacionales, durante la década de los años sesenta, salvo algunos años como 1965, 1967 y 1969, estuvo respaldado en mayor medida por la inversión pública. De esta manera los flujos anuales de IED, dada su afluencia irregular a lo largo de los años sesenta, tal vez más asociada con el comportamiento de la inversión pública, no tuvieron el efecto esperado en el proceso de acumulación de capital en el contexto del México sesentero.²⁵

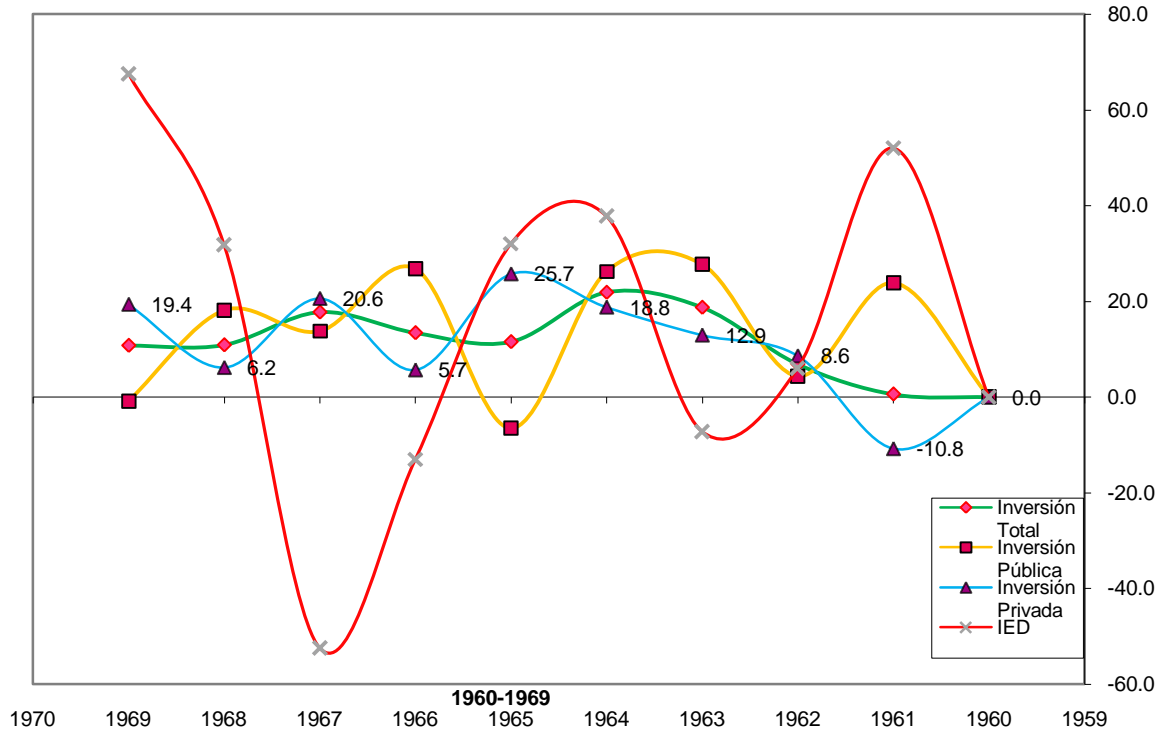
²⁵ Estimando el coeficiente de correlación para cinco variables: IED, PIB, FBKF nacional, FBKF sector público, FBKF sector privado, todas expresadas en millones de dólares corrientes, i.e. $r_{IED\ PIB} = 0.41$, $r_{IED\ FBKF_{nacional}} = 0.35$, $r_{IED\ FBKF_{privado}} = 0.36$, $r_{IED\ FBKF_{público}} = 0.32$. Se aprecia una mayor correlación entre el comportamiento de la IED y el del Producto Interno Bruto, es decir existe una dependencia o grado asociación lineal entre estas dos variables del 40%. Paralelamente la correlación entre la IED y la inversión total es de 35% y de la IED y la inversión realizada por el sector público a lo largo de los años sesenta fue de 32%, en tanto que de la IED y la inversión efectuada por el sector privado es de 36%. Lo anterior sugiere que los inversionistas extranjeros basaron sus expectativas de inversión en mayor grado por el comportamiento del PIB que por la inversión local, durante los años sesenta, sin embargo esta afirmación se debe tomar con cuidado dado que el coeficiente de correlación tiene la propiedad de ser simétrico. En otras



En su estudio Sahagún (et al, 1977) comparte el punto de vista expuesto anteriormente, cuando opina sobre la raquítica colaboración de las multinacionales a la formación de capital nacional, afirmando que esto se debe en gran medida a los objetivos corporativos de las mismas, en donde el interés por conservar un flujo constante de acumulación en un país determinado, en este caso México es secundario.

palabras esto significa que así como existe una dependencia lineal del 40% entre la IED y el PIB es válido afirmar que existe un 40% de dependencia lineal entre el comportamiento del PIB y la IED, sin embargo no necesariamente implica una relación de causa y efecto entre dichas variables.

Gráfico 9. Variación anual: Inversión Nacional vs IED



De manera análoga Sepúlveda (et al, 1973) cuestiona y descarta la posibilidad de una incapacidad financiera de las empresas extranjeras, criticando su endeble colaboración en la economía mexicana de los años sesenta.

La IED y el sector externo

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1993) la IED captada en territorio mexicano se conceptualiza como el valor de la inversión que realizan extranjeros, mediante aportes de recursos propios, reinversión de utilidades y capitalización de pasivos; así pues los flujos de IED comprende tres elementos:

- Nuevas inversiones, es decir los flujos de capital que se erogan por concepto de nuevas empresas y los aumentos en el capital social, en las reservas de capital, etc, financiadas por inversionistas extranjeros y que no provienen de la reinversión de utilidades o de otras prácticas contables tales como la revaluación de activos de empresas ya constituidas.
- Reinversión de utilidades. Son todos aquellos flujos financieros que provienen de los resultados de operación del año anterior y sirven para que la empresa se

autofinancie.

- Cuentas con la matriz que definen como los incrementos netos a corto plazo con la empresa matriz, en general concierne a cuentas corrientes por importación de materias primas, apoyo al capital de trabajo, pagos intermitentes de regalías, etc.

Así pues los ingresos por concepto de inversiones extranjeras directas se componen por la sumatoria de nuevas inversiones, cuentas entre compañías y reinversiones, en tanto que los egresos implican la suma de utilidades remitidas, intereses, regalías y otros pagos.

De acuerdo a esta conceptualización se evalúa el saldo entre los ingresos y egresos de capital bajo la modalidad de inversión extranjera directa, así como su participación de cada uno de sus componentes respectivos en estos dos rubros.

Cuadro 9													
Flujo de Divisas													
(Millones de dólares corrientes)													
Años	Total de ingresos	Nuevas Inversiones	Cuentas ÷ cias.	Reinver- siones	Total de egresos	Utilidades Remitidas	Intereses, re- galías, etc	Saldo Neto	Estructura Porcentual				
	(a=b+c+d)	(b)	(c)	(d)	e=f+g	(f)	(g)	h=a-e	b/a	c/a	d/a	f/e	g/e
1960	78.4281	62.4661	5.392	10.57	130.996	72.166	58.83	-52.568	79.65	6.88	13.48	55.09	44.91
1961	119.262	81.826	12.258	25.178	122.889	57.338	65.551	-3.627	68.61	10.3	21.11	46.66	53.34
1962	126.483	74.871	15.422	36.19	123.154	56.439	66.715	3.329	59.19	12.2	28.61	45.83	54.17
1963	117.476	76.944	36.04	4.492	149.524	68.119	81.405	-32.048	65.5	30.7	3.824	45.56	54.44
1964	161.533	95.06	16.252	50.221	185.861	89.951	95.91	-24.328	58.85	10.1	31.09	48.4	51.6
1965	213.876	120.087	32.537	61.252	175.888	83.297	92.591	37.988	56.15	15.2	28.64	47.36	52.64
1966	186.091	97.428	19.177	69.486	180.541	82.925	97.616	5.55	52.36	10.3	37.34	45.93	54.07
1967	167.06	86.52	-16.063	96.603	224.109	90.216	133.893	-57.049	51.79	-9.6	57.83	40.26	59.74
1968	208.999	100.907	6.913	101.179	256.196	91.836	164.36	-47.197	48.28	3.31	48.41	35.85	64.15
1969	315.702	169.491	29.968	116.243	300.973	111.671	189.302	14.729	53.69	9.49	36.82	37.1	62.9
Suma	1694.9101	965.6001	157.896	571.414	1850.13	803.958	1046.173	-155.22					

Fuente: De 1960 a 1967 corresponde a SPP, INEGI, Estadísticas Históricas de México.
De 1967 a 1969: Banco de México, Inversión Extranjera Directa: 1938-1979.

Disponiendo de datos para el período de 1960 a 1969 en relación con los movimientos de divisas realizados por los capitalistas extranjeros instalados en México durante dicho estadio, se puede constatar que la participación porcentual de la categoría nuevas inversiones en el total de ingresos vía inversiones extranjeras directas mantiene una importancia significativa a lo largo de la década de los años sesenta alcanzando mayor trascendencia en 1960 con una participación del 79.6% del total de los ingresos, equivalente a 62 mdd de un total de capital a invertir de 78.4 mdd (ver cuadro 9).

Las reinversiones que por definición es el financiamiento proveniente de las utilidades generadas en el periodo precedente también participan activamente en

el total de ingresos por flujos de capital foráneo, vía IED durante este periodo, alcanzando el mayor peso en 1967 con un 57.8% equivalente a 96 millones de dólares (mdd) de los 167 mdd invertidos en ese año. Mientras tanto los ingresos de capital por concepto de cuentas entre compañías no fue determinante en las inversiones foráneas localizadas en México; el financiamiento más significativo se alcanza en 1963 con un 30.7% equiparable a 36.0 mdd con respecto a 117 mdd invertidos en ese estadio.

Por otro lado los egresos por concepto de IED, se manifiestan principalmente en forma de utilidades remitidas y en segundo plano por intereses, utilidades, regalías y otros pagos. Por ejemplo el rubro utilidades remitidas participa activamente en las salidas de capital en 1960 con un 55% del total de fugas de capital equivalente a 72 mdd de una fuga total estimada en 130 mdd; mientras que la salida de capital en forma de intereses, regalías y otros pagos fueron determinantes en las transferencias de ganancia hacia los PCC con activos financieros en México, en el transcurso de los años sesenta, sin embargo esto es más claro en 1968 cuando representa el 64% equivalente a 164 mdd de 256 mdd por el concepto antes mencionado. A este respecto se deduce que existe una clara correlación positiva entre los egresos e intereses, regalías y otros pagos, así como entre egresos y utilidades remitidas.²⁶

Evaluando este comportamiento se deduce que la diferencia entre ingresos y egresos es negativa, es decir uno de los efectos de la afluencia de capital extranjero en la economía mexicana fue una descapitalización recurrente año con año, estimada en aproximadamente 1850 mdd con respecto a un ingreso por concepto de IED de 1694 mdd, equivalente a un saldo negativo para toda la década de(-155mdd).

Asociando ideas lo expuesto anteriormente implica dos premisas importantes:

1. Por un lado se sabe que los flujos de inversiones extranjeras directas (ver página 10) durante la década de los años sesenta crecieron a una tasa de 10.7% como promedio anual. Dicho ritmo de crecimiento es más significativo en tanto se compara con el incremento anual durante el periodo 1950-1960 estimado en 0.80%. Paralelamente a ello también es importante destacar que los capitalistas extranjeros financiaron sus inversiones a través de la inyección de capital fresco año con año, así como por la reinversión de utilidades. Estos dos hechos sugieren que no obstante el flujo creciente de capital extranjero, vía IED, a México en relación con la década anterior, la transferencia de ganancia hacia los principales PCC protagonistas de la exportación de capital,

²⁶ Para Sahagún la transferencia de recursos vía intereses significó la principal fuente de ganancia para el capital extranjero durante los años sesenta, sostiene además que la gran importancia de este rubro se debió entre otros factores a la permanencia de altas tasas diferenciales de interés con el fin de atraer capitales fomentando con ello la especulación, et al, 1973, página 44.

terminaron por golpear al sector externo mexicano.

2. La segunda premisa es consecuencia inmediata de la anterior. También es obvio que el principal país que interviene en el proceso de inversión en México ha sido por historia EU. Su permanente intromisión en las relaciones sociales de producción y su dominante influencia en la política y economía mexicana condicionó y distorsionó *el cauce natural del desarrollo capitalista de los años sesenta*, sin embargo al final de cuentas es una expresión de tendencias y contra tendencias de un sistema capitalista conflictivo por inherencia, en tanto exista una polarización entre PCC Y PCP. En particular los años sesenta son reflejo a todas luces de ello, su protagonismo como principal inversionista foráneo (83.2% ver cuadro 6) y con ello la aparición en el escenario económico de una significativa presencia multinacional. De esta forma la IED localizada en México, en los años sesenta contribuyó significativamente en la gestación de un proceso de descapitalización de la economía mexicana; el continuo déficit (-155mdd) entre ingresos y egresos, así es como la información estadística lo sugiere.

Así pues la reseña del comportamiento de la IED se resume de la siguiente manera:

- ✘ El ritmo de crecimiento promedio anual de la IED en México, durante dicho periodo fue de 10.7% (ver cuadro 3).
- ✘ Aunque en los subperiodos 1960-1961, 1963-1965 y sobretodo 1968-1969 presenta un crecimiento anual significativo (ver cuadro y gráfico 3) su aporte al proceso de acumulación es mínimo; en promedio se estima que a lo largo de esta década fue de 0.7% (ver cuadro 7).
- ✘ En los años cincuenta comienza una *relocalización* de la IED, continuando tal proceso hasta la década de los años sesenta; resultando de ello una fuerte concentración de capital foráneo en la industria de la transformación (67.7%), el comercio (16.2) y la minería (8.4%), ver cuadro 4.
- ✘ La creciente transferencia de ganancia, generada al interior del país, disfrazada en forma de utilidades remitidas, regalías y otros pagos por parte de las transnacionales contribuyó a la gestación de un proceso descapitalizador, estimado a lo largo de la década de los sesenta de -155.22 mdd, ver cuadro 9.
- ✘ Durante toda la década de los años sesenta e incluso en 1970, los E.U.A. se consolidan como el principal inversionista extranjero en México (83.2%); mientras Canadá reduce su participación (1940=88%; 1960=2.3%) en tanto otros países europeos aumentan e introducen inversiones en México (ver cuadro 6).

En resumen se constata que la IED, durante 1960-1969 no contribuyó en gran

medida al crecimiento de la actividad económica. Sin embargo se identifican cambios cualitativos importantes en cuanto a la distribución y origen de los capitales extranjeros. La propensión a la transnacionalización de ramas industriales, como la manufacturera, confirma la hipótesis planteada con relación a la convergencia del capital extranjero hacia las ramas más rentables de las economías de los PCP.²⁷

Asimismo la afluencia de IED a México durante esta década, se caracterizó fundamentalmente por la búsqueda y posicionamiento de dichos capitales en las áreas más rentables de la actividad económica, en su mayoría industrial. En la persecución de tal objetivo, los capitalistas extranjeros aprovecharon los planes de industrialización del gobierno mexicano, sustentado en el planteamiento de ampliar el mercado interno con recursos propios sin recurrir a las importaciones, es decir a la implementación del *modelo de acumulación de sustitución de importaciones (MSI)*. No obstante ello, este análisis permite deducir cómo las transnacionales instaladas en México concentraron su estrategia en la producción de bienes intermedios y de consumo durable y no así en los procesos productivos de aquellos sectores en los cuales la innovación tecnológica era una necesidad explícita. De este modo el capitalista extranjero decide invertir su capital en sectores en los cuales existen expectativas de rentabilidad, pero no está dispuesto a generar rentabilidad en actividades productivas, que sabe de antemano implican mayor riesgo. Paralelamente a ello, la creciente transferencia de ganancias, disfrazadas en forma de utilidades remitidas, intereses, regalías y otros pagos, denota la ausencia de una preocupación del gobierno por controlar la riqueza producida en el país, y por impedir un proceso descapitalizador de la economía.

Los setenta

La década de los setenta reviste particular importancia en esta investigación principalmente por dos razones:

1. Los años setenta significan la gestación de cambios estructurales en el esquema capitalista mundial, toda vez que en el interior de este se ha reconocido la polarización entre países, es decir el mundo desarrollado y subdesarrollado, así como los fundamentos condicionantes de tal relación.
2. Es la referencia inmediata para explicar lo sucedido en la década de los ochenta e inclusive los fenómenos más recientes de los años noventa y los acontecimientos del siglo XXI.

²⁷ Según Sepúlveda la IED se concentró, en los años sesenta, en la producción de bienes de consumo duradero, intermedio y de capital; mercancías demandadas por el desarrollo industrial del país sustentado en el *MSI*. Afirma, además que las ramas a donde confluía el capital extranjero, permitían elevar la productividad con relativa facilidad.

De la misma manera, que se investigó el comportamiento de la IED en los años sesenta, corresponde ahora indagar sobre dicha variable en los setenta.²⁸

Montos y procedencia de la inversión extranjera

Como ya se mencionó, anteriormente, en la reseña sobre la economía mexicana de los años setenta se identifican tres subperiodos:

1. 1970-1975
2. 1976-1977
3. 1978-1979 o 1978-1981

Con el fin de dar continuidad a lo planteado hasta ahora, se parte de esta periodización para analizar el comportamiento de la IED.

Durante la década de los años setenta (1970-1979) los flujos de IED hacia México mantienen un ritmo de crecimiento constante, con respecto a la década anterior, registrando una tasa de crecimiento promedio anual de 13.15%.²⁹ La oleada más representativa de inversión extranjera directa se presenta en el año de 1979 con un monto de 795.9 mdd. De acuerdo a la periodización mencionada se observa que de 1970 a 1975 los flujos de capital extranjero, vía IED, presentan un crecimiento promedio anual de 2.4%, pero en 1972-1975 de 15.9%, en 1976-1977 de 9.39 y de 1978 a 1979 de 107% (véase cuadro 12). Lo anterior se verifica cuando se analiza el comportamiento de esta variable como tasa de crecimiento anual. Mientras que en año de 1970, la economía mexicana captó 261.8 mdd, en 1971 se registra una disminución significativa a 182.0585 mdd, equivalente a un decremento del 30.4% y no es hasta el subperiodo 1972-1974 cuando se vuelve a presentar un crecimiento positivo, sumando un total de 838.526 mdd. En 1975 nuevamente se suscita la segunda caída más importante de flujos de capital extranjero, orientados a la actividad productiva, con un monto de 295 mdd (-18.5%); para 1976-1977 el crecimiento anual es mínimo: 1.3 y 9.3% respectivamente, sumando un total de 626.3 mdd. Finalmente para el bienio 1978-1979 los flujos de IED repiten aumentos positivos, con mucho los más importantes de la década de los años setenta, equivalentes a 384 mdd en 1978 y 795 mdd en 1979, sumando un total de 1179.9 mdd, que en variación anual es equiparable a

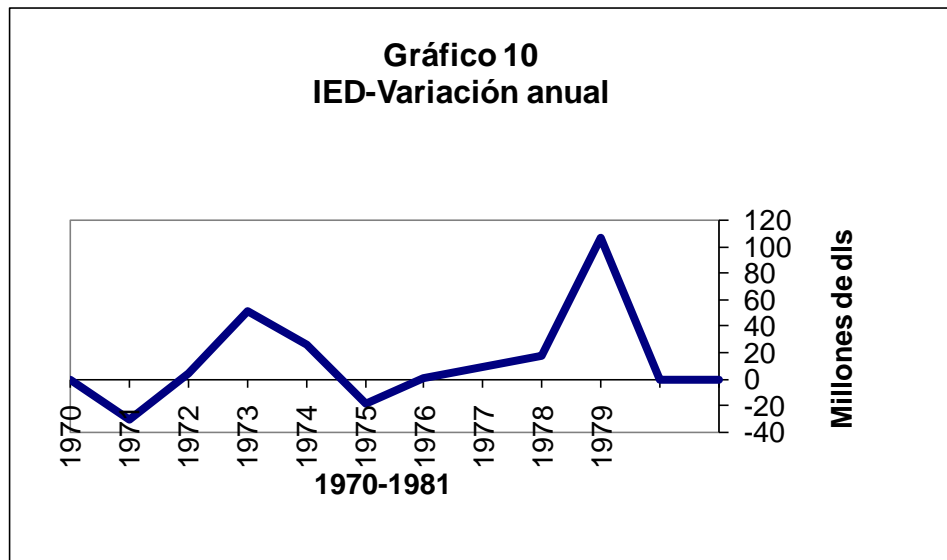
²⁸ Nota: En tal propósito es preciso señalar las diferencias entre los datos recopilados del Informe Anual del Banco de México y los de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI). Al encontrar subestimaciones y sobreestimaciones, entre una fuente y otra, se decidió concentrar estas variaciones en un promedio.

²⁹ Con base en la nota 27 es importante señalar la discrepancia entre las TCPA obtenidas con datos de BANXICO y SECOFI. En este estudio se obtuvo una TCPA para el periodo 1960-1970 de 9.9% y según Ornelas (*op cit*, cuadro 8 anexo estadístico) con datos de Sepúlveda provenientes de la CNIE se obtiene una TCPA de 15.3%. De esta manera se dice que el flujo de IED, en 1970-1979, es constante por estar dentro del rango de 10% y 15.3%.

un crecimiento del 17.4 y 107.1% respectivamente (ver cuadro 12).

Cuadro 12										
Inversión Extranjera Directa (1970-1979). Flujo anual y tasa de crecimiento anual										
millones de dólares										
Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
IED nueva	262	182.1	189	287	362	295	299	327	384	795.9
Variación anual		-30.4	4	51.5	26.1	-19	1.3	9.3	17.4	107.1

Fuente: Informe Anual, BANXICO (varios números) y SECOFI



Por otro lado se sabe que en 1970 y 1973 los inversionistas norteamericanos acapararon el espacio de exportación de capital, vía IED, en México con una participación del 79.4% y 78.1% respectivamente (ver cuadro 6); resaltando además la incursión de otras naciones como los llamados Países Bajos (49.5 y 44.9%), y en mucho menor medida la República Federal Alemana (3.4 y 4.1%), Reino Unido (3.3 y 3.9%) y Suiza (2.7 y 3.7%). A partir de 1975 hasta 1979 se conserva el predominio de las inversiones estadounidenses, con aproximadamente el 70% del total invertido, pero el orden de importancia cambia y precisamente en ese sentido resulta importante, aunque en mucho menor grado, las inversiones extranjeras provenientes la RFA que pasaron de un 4.2% en 1973 a 7.4% en 1979, Suiza que fue ganando terreno y desplazando a Gran Bretaña, de 3.9% en 1973 a 5.5% en 1979, Japón de 1.5% a 5.3% respectivamente y en contraposición disminuyó la presencia de Canadá y Gran Bretaña (ver cuadro 13).³⁰

³⁰ Según Chumacero, países como Reino Unido, Canadá y Francia a lo largo del periodo 1971-1981, destinaron proporciones importantes de su capital a los servicios financieros; en el caso particular de éste

Cuadro 13
Origen de la Ied en México
1973-1987
(porcentajes)

País	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Estados Unidos	78.6	77.5	70.1	72.2	70.2	69.8	69.6	69.0 ¹	68.0	68.0	66.3	66.0	67.4	64.9	65.6
RFA	4.2	3.4	6.2	6.5	7.3	7.3	7.4	8.0	8.1	8.0	8.5	8.7	8.0	8.1	6.9
Japón	1.5	1.5	2.0	2.0	4.2	4.8	5.3	5.9	7.0	7.2	6.8	6.3	6.1	6.0	5.6
Gran Bretaña	4.1	3.9	5.5	3.9	3.7	3.6	3.0	3.0	2.9	2.8	3.1	3.1	3.1	3.2	4.7
Suiza	3.9	3.9	4.3	4.2	5.3	5.5	5.5	5.6	5.4	5.3	5.1	5.0	5.3	4.8	4.4
España	0.4	0.4	0.9	1.1	1.0	1.4	1.8	2.4	3.0	3.2	3.1	2.9	2.6	2.8	2.9
Francia	1.3	1.4	1.8	1.4	1.3	1.3	1.2	1.2	1.1	1.1	2.0	1.8	1.7	3.3	2.8
Suecia	1.7	1.8	1.0	1.0	0.9	1.5	1.7	1.5	1.4	1.3	1.5	1.8	1.6	1.5	1.4
Canadá	2.2	2.4	2.9	2.0	2.1	1.8	1.6	1.5	1.3	1.3	1.4	1.5	1.6	1.6	1.4
P. Bajos ^a	1.2	1.4	1.7	2.0	2.0	1.8	1.3	1.1	1.0	1.0	1.1	1.1	1.1	1.0	1.0
Italia	1.6	1.4	0.9	1.5	0.6	0.6	0.8	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2	0.2
Otros ^b	1.3	1.0	2.7	2.2	1.4	0.6	0.8	0.5	0.5	0.5	0.9	1.5	1.4	2.5	3.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

^a Incluye Holanda y Bélgica.

^b Incluye: Argentina, Austria, Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, Chile, Colombia, Corea del Sur, Costa Rica, Dinamarca, El Salvador, Finlandia, Guatemala, Guyana, Honduras, India, Israel, Liberia, Libia, Liechtenstein, Luxemburgo, Nicaragua, Noruega, Panamá, Perú, Turquía, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia.

FUENTES: 1973-1981: CNIE, This is Mexico, *op. cit.*

1982-1987: Elaborado con los datos de CNIE, Informe de Labores, 1983-1987, cuadro 1.2 del anexo estadístico.

Aunque no hay cambios significativos en la participación de los inversionistas extranjeros de los años setenta con respecto a los sesenta, sobresale el hecho de un proceso tendente a la heterogeneidad de los países participantes en la exportación de capital a México.

Sin duda alguna, este cauce responde a una serie de cambios gestados al interior del sistema capitalista mundial como por ejemplo la pérdida de dinamismo del progreso técnico en los principales PCC y la configuración de nuevos centros dinámicos en la periferia. El escenario de los años setenta evidencia un proceso caracterizado fundamentalmente por el descenso en la productividad industrial de los principales PCC, la insostenibilidad de altas tasas de ganancia y por lógica la consecuente fluctuación en las tasas de acumulación de estos países, siendo el desenlace fatídico la crisis mundial de 1973-1975.³¹

De esta manera, no es producto de la casualidad el flujo de inversiones extranjeras a México, durante los años setenta, de naciones como E.U., RFA, Suiza, Japón, Gran Bretaña y Canadá entre otros, así como tampoco lo es su proceso diversificador. Esto resulta significativo si se observa el comportamiento tendiente a la caída de las tasas de ganancia de las economías centrales más importantes en

último al comercio, razón por la cual muy probablemente estos capitalistas disminuyeron el flujo anual, así como de su diversificación en sectores de mayor importancia en la generación de valor agregado. Para más detalles véase a Chumacero, Antonio. La inversión extranjera en la Balanza de Pagos y la política de mexicanizaciones (1971-1981). En revista El economista mexicano, Vol. XVIII, Núm. 1, Enero-Febrero, México, 1983, página 15.

³¹ Véase paginas 1-3 de este mismo estudio.

los setenta³²(véase la gráfica tomada de Anwar Shaikh).

Para Caputo (1984, pp.73-93) el capitalismo mundial de los años setenta estuvo condicionado entre otros factores por una profundización en la internacionalización del capital en todas sus formas, hablese de la exportación de capital dinerario o de capital productivo, así como también de una creciente demanda de importación de capital. Además dice, que mediante la internacionalización del capital en especial del industrial se acentuó la concentración y centralización del mismo en los países receptores, redefiniendo con ello la división internacional del trabajo y la orientación del paradigma industrial.³³

Distribución de la IED

En la reseña de los años sesenta ya se mencionó sobre una distribución más acentuada de la inversión extranjera hacia dos sectores de la actividad productiva: el industrial (67.7%) y el comercio (16.2%). En 1970 la industria de la transformación captó el 73.8% y el comercio 15.4% (ver cuadro 2). Tal comportamiento siguió siendo evidente de 1975 a 1979, la concentración del capital extranjero se mostró, en orden de importancia, de la siguiente manera: Industria de la transformación, con una participación promedio del 76.63%, Comercio, con el 10.6%, Servicios (7.75%) e Industria Extractiva (5%), ver cuadro 14.

Cuadro 14											
Montos y distribución de la IED en México, por sector económico.											
1975-1979											
(millones de dolares)							Estructura porcentual				
Años	Total	Ind. Manufac.	Servicios	Comercio	Ind. Extrac	Agrop	Ind. Manufac.	Servicios	Comercio	Ind. Extrac	Agrop
1975	5016.7	3769	350	571.9	317.6	8	75.13%	6.98%	11.40%	6.33%	0.16%
1976	5315.8	4079.9	414.1	580	234.4	7.4	76.75%	7.79%	10.91%	4.41%	0.14%
1977	5642.9	4292	412.5	667	262.9	8.5	76.06%	7.31%	11.82%	4.66%	0.15%
1978	6026.2	4682.4	473.7	598.4	263.9	7.8	77.70%	7.86%	9.93%	4.38%	0.13%
1979	6836.2	5274.1	585.2	636.5	332.9	7.5	77.15%	8.56%	9.31%	4.87%	0.11%
Media	5767.6	4419.48	447.1	610.76	282.34	7.84	76.63%	7.75%	10.59%	4.90%	0.14%

Fuente: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, SECOFI.

³² Es clara la inestabilidad en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de la economía estadounidense, durante los setenta, siendo característico el subperiodo: 1974-1975 cuando se presentan niveles negativos. Paralelamente a lo mencionado anteriormente se reafirma la tesis de que las economías hegemónicas como la norteamericana, buscaban nuevas formas de valorizar su capital en países periféricos susceptibles de extraer una tasa de ganancia mayor a la local, en tanto no opusieran trabas legales en dicho afán.

³³ Según Caputo durante el periodo 1970-1980 es evidente la transformación de la división internacional del trabajo y con ello también el cauce del desarrollo industrial. La redefinición de los procesos de trabajo de la producción mundial de alimentos y materias primas, así como de la industria siderúrgica y de algunas ramas industriales consideradas de punta fueron claro ejemplo de ello. Para más detalles véase a Caputo Leiva Orlando. La crisis económica mundial en las relaciones económicas internacionales. En revista Investigación económica (IE-UNAM), Octubre-Diciembre, 1984, pp 73-83.

Es obvio entonces, como a partir de 1970 hasta 1979 la concentración y centralización del capital extranjero se profundiza principalmente en dos sectores productivos: la industria de la transformación y el comercio; sobre todo al inicio de la segunda mitad de la década es cuando se acentúa esta preferencia de inversión por parte de las transnacionales, ver cuadro 14.

Con base en la referencia histórica descrita con anterioridad, se tiene el antecedente que en el periodo 1940-1970 la IED se orientó al interior de la industria manufacturera principalmente en la industria del caucho, mineral no metálica (excepto carbón y petróleo), maquinaria (excepto la eléctrica), así como en la industria alimentaria, de la bebida y el tabaco (ver paginas 11-14).

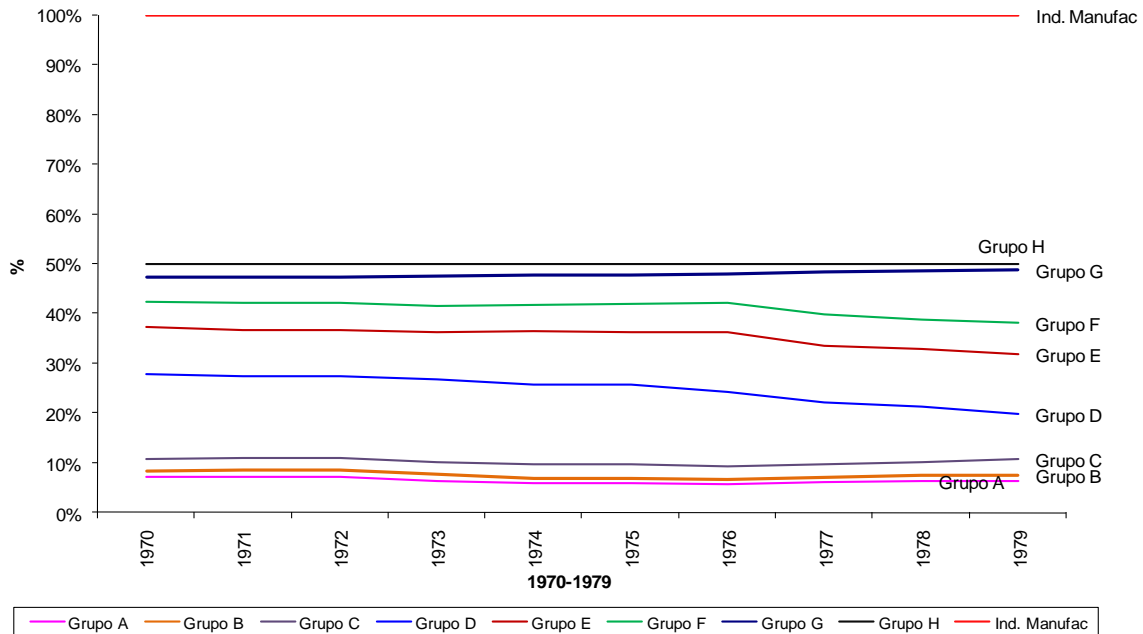
Ahora bien, disponiendo de datos para el periodo 1970-1979 con relación a la distribución de la IED en ocho grupos integrantes de la industria manufacturera, se infiere que durante la primera mitad de esta década los inversionistas extranjeros orientaron su participación hacia tres divisiones industriales, que por orden de importancia son: D, E y A. Los años de 1970 y 1974 son los más representativos de esta etapa; en 1970 la IED se concentró en los siguientes grupos: D (34%, equivalente a 704045 mdd de un total de 2081665 mdd), E (19%,) y A(14%), mientras que en 1974 fue: D (32%, equivalente a 945915 mdd de un total de 2954238 mdd), E(22%) y A(12%), ver cuadro 15.

Tal afirmación es plausible en tanto se compare con la orientación de la IED en la segunda mitad de los años setenta. En 1975 el capital extranjero mantuvo su presencia en la industria del caucho, la química, industria extractiva, excepto carbón y petróleo, fabricación de artículos metálicos y maquinaria no eléctrica; representando el 65% (2140400 mdd) de un total de 3296258 mdd invertidos en dicha industria. Pero a partir de 1976 hasta 1979 la importancia en la captación de IED no representó una concentración tan explícita como en años anteriores, sin embargo cinco de los ocho grupos, recibieron aproximadamente el 88% de 16321275 mdd invertidos durante ese periodo, es decir el capital extranjero participó en las mismas actividades (grupos D, E y A) aunadas a la fabricación de maquinaria y artículos eléctricos (grupo F) así como en la fabricación de equipo de transporte (grupo G) (ver cuadro 15 y gráfico 3).

Bajo este marco explicativo el epílogo de la IED en la industria manufacturera se resume en dos palabras: concentración y diversificación; en la primera mitad de la década de los años setenta los grupos D, E, y A acapararon las expectativas de rentabilidad y por ende de inversión de los extranjeros, en tanto que en la segunda mitad la inversión extranjera directa reafirmo su presencia en el grupo G y F, ver gráfico 3.

Cuadro 15										
Distribución de la IED en la Industria Manufacturera										
Por grupo de Ramas. México										
millones de dólares										
Grupos	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Grupo A	294890	339429	334288	345430	344161	387668	345300	312939	403729	521544
Grupo B	56823	69138	73303	79269	63859	76552	68049	68508	78330	109160
Grupo C	100354	112876	113339	134665	166166	176339	151664	126189	163218	267544
Grupo D	704045	717374	771750	903535	945915	1052004	918577	657701	703583	740223
Grupo E	395885	418350	435518	517804	638250	700728	739864	601724	740703	1007451
Grupo F	213068	249093	260017	291228	313283	371930	363033	329805	379163	517129
Grupo G	211724	218003	246214	331579	357044	391888	364021	451138	619320	879029
Grupo H	104876	108255	122309	135358	125560	139148	121247	86837	89505	98789
Ind. Man.	2081665	2232517	2356737	2738868	2954238	3296258	3071755	2634841	3177552	4140869
Grupos incluyen: A: Alimentos, bebidas y tabaco.										
B:Textiles calzado y vestido.										
C:Madera y corcho, muebles y accesorios, papel y sus productos, imprenta y editoriales										
D:Productos de caucho, substancias y productos químicos										
E:Minerales no metálicos(excepto carbón y petróleo), metálicas básicas, productos metálicos (excepto maquinaria y equipo de transporte) y maquinaria (excepto maquinaria eléctrica										
F:Maquinaria, aparatos y artículos eléctricos										
G:Equipo de transporte										
H:Otras industrias manufactureras (incluye cuero y sus productos).										
Fuente: Banco de México, Inversión Extranjera Directa: 1938-1979, Volúmen II										
Observaciones: Debido a que las estadísticas oficiales, advierten que a partir de 1974 los grupos D y H no son comparables con los años anteriores, se decidió extrapolar los datos para el subperiodo 1974-1979										
TCMA										
70-75	9.62815									

Gráfico 11. Participación de la IED por grupos de la Industria Manufacturera



Además de la comentando hasta ahora, calculando la TCMA de las ramas receptoras de IED para los subperiodos 1970-1975 y 1975-1979 se pueden hacer inferencias más específicas sobre la participación de las transnacionales en esta división industrial. De acuerdo al cuadro 16 en la primera mitad de la década de los años setenta sólo ocho de un total de 19 ramas, crecieron a un ritmo superior al promedio industrial, estimado en 9.6%, entre ellas se encuentran la industria del cuero (33.4%), maquinaria (19.5%), imprenta y editoriales (19.1%), metálicas básicas (18.0%), minerales no metálicos (14.39%), material de transporte (13.1%), alimentos (12.9%) y maquinaria\aparatos eléctricos (11.7%); en tanto que para la segunda mitad, el orden de importancia en la captación de capital foráneo cambio, sobresaliendo la captación de IED en la industria del vestido y el calzado (46.5%), material de transporte (46.2%), papel y sus productos (34.6%), minerales no metálicos (30.6%), maquinaria (28.1%), productos metálicos (27.9%) y maquinaria\aparatos eléctricos (26.2%). Y precisamente en este sentido conviene enfatizar que cada una de estas ramas son integrantes de los grupos más importantes en la captación de IED a lo largo de la década de los años setenta, en concreto de los grupos D, E, A, F y G ver cuadro 16 y gráfico 11.³⁴

³⁴ Un caso particular que llama la atención es la industria química, en este estudio se estima que para el

Cuadro 16		
Tasas de crecimiento promedio anual		
Ramas manufactureras receptoras de IED		
Rama manufacturera	1970-1975	1975-1979
Alimentos	12.97	22.95
Bebidas	2.66	23.70
Tabaco	-23.73	12.70
Textiles	7.27	20.39
Prendas de vestir y calzado	2.26	46.50
Industria del cuero	33.41	17.39
Madera y sus productos	6.23	16.30
Papel y sus productos	9.29	34.64
Imprenta y editorial	19.12	21.21
Sust. y prod químicos	8.36	6.53
Prod. de caucho	8.39	5.98
Prod. Minerales no metálic	14.39	30.64
Industria metálicas básicas	18.02	22.18
Productos metálicos	-6.08	27.91
Maquinaria	19.50	28.13
Maq. y aparatos eléctricos	11.79	26.23
Material de transporte	13.10	42.26
Otras industrias manufac	4.85	5.84
Ind. Manufact	9.63	23.06
Fuente: misma del cuadro 15		

En este proceso de concentración y centralización del capital extranjero hacía diversas ramas de la industria manufacturera, llama poderosamente la atención la coincidencia de esta afluencia, con las cinco ramas más dinámicas de dicha industria en los años setenta (ver cuadro 16). Por ejemplo en 1970-1979 las actividades con mayor participación en la generación de producción bruta en dicha división industrial fueron alimentos, bebidas, tabaco, la industria del vestido, calzado, productos metálicos, maquinaria y equipo así como del cuero (ver cuadro 17). Esta afirmación se consolida aún más observando las tasas de crecimiento promedio anual de estas actividades. Con base al cuadro 18 se observa que en 1970-1975 la dinámica de la actividad manufacturera se concentró en tres

período de 1970-1975 el crecimiento promedio fue de 8.36 y en 1975-1979 de 5.19. Sin embargo en el cuadro 22 de Ornelas, op. cit anexo estadístico, a pesar de que se advierte sobre la incompatibilidad en la fuente oficial del grupo D y H de los datos de 1974 en adelante, se estima una tcpa para 1970-75 de 17.6 y en 75-79 de 20.9%. Tomando con sus respectivas reservas estos datos, se sabe que la química mantuvo un ritmo de crecimiento importante con respecto a otras ramas, en 70-75 de 9.9% ver cuadro 17. Para Chumacero (op cit, 1983) la industria química es un caso distinto a otras industrias ya que a pesar de que fue una rama dinámica donde el control de firmas extranjeras era muy elevado su participación dentro del total de la IED en la industria manufacturera se redujo; entre los factores que explican tal fenómeno están el lento crecimiento de los precios de los productos farmacéuticos a causa del control estatal de los mismos y una inflación desenfrenada a mediados de los años setenta que termino por reducir las ventas y con ello la inversión extranjera.

actividades industria química (9.9%), productos metálicos (9.3), minerales no metálicos (7.4); mientras que en 1975-1979 el crecimiento en la producción bruta de la industria manufacturera se sustentó en cinco actividades: madera y sus productos (8.8), industrias metálicas básicas (8.7), química (8.7), productos metálicos básicos (8.3) e imprentas y editoriales (7.9). En consecuencia se confirma que los capitalistas extranjeros confluyeron, durante la década de los años setenta, hacia las ramas industriales en las cuales existían expectativas de alta rentabilidad, estableciendo con ello un dominio explícito en la consolidación de industrias específicas, ver cuadro 16.³⁵

Chumacero (1983, pp 16-32) coincide con lo planteado en líneas anteriores, cuando afirma que para el periodo 1971-1981 la industria de la transformación captó los mayores montos de IED, seguido de los servicios y el comercio. Aceptando esta premisa agrega que al interior de esta industria, sólo cinco ramas industriales fueron las de mayor afluencia de capital extranjero. Éstas son: a) la fabricación de substancias y productos químicos, b) construcción y reparación de equipo y material de transporte, c) fabricación de maquinaria y aparatos y accesorios eléctricos y electrónicos, d) fabricación de ensamble y reparación de maquinaria y equipo no eléctrico y e) manufacturas de productos alimenticios. En su estudio hace hincapié sobre los diferentes matices al desagregar el análisis en cada una de estas actividades industriales, por ejemplo las ramas productoras de maquinaria, equipo, aparatos, artículos y accesorios eléctricos y no electrónicos se desarrollaron de manera dinámica a lo largo de los años setenta, debido principalmente a la alta elasticidad-ingreso sobre las clases altas urbanas, al desarrollo industrial en general y en particular al de las industrias petrolera y de la construcción; sin embargo aún cuando las empresas extranjeras dominaron este campo, sobre todo por su control tecnológico, no se observó un crecimiento notorio de IED en maquinaria eléctrica ya que el gobierno tomó el control de esta actividad. Otra paradoja, según Chumacero, se encuentra en la industria del transporte, cuyo dominio se encuentra en unas cuantas empresas, en su mayoría propiedad de grandes transnacionales. Pese a que el gobierno mexicano, desde 1962 implantó una ley en la que se establecía que todo automóvil vendido en México, debería tener por lo menos 60% de contenido nacional, la falta de inversionistas nacionales con capacidad para desarrollar procesos productivos intermedios en la fabricación de automóviles y camiones dio al traste con tal

³⁵ Para Dussel las empresas transnacionales a lo largo de los setenta se desempeñaron mejor que las empresas nacionales, en relación a tasas de ganancia, tasas de crecimiento del PIB y productividad del trabajo. Además agrega que la especialización de las empresas transnacionales en sectores en los cuales México no contaba con ventajas comparativas tradicionales, configuró un esquema exportador por parte de estas empresas, casi siempre identificadas como economías de escala con fácil acceso al mercado mundial, en especial al norteamericano, caracterizada por una correlación entre la «tecnología de punta» de las transnacionales y el déficit en sus respectivas balanzas comerciales. Op cit, página 139.

decreto, sólo que por conveniencia económica y hasta política el gobierno mexicano permitió que se siguieran importando partes de automóviles. Así pues, más del 85% de la concentración industrial en la rama del transporte estaba dominada por transnacionales como: Volkswagen, Chrysler, Ford, Nissan y General Motors; identificando la presencia nacional únicamente en las empresas: Diesel Nacional, VAM y FAMSA.³⁶

Cuadro 17						
PIB por divisiones de la Industria Manufacturera						
Millones de pesos, a precios de 1970						
Ramas de la Industria Manufacturera	1970	%	1975	%	1979	%
I. Alimentos, bebidas y tabaco	29372.7	27.9	37789.3	25.5	46649.2	23.8
II. Textiles, vestido y cuero	15519.6	14.8	20193.1	13.6	25433.2	13.0
III. Madera y sus productos	3607.1	3.4	4644.1	3.1	6518.9	3.3
IV. Imprenta y editoriales	5685	5.4	7168.5	4.8	9730.5	5.0
V. Químicos; der. petr.; caucho y pl st.	18432.4	17.5	29604.7	20.0	41376.3	21.2
VI. Miner. no metálicos, excep. der. petr.	6088	5.8	8727	5.9	10891.2	5.6
VII. Industrias metálicas básicas	5854.8	5.6	8164.8	5.5	11429	5.8
VIII. Productos metálicos, maquinaria y equipo	18832.3	17.9	29455.9	19.9	40566.7	20.7
IX. Otras industrias manufactureras	1811.1	1.7	2310.3	1.6	3018.7	1.5
Total	105203	100	148057.7	100	195613.7	100

Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*, Banco de datos.

Cuadro 18		
PIB por divisiones de la Industria Manufacturera		
Millones de pesos, a precios de 1970		
Ramas de la Ind Manufacturera	Tasas de crecimiento promedio anual	
	70-75	75-79
I. Alimentos, bebidas y tabaco	5.17	5.41
II. Textiles, vestido y cuero	5.41	5.94
III. Madera y sus productos	5.18	8.85
IV. Imprenta y editoriales	4.75	7.94
V. Químicos; der. petr.; caucho y pl st.	9.94	8.73
VI. Miner. no metálicos, excep. der. petr.	7.47	5.69
VII. Industrias metálicas básicas	6.88	8.77
VIII. Productos metálicos, maquinaria y equipo	9.36	8.33
IX. Otras industrias manufactureras	4.99	6.91
Total	7.07	7.21

Fuente: cuadro 17

De esta manera lo más importante en cuanto a la distribución sectorial de la IED en México, desde los años cuarenta, pasando por los sesenta hasta los años setenta es la gestación de un cambio cualitativo en la orientación de la misma. En los años cuarenta las expectativas de rentabilidad se encontraban en tres

³⁶ Op. cit, paginas:18,19 y 21.

subsectores industriales: electricidad (25.3%), transporte/comunicaciones (23.7%) y la minería (22.5%); en tanto que en la década de los cincuenta el capital extranjero se orientó a: la industria manufacturera (35.8%), electricidad (20.6%) y la industria minera (18.3%). A lo largo de los años sesenta continuó y se acentuó la concentración descrita en la década precedente, es decir la IED se concentró en la industria manufacturera (67.7%), el comercio (16.2%) y la minería (8.4%). En la primera mitad de la década de los años setenta las transnacionales se aglutinaron en tres actividades, que por orden de importancia son: industria de la transformación, comercio y servicios, por ejemplo en 1970 la distribución de la IED es la siguiente: industria de la transformación (73.8%), comercio (15.4%) y minería (5.5), mientras que en el subperiodo: 1975-1979 la industria de la transformación ocupó el primer lugar de captación de IED, seguido por el comercio (10.6%) y los servicios (7.68), ver cuadro 4, 15 y gráfico 3).

Importancia e impacto de la IED en la economía mexicana

Para conocer la importancia e impacto de la IED en la economía mexicana se compara esta variable con el Producto Interno Bruto (PIB) y la inversión nacional. Antes de mostrar cifras es preciso aclarar que relacionar estas variables, en sentido estricto, es correcto ya que el PIB se refiere al producto (ingreso) generado por los distintos sectores de la economía (gobierno, familias y empresas); a su vez la inversión nacional es medida con relación a la inversión bruta fija mientras en la IED pueden contabilizarse revaluaciones de activos y compras de empresas, entre otros. Así pues tal comparación es la referencia más importante en la influencia de la IED en la riqueza nacional.

En el análisis de la importancia de la IED y su asociación con el escenario de la economía mexicana, se observa una relación significativa entre esta variable y el ciclo económico. Existen dos ejemplos claros que sustentan tal afirmación, por un lado la coyuntura experimentada en 1972-1975 y por otro la de 1978-1981. En el subperiodo de 1972-1974, el flujo anual de inversión extranjera muestra un crecimiento importante, (ver gráfico 10). Igualmente de 1978 a 1979 e incluso hasta 1980, el flujo de inversión extranjera directa mantiene un crecimiento comparativamente mayor al mencionado anteriormente. Tal panorama induce a la afirmación de que los capitalistas extranjeros decidieron invertir sus capitales, en la década de los setenta, entre otros factores por las expectativas de rentabilidad de la economía mexicana. Tal afirmación coincide con el planteamiento de política económica implementado por el gobierno mexicano, cuando en 1972-1975 a través de su política expansionista de gasto público -impulso la inversión pública- logra reactivar la economía temporalmente registrándose un crecimiento coyuntural, aunque positivo (ver cuadro 1). De manera análoga durante 1978-1981 se replantea la política económica y las bases del crecimiento económico, sustentando la dinámica económica en tres variables: exportaciones petroleras,

progresivo endeudamiento externo y creciente gasto público (ver página 6).³⁷ Bajo esta óptica es válido suponer, en contraposición a la idea anterior el desánimo de las transnacionales de continuar invirtiendo ante situaciones adversas de la economía local y sobre todo cuando sus efectos se reflejan en dificultades para obtener una tasa de ganancia mayor o al menos igual con respecto al periodo precedente.

En consecuencia, la siguiente cuestión es verificar cuál ha sido la participación de la IED en el Producto Interno Bruto (PIB), es decir indagar la importancia de las transnacionales en la producción total de bienes y servicios. A través del cálculo de la relación $\frac{IED_{nueva}}{PIB}$ se identifica una participación errática del flujo anual de inversiones extranjeras en la generación de valor agregado; de 0.7% en 1970 decae ligeramente en 1979 a 0.6%, alcanzando sus niveles más bajos en concordancia con la ciclicidad más crítica de la economía mexicana (véase cuadro 19). En los años de 1972, 1975 y 1976 se registra una participación inferior al promedio registrado en toda la década de los años setenta (0.46%). Comparativamente a la década de los años sesenta, la participación promedio de la IED en la producción bruta total ha disminuido, de 0.69% en los sesenta paso a 0.46% en la década de los setenta. No obstante ello calculando el coeficiente de correlación para las variables IED y PIB, se obtiene el siguiente resultado:

$r_{IED,PIB} = 0.84$. Dicha estimación significa que existe una dependencia o grado de asociación lineal entre la IED y el PIB del 84%, es decir que las decisiones de inversión de los capitalistas extranjeros a lo largo de la década de los años setenta mantuvieron un fuerte nexo con el comportamiento del PIB durante ese mismo periodo.³⁸

Cuadro 19										
Participación de la IED en el PIB. 1970-1981										
millones de dólares										
Indice	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
IED/PIB	0.70%	0.50%	0.40%	0.50%	0.50%	0.30%	0.30%	0.40%	0.40%	0.60%
Media	0.46%									

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*, y del cuadro 12

³⁷De manera contraria en 1975,1976 y 1977 los flujos de IED mantienen un crecimiento ínfimo en comparación de 1972-1974 y en 1978-1980. Bajo este cauce expositivo Caputo coincide en señalar que los flujos de IED están asociados muy estrechamente con los movimientos cíclicos de la economía mexicana de los años setenta. Op cit, página 84, párrafo 5.

³⁸ Aún más, comparando el cálculo del coeficiente de correlación para las mismas variables durante la década de los sesenta (40%) se deduce que las inversiones extranjeras registradas durante la década de los setenta mantuvieron una fuerte asociación lineal con el comportamiento del PIB; en otras palabras la confluencia de inversiones extranjeras directas hacía México mantuvo un nexo comparativamente más significativo en los años setenta que en los sesenta con el comportamiento cíclico de la economía mexicana.

IED y FBCF

En lo que se refiere al peso de la IED en la inversión total se observa un pobre aporte del capital foráneo en la formación fija bruta de capital nacional, sin rebasar una participación promedio de 2.15% durante 1970-1979, con exclusión de algunos años en los cuales se reporta una participación ligeramente mayor, como por ejemplo en 1970 (3.7%) y 1973 (2.7%), ver cuadro 20, el conjunto de capitalistas foráneos no contribuyó de manera sustancial al proceso de acumulación. Sin embargo también se sabe que la inversión extranjera en activos fijos es mayor en algunos sectores que en otros en particular al interior de la industria manufacturera y precisamente en ese sentido por su concentración mayoritaria, sería explicable un incremento en la participación de la IED a la formación de capital.³⁹

Cuadro 20										
Participación de la IED en la formación bruta de capital fijo										
1970-1979										
Indice	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
IED/FBCF	3.7	2.6	2.2	2.7	2.5	1.6	1.6	2.0	1.8	2.5
Fuente: misma del cuadro anterior.										

De esta forma la concurrencia de capital extranjero, durante la década de los años setenta, se explica entre otros factores por el comportamiento cíclico de la economía mexicana; en las coyunturas de bonanza el flujo de IED crece progresivamente, no obstante en la crisis los extranjeros reducen su inversión. Sin embargo, esta relación lógica bajo las expectativas del capital no implica necesariamente un aval que permita asegurar la existencia de una correlación positiva entre el flujo de inversiones extranjeras y el aporte al financiamiento del desarrollo económico.

Las empresas transnacionales y el comercio exterior

Como se sabe en la cuenta de capital se registran todos los movimientos de entradas y salidas de capital. Otro indicador que contribuye a explicar los efectos de la IED en la economía mexicana, es la comparación entre ingresos y egresos de capital por dicho concepto.

³⁹ No obstante ello, sería pertinente cuestionarse sobre el peso en la innovación tecnológica y su aporte en la productividad a nivel del sector y por rama industrial; pero la falta de estadísticas no permite ir más allá de este planteamiento.

Cuadro 21
Flujo de divisas
millones de dólares

Año	I N G R E S O S				E G R E S O S					
	Nuevas Inversiones	Cuentas entre compañías 1/	Regalías y otros cobros del exterior 2/	Total Ingresos	Cuentas entre compañías 1/	Compra de empresas-extranjeras	Utilidades remitidas	Regalías intereses y otros	Total Egresos	Saldo Neto
1970	200.7	16.0	17.6	234.3			122.7	212.5	335.2	-100.9
1971	168.0	9.8	31.9	209.7			120.6	219.0	339.6	-129.9
1972	189.8		46.6	236.4	3.5	9.9	130.8	259.6	403.8	-167.4
1973	287.3	91.6	38.3	417.2		22.2	162.4	301.0	485.6	-68.4
1974	362.2	17.8	57.9	437.9		2.1	182.1	372.7	556.9	-119.0
1975	295.0	4.3	60.8	360.1		35.9	201.1	449.0	686.0	-325.9
1976	299.1		21.8	320.9	18.5	12.0	336.9	454.5	816.9	-436.0
1977	327.1	9.7	69.3	406.1		1.0	171.8	510.2	689.0	-275.9
1978	383.3	49.5	84.6	517.4	39.6	20.6	215.5	607.6	883.3	-365.9
1979	810.0	201.4	127.2	1,138.6		39.6	334.5	726.6	1,100.7	37.9
1980	1,622.6	207.6	157.7	1,987.9		9.5	496.1	1,148.2	1,655.8	334.1
1981	1,701.1	60.8	205.8	1,967.7			719.5	1,827.1	2,546.6	-578.9
TOTAL:	6,646.2	668.5	979.5	8,294.2	56.6	152.8	3,194.0	7,088.0	10,491.4	-2,197.2

NOTAS: 1 / Variaciones de los saldos netos a corto plazo con la casa matriz.

2 / Entre otros cobros y pagos se incluyen los hechos por concepto de comisiones, maquilas, servicios, etc.

El signo (-) indica egresos de divisas.

FUENTE: Cuadro elaborado con cifras de la Dirección General de Inversiones Extranjeras y Transferencia de Tecnología y del Banco de México, S.A. (Estadísticas Históricas sobre Balanza de Pagos, 1970-1978; Información Económica / Sector Externo, Diciembre 1980).

Con base en el cuadro 21, se puede observar cómo a lo largo de la década de los años setenta se experimentó un proceso tendiente a la descapitalización de la economía; de 1970 a 1978 el saldo neto, producto de la diferencia entre ingresos y egresos, presenta una tendencia creciente e irreversible. Es notable además como en los momentos más críticos de la economía mexicana, la salida de capitales se acentúa de manera notoria. Ejemplo de ello es el subperiodo 1976-1978, etapa en la cual se registra una fuga de capital, estimada con datos de la Dirección General de Inversiones Extranjeras y el Banco de México, en 2382 mdd equiparable a un saldo negativo estimado en -1078.8 mdd; consecuencia directa de las recurrentes y crecientes *transferencias de capital*. A este respecto Caputo (et al, 1986) comenta que dentro de las categorías que componen el rubro de egresos, se distingue un crecimiento importante de las utilidades remitidas y otros pagos por concepto de IED. De esta manera, el insistente discurso de que las transnacionales son un complemento importante, en los PCP, para enfrentar las carencias en la generación de divisas erigiéndose en ese sentido como un baluarte para alcanzar el desarrollo económico y confrontar la posibilidad de crisis, pierde validez en la década de los años setenta y aún en los dos primeros de la década de los años ochenta. Por ello, las transferencias de ganancias calificadas como remesas de utilidades, intereses y otros pagos parecen comportarse en función de los altibajos del ciclo económico.⁴⁰ Reafirmando lo descrito anteriormente, Caputo dice que en

⁴⁰ A este respecto, viene al caso señalar que entre 1954 y 1976 se implementó una política cambiaria orientada a la conservación de un tipo de cambio fijo (a una paridad de 12.4906 pesos por dólar), con libre convertibilidad y sin restricciones a la movilidad de los capitales. Con ese tipo de cambio se proponía ajustar el déficit en cuenta corriente recurriendo a los siguientes mecanismos: i) variaciones de las reservas

el periodo de 1979-1982, particularmente en la crisis, las empresas extranjeras en México aparecen recuperando el total de su capital y el valor global de su propiedad se mantiene, resaltando además la intensificación de remesas de utilidades y otros pagos cuando se avecinda la crisis y aún en el desarrollo de la misma.⁴¹

De esta manera únicamente en 1979 y 1980, ver cuadro 21, se registra un saldo favorable estimado en 37.9 y 344 mdd respectivamente; pero en el balance global, para el periodo 1970-1981, se registró un monto total de ingresos estimados en 8294 mdd en contraste con la suma de egresos estimados en 10491 mdd. Así bajo el principio de la partida doble se establece un déficit coyuntural estimado en 2197 mdd. La validez de esta afirmación se confirma cuando se analiza el cuadro 22; de acuerdo a estas cifras oficiales la proporción de los pagos asociados con el capital extranjero, durante la década de los años setenta, con relación a los ingresos registrados en la cuenta corriente de la balanza comercial son crecientes, registrando su mayor participación en 1979 con el 27%. En contraste la participación de los pagos por concepto de IED con relación a las exportaciones totales realizadas en la economía mexicana durante ese mismo lapso, mantuvieron una participación promedio del 51.05%, alcanzando su mayor participación en 1976 con el 61.7% de dicha relación ver cuadro 22.

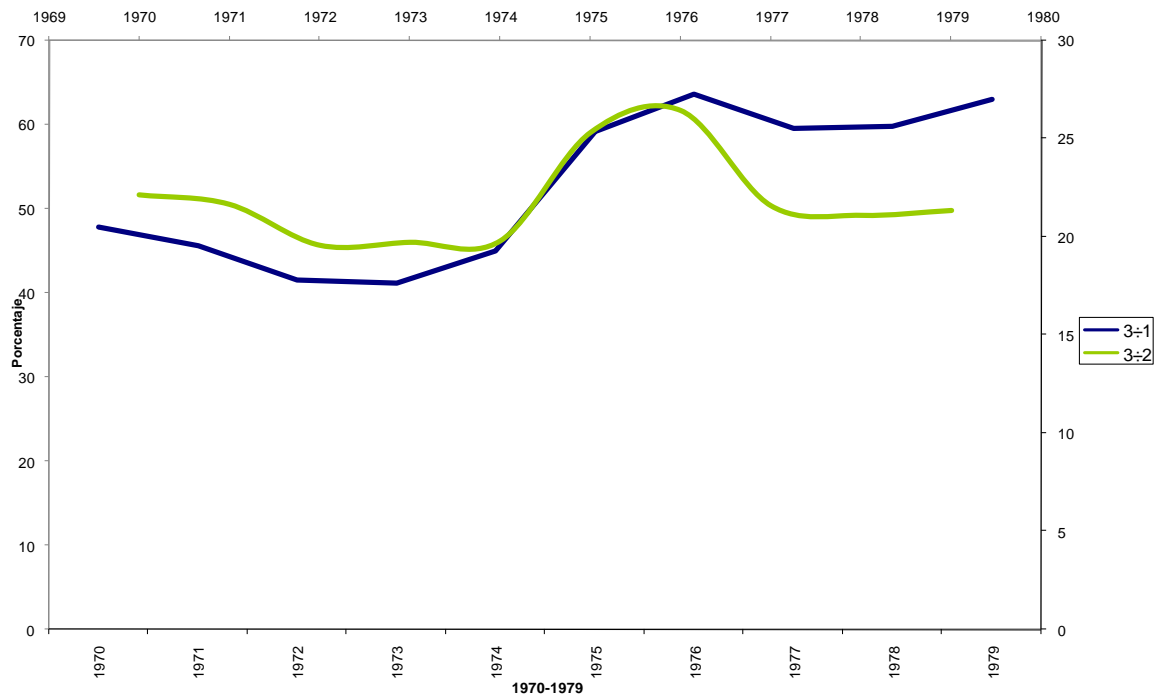
internacionales, ii) aumento de la protección efectiva traducida en un encarecimiento de las importaciones y iii) establecimiento de incentivos fiscales a la exportación (abaratando las exportaciones). Según Gurría (1995, pp. 255-258) esta política provocó un déficit fiscal, al expandir la demanda agregada, y con ello un aumento del déficit en la cuenta corriente, reduciendo las reservas internacionales y provocando un creciente endeudamiento externo. La gestación de un déficit público y la inestabilidad del tipo de cambio, como consecuencia de un fuerte déficit en cuenta corriente además de otros problemas como la inflación, la fuga de capital y la contracción de la inversión privada condujeron a la devaluación en septiembre de 1976. Bajo este marco explicativo se deduce cómo el proceso descapitalizador de la economía mexicana de los años setenta está asociado en gran medida a las coyunturas propias y particulares del desarrollo del capitalismo mexicano articulado a una internacionalización de la actividad productiva, toda vez que se entienda la sujeción de ésta última a la relación simbiótica y desigual entre los PCC y los PCP.

⁴¹ Op cit, página 85

Cuadro 22					
Ingresos en cuenta corriente, exportaciones, total de pagos asociados al extranjero					
Años	Ingresos en cuenta corriente	Exportaciones	pagos asociados al extranjero	Estructura porcentual	
				(3/1)	(3/2)
	1	2	3		
1970	3255	1290	667	20.5	51.7
1971	3532	1366	691	19.5	50.6
1972	4280	1666	761	17.8	45.7
1973	5406	2072	954	17.6	46
1974	6839	2853	1318	19.3	46.2
1975	7135	3062	1810	25.4	59.1
1976	8277	3656	2257	27.3	61.7
1977	9177	4650	2343	25.5	50.4
1978	11653	6063	2986	25.6	49.3
1979	16264	8818	4394	27	49.8

Fuente: 1 y 2/ Banco de México, Indicadores Económicos
3/ Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras (CNIE).

Gráfico 12
Pagos asociados al capital extranjero, ingresos en cuenta corriente y exportaciones



En tal sentido llama la atención la creciente participación de los pagos asociados por IED con relación a la percepción total de ingresos por concepto de ventas al exterior, sobre todo porque ello implica que aproximadamente el 51% de los

ingresos totales bajo el concepto de exportaciones estuvieron destinados, a lo largo de la década de los setenta, a cubrir los compromisos de las casas filiales con sus respectivas matrices, ver cuadro 22 y gráfico 12.

Así pues este cauce explicativo conduce necesariamente, a un análisis comparativo entre la balanza comercial del sector privado y aquella que se deriva de las empresas con inversión extranjera directa. Por ejemplo en la década de los años setenta las empresas con IED mantuvieron una participación promedio de aproximadamente del 27%, siendo el año más significativo en 1978 con un 35%, sin embargo comparando la proporción resultante de dividir las importaciones realizadas por las ETN entre las importaciones realizadas por el sector privado se observa una proporción promedio del 34%; alcanzando su mayor participación en 1977 con el 43%, ver cuadro 23 y gráfico 13.

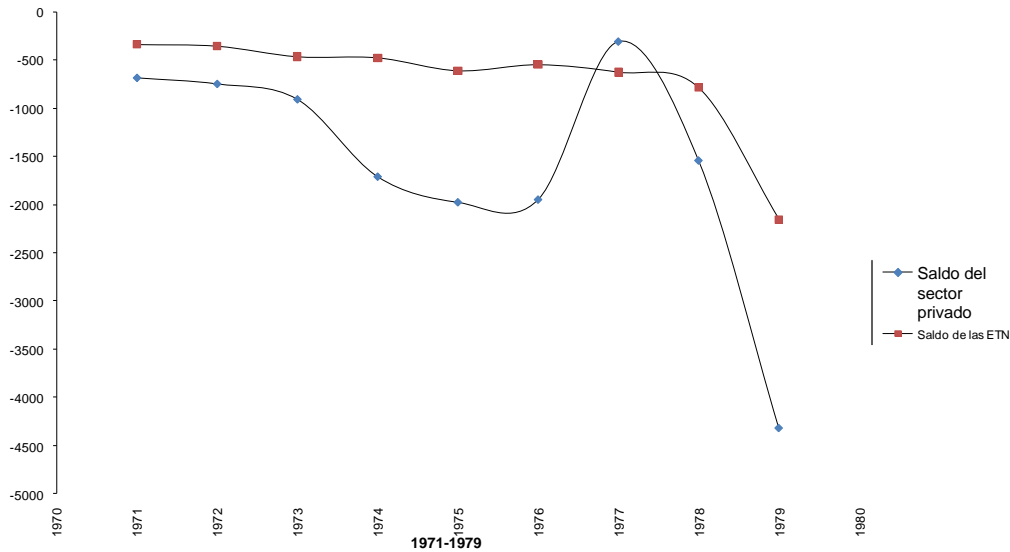
Cuadro 23									
Balanza comercial del sector privado y de las ETN									
Años	Sector privado 1/			Empresas extranjeras 2/			Estructura Porcentual		
	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Exportaciones	Importaciones	Saldo	(4/1)	(5/2)	(6/3)
	1	2	3	4	5	6			
1971	1119	1802	-683	263	598	-336	23%	33%	49%
1972	1371	2117	-746	367	719	-352	27%	34%	47%
1973	1764	2670	-906	410	872	-462	23%	33%	51%
1974	2238	3947	-1709	616	1090	-473	28%	28%	28%
1975	2166	4141	-1975	600	1208	-608	28%	29%	31%
1976	2166	4113	-1947	631	1176	-545	29%	29%	28%
1977	3282	3588	-306	939	1561	-622	29%	43%	203%
1978	3460	5001	-1541	1216	1998	-782	35%	40%	51%
1979	3666	7985	-4319	730	2877	-2146	20%	36%	50%
Suma			-14132			-6327	27%	34%	

Fuente: 1/ Banco de México, *Indicadores Económicos*
 2/ Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras. Informe anual: 1983-1987 y Banco de México

Ahora bien, la diferencia de exportaciones e importaciones del sector privado mantuvo, a lo largo de la década de los años setenta, un saldo negativo estimado en -14132 mdd en tanto que para las empresas con inversión extranjera directa la tendencia fue similar, con un balance negativo de -6327 mdd. En términos porcentuales el balance de esta ecuación contable implica un saldo negativo de 44.7% para toda la década. Esta evidencia nos sugiere entonces que una buena parte del déficit que se registró en la balanza de pagos durante este periodo se explica por el déficit comercial de las empresas con IED, véase gráfico 5, es decir el grado de asociación entre el saldo negativo de las empresas con IED y el registrado por el sector privado es significativo con la inestabilidad del sector

externo mexicano.⁴²

Gráfico 13
Exportaciones-Importaciones
Sector privado vs ETN



El plan industrial y el repunte de las transnacionales.

Ante las expectativas de mayores ingresos por concepto de exportaciones petroleras y la importante afluencia de capital externo, principalmente a través de dos vías: la inversión extranjera y sobre todo el endeudamiento externo, el gobierno mexicano planteó las condiciones bajo las cuales enfrentaría las manifiestas expresiones de la crisis de 1976-1977. La estrategia se concentró principalmente en dos planes de desarrollo, interrelacionados entre sí, por un lado el Plan Global de Desarrollo y por el otro el Plan Nacional de Desarrollo Industrial (PNDI). En ellos se comunicaba como a partir de estas dos variables exógenas y la

⁴² La tesis de que las ETN contribuyan de manera importante al monto total de importaciones realizado en la economía mexicana, durante este periodo y con ello implicará para el país la elevación de la composición orgánica de capital en el conjunto de la actividad económica ha sido discutida por varios autores, entre ellos por Peres Nuñez. Dicho autor afirma que las ETN fueron las responsables del 48.9% y del 115% del déficit comercial mexicano en 1970 y 1980. Véase en Dussel Peters. La economía de la polarización. Editorial Jus, México, 1997, página 126.. Ello no significa sin embargo que la transferencia de tecnología por parte de las ETN se haya traducido en mayor productividad, autores como Sepúlveda y Chumacero comentan al respecto, que la mayor parte de las empresas extranjeras instaladas en México reciclaron durante los setenta la tecnología obsoleta proveniente de los respectivos países de origen. En contraste Hernández Laos sostiene que la productividad total de los factores de las ETN y el de las empresas locales mexicanas representaron el 93% y 69% de su contraparte estadounidense, mientras que la productividad del trabajo en empresas mexicanas representó solo el 39% de las empresas norteamericanas.

consecuente afluencia de divisas se garantizaba el financiamiento necesario para llevar a cabo una reestructuración económica, que permitiera un crecimiento más independiente y autosustentable. En la búsqueda de este objetivo se delinearon el conjunto de actividades industriales, consideradas clave en el crecimiento económico, la creación de nuevos empleos, el fomento a la sustitución de importaciones, el estímulo a las exportaciones manufactureras, así como en el afán de establecer polos de desarrollo industrial en territorio nacional.

Dada la importancia del PNDI y bajo el antecedente de la trascendente participación de la IED en la industria de la transformación, lo ideal sería contar con series anuales que permitieran hacer un análisis exhaustivo sobre el peso relativo del capital extranjero en las llamadas actividades prioritarias. Sin embargo la carencia de datos obliga a conducir el análisis interpretativo a la inmersión de estudios detallados, como es el caso de Kurt Unger y Consuelo Saldaña (1984).⁴³

Dicho autor concentra su análisis en dos años 1975 y 1979. El conjunto de actividades prioritarias se concentra en la producción de:

1. Bienes intermedios
2. Bienes de consumo no duradero
3. Bienes de consumo duradero
4. Bienes de Capital
5. Agroindustria
6. Insumos estratégicos

Apoyándose en el análisis de Unger y Saldaña (op cit, 1984) se retoman algunas de las premisas más importantes con el fin de vincular lo expuesto anteriormente con la evidencia empírica a nivel intraindustrial.

Entendiendo como empresas con capital extranjero (EMKE) sólo aquellas que tienen una participación extranjera mayor al 25% en su capital, Unger realiza un estudio comparativo entre la concentración de las actividades prioritarias en el total de la actividad industrial y su relación con la presencia de las EMKE, la tecnología y las exportaciones; concluyendo lo siguiente:⁴⁴

1. Existe un proceso de agudización en la concentración de la producción de 1970 a 1975 y la presencia de las EMKE se mantiene en niveles próximos al 33% entre los dos años. Calculando el coeficiente de correlación entre el grado de concentración de las actividades prioritarias y la presencia extranjera (EMKE) se obtiene una estimación positiva ($r^2 = 0.305$).

⁴³ Véase a Unger Kurt y Luz Consuelo Saldaña. México. Transferencia de tecnología y estructura industrial. Publicación del Centro de Investigación Docencia Económica (CIDE), México, 1984.

⁴⁴ Op cit, Capítulo II.

2. Tal correlación es más evidente en los rubros que según el PNDI se pretende impulsar, es decir se está hablando de los bienes de capital, los bienes intermedios y los bienes de consumo duradero. Comportamiento acorde a la tendencia descrita desde los años sesenta hasta los setenta, en relación al alojamiento del capital extranjero en la producción de dichos bienes (véase nota al pie 25).
3. La adquisición de tecnología por empresas de esos rubros es más explícita, pero sobre todo es muy manifiesta en las EMKE las cuales presentan elevadas participaciones de pagos por tecnología en el alto agregado.
4. No obstante la intención de llevar a cabo una industrialización sustitutiva de importaciones, se verifica un crecimiento importante casi siempre en aquellos sectores caracterizados por utilizar altos niveles de tecnología principalmente en los sectores de bienes de capital, bienes intermedios y de consumo duradero.
5. Los sectores industriales que están expandiendo sus exportaciones exitosamente, caracterizados por altas composiciones orgánicas de capital y alta presencia extranjera, son: automotriz, industria eléctrica, químicos, farmacéuticos, maquinaria no eléctrica, productos de vidrio, abrasivos y yeso. Resaltando además un mayor peso de las EMKE en la exportación que en la producción (ver página 20-23).
6. Las exportaciones de algunos de los sectores más intensivos en tecnología obedecen principalmente a exigencias de política destacando las cuotas compensatorias de exportaciones por encima de las cuotas adicionales para el mercado interno (sector automotriz) y otras.
7. Otras de esas exportaciones son sólo intensivas en tecnología en apariencia pues los productos exportados son los más simples y no son los mismos que producen, en condiciones de mayor sofisticación tecnológica, para el mercado interno (sector maquinaria para la industria alimenticia). Asimismo otros rubros se han desarrollado, gracias al goce de ventajas comparativas durante el proceso de aprendizaje local, principalmente en el costo de la mano de obra, mientras que en otros bienes se aprovecha el exceso de oferta local de materias primas (químicos básicos, metales, etcétera).

Varias de las premisas señaladas por Unger y Saldaña (1984) coinciden con la lógica planteada con anterioridad. Tal estudio presenta nuevos elementos explicativos en la historia de la IED en México, durante los años setenta. Entre los más importantes están: 1) la participación activa y dominante del capital extranjero en sectores industriales dinámicos y con expectativas de ser impulsados por el gobierno a través de la implementación del MSI, tales como los bienes de capital, de consumo duradero y bienes intermedios; siendo evidente además cómo

el capitalista extranjero aloja su inversión en aquellas actividades en las cuales tiene mayores posibilidades de mantener preponderancia, en muchos de los casos en los sectores donde se necesita de alta composición orgánica, 2) aunque es un hecho fehaciente la presencia de la inversión extranjera en un abanico cada vez más heterogéneo de actividades manufactureras, el análisis en cuanto al fomento de la exportación se matiza dependiendo del sector.⁴⁵ No obstante ello autores como Huerta sostienen, que la evaluación del PNDI en relación al incentivo de la inversión y movilización de capitales no tuvo la eficacia esperada ya que no afectaron los factores estructurales que habían conformado desde años anteriores el MSI. Dicho autor también hace hincapié en la influencia negativa de las transnacionales, en las metas de reestructuración industrial aseverando que su comportamiento se vincula más a las estrategias de la casa matriz que al planteamiento industrializador.⁴⁶

⁴⁵ Así pues en la explicación de la concurrencia del capital extranjero a México, durante los setenta se encuentran varios factores tales como: 1) la coyuntura cíclica de la economía mexicana, 2) el comportamiento de las ramas industriales más dinámicas, sobre todo las manufactureras: bienes de capital, consumo duradero e intermedios, 3) las necesidades tecnológicas de cada una de estas ramas o sectores, 4) la capacidad de exportación de estos sectores y 5) las condiciones legales para facilitar al capital extranjero su intervención (Ley para promover la inversión extranjera (LIE, 1973).

⁴⁶ *Ibíd*em, página 75.

Conclusiones:

En el capítulo 2 se realizó un esfuerzo por mostrar que la economía mexicana ha estado supeditada desde los años sesenta a la estructura de la economía mundial. La gran crisis mundial de los 1973-1975 fue el laboratorio para una reestructuración del capitalismo mundial en la cual intervinieron factores de índole económico, tecnológico, político y cultural.

Al termino de la segunda guerra mundial el paradigma tecno-económico fue el fordismo; mediante este modelo de acumulación que implicaba a grandes rasgos una producción en masa de bienes de consumo, predominio necesario para la producción de mercancías con el fin de aumentar la productividad del trabajo; dicho de otra forma un modo intensivo de regulación e interacción dinámica entre el crecimiento, la productividad y los salarios reales a efecto de compartir los dividendos de acumulación, un dinamismo endógenos de los mercados nacionales a través de una fuerte presencia del Estado de bienestar keynesiano así como las formas corporativistas de mediación entre el capital y la fuerza de trabajo (Dussel: 1997).⁴⁷

⁴⁷Ver Economía de la Polarización (Teoría y evolución del cambio Estructural de las manufacturas mexicanas) 1986-1996, Editorial Jus-UNAM, México 1997.

Varios autores Dos Santos (1992), Caputo (1987) y Dussel (1997) hacen referencia a que la hegemonía económica, política y militar de E.U. después de la segunda guerra mundial fue crucial para sustentar y legitimar la superestructura del modelo; es decir permitió crear un marco institucional para el comercio, las finanzas y los pagos internacionales con afán de hacer sostenibles tasas de ganancia estables mediante la reducción de costos de producción y obtener la más alta productividad del trabajo en todos los países de la OCDE posibilitando con ello el fordismo occidental.

La instauración del fordismo periférico se implementó con restricciones importantes, según Dussel (1997:86) la limitación para la puesta en marcha de este modelo de acumulación en el mundo periférico fue la propia estructura socioeconómica y de régimen de acumulación interno lo cual interpuso barreras sociales y políticas; aunado a ello la inequitativa distribución del ingreso y la restricciones tecnológicas y de inversión.

En este antecedente los capitalistas extranjeros buscaron desde la década de los años sesenta el canalizar sus capitales hacia otras regiones, como consecuencia de la desaceleración del crecimiento económico y aún más acentuado en los años setenta (ver gráfico 2).

En particular México se incorporó tardíamente al fordismo central; todavía en la década de los años sesenta-setenta mediante un manejo estatizado de la economía sin una visión clara de una política de desarrollo económica con distorsiones en la economía interna como un descenso de la productividad laboral y una baja en la inversión privada presionó negativamente a la economía mexicana. De registrar un crecimiento promedio del PIB en la década de los años sesenta del 6.45% para la primera mitad de los años setenta el crecimiento decaía al 5.9% mostrando con ello los endeblecimientos de la economía.⁴⁸

No obstante ello las empresas transnacionales (ETN) aprovecharon las coyunturas de la economía mexicana para alojarse en el sector manufacturero y el comercio. Pero en el curso de estas inversiones, las ETN, en particular el capital norteamericano, aprovechó el dominio del método de productividad fordista para penetrar en la industria manufacturera⁴⁹ y con ello sentar las bases para promover

⁴⁸ Tendencia que desembocaría en la crisis de la deuda externa en 1982.

⁴⁹ Al final el desarrollo del modelo fordista implica la producción masiva de manufacturas; y aunque faltó crear en los años setenta una infraestructura para promover la inversión extranjera; desde una modificación a la Ley de Inversiones Extranjeras hasta una serie de reformas estructurales que en el curso de la historia se llevaron a cabo en la segunda mitad de los años ochenta, sin duda los años setenta representaron la penetración del capital norteamericano a la economía mexicana y más precisamente en el sector manufacturero. Situación que durante 1989 con el gobierno de Salinas de Gortari se apoyó y en 1993 se eliminaron restricciones al capital norteamericano, para con ello crear un sector manufacturero dominado por los E.U.

una modificación de la división del trabajo orientada a desarrollar el nicho de mercado manufacturero, en específico el relacionado con el ensamble, armado y fabricación de autopartes.

A pesar de que la metodología para el registro de la IED, provoca poca claridad en cuanto a las entradas y salidas de las empresas con capital foráneo instaladas en México, lo cual implica que se tomen con cuidado las conclusiones acerca del origen y destino así como la concreción de los beneficios y perjuicios socioeconómicos que ha tenido en la economía mexicana; la evidencia estadística muestra que los efectos positivos han sido poco significativos ya que el aporte al crecimiento económico no ha generado un peso relevante; no obstante se puede afirmar que el capital extranjero traslado sus inversiones a México para sentar las bases de una exigencia que organismos como el FMI ya en los años ochenta gestionó como un requisito para la inserción eficiente en la economía mundial, es decir la liberalización de la economía⁵⁰ y con ello una presencia cada vez menor de la gestión del Estado en la economía mexicana.

La retrospectiva de la economía mexicana y en particular del fenómeno económico de la IED nos refiere a un periodo en el cual la economía mexicana se fue ajustando a los requerimientos de un orden mundial dictaminado por los principales PCC. Según Dussel (Ibídem: 80) con la Ley para Promover la Inversión Nacional y Regular la Inversión Extranjera en 1973 se establecieron las actividades sujetas a una participación accionaria no mayor a un 49% de capital extranjero; ante la modernización iniciada en 1983 (Rivera Ríos, Ibídem, Capítulo III) cuyo objetivo era restablecer los niveles de rentabilidad de la economía mexicana bajo una serie de reformas tendientes al libre mercado en 1984, 1986 y 1989 se flexibiliza dicha ley adecuando dicha ley a la política de liberalización de la economía.⁵¹

⁵⁰ El estudio reciente de Dussel (2007) acerca de la IED en México concluye que los determinantes de la IED durante el periodo de 1970-2005 estuvo asociado estadísticamente con la apertura comercial, proceso que dicho sea de paso inicia con la reestructuración del capitalismo mexicano en 1983, en segundo lugar por el riesgo país que por definición implica la eventual insolvencia comercial y financiera a causa de problemas políticos o derivados de inestabilidad económica y en tercer lugar de los costos laborales unitarios es decir de la razón entre los salarios nominales y la productividad del trabajo (Véase a Luis Miguel Galindo Paliza, Eduardo Loria, Michael Mortimore y Enrique Dussel Peters (coordinador) en “Inversión Extranjera Directa en México. Una perspectiva Macro, Meso, Micro y territorial, México 2007.

⁵¹ Según Dussel (coord., Ibídem:80) se eliminó el tope de participación del capital foráneo del 49%, así como se amplió el rango de actividades antes restringidas de la petroquímica básica. La última adecuación fue la ley promulgada en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari simplificando los trámites que solicita la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras para formalizar empresas con capital extranjero, dejando sólo cuatro criterios de evaluación:

a) El impacto sobre el empleo, b) Contribución tecnológica, c) Cumplimiento de las disposiciones en materia ambiental y d) Aportación para incrementar la competitividad de la

La liberalización de la economía mexicana ha definido los cambios cualitativos en referente al origen y destino de la IED; no obstante que desde la segunda mitad de los años setenta la inversión se ha localizado en la industria manufacturera y el comercio las reformas estructurales de la década posterior han definido la participación de nuevos capitalistas en el escenario mexicano de inversión e incluso nuevos destinos.⁵²

Finalmente es importante reflexionar que aunque la economía mexicana no escape a las fuerzas inerciales de la economía mundial y más precisamente a los intereses de los grandes grupos de capital financiero extranjeros la evaluación de la aceptación y promoción del capital foráneo deberá estar en función de una política clara y representativa de los intereses nacionales. En la medida en que se tengan una política económica con propuestas de beneficios socioeconómicos concretos de largo plazo se podrán estructurar encadenamientos productivos y con ello definir en que sectores realmente es necesaria la participación del capital privado. Fomentar la IED únicamente en el sector manufacturero automotriz, electrónico o bancario no logrará crear un efecto multiplicador de ingreso y empleos que recorte de manera significativa y prolongada la brecha del desempleo hacerlo así promueve una economía a expensas del capital extranjero y de las fórmulas coyunturales que encuentre ese capital para reproducirse; dicho de otra forma con la rapidez con que produzca y desplace ese inventario definirá la permanencia y acrecentamiento de los flujos de inversión.⁵³

planta productiva del país

Para 1999 se permite una participación extranjera del 100% en instituciones de crédito de banca múltiple, sociedades controladores de grupos financieros, casas de bolsa y especialistas bursátiles.

⁵² Por ejemplo en 2002 la presencia del capital español es palpable en el sector bancario mexicano así como en el energético, los japoneses han canalizado inversiones a la industria en el ensamble automotriz y países como Inglaterra, Alemania y Holanda han traído nuevas inversiones en el sector manufacturero, Véase Dussel, *Ibíd.*

⁵³ Estudios recientes (Dussel, *Ibíd.*: 75) hacen énfasis en el concepto de competitividad, es decir la capacidad para competir exportando productos, de una forma ampliada bajo la corriente de pensamiento de la competitividad sistémica, la cual plantea un modelo en el cual si se cumplen con 4 niveles: Nivel Meta Estabilidad política y concesos sociales, Nivel Macro: Estabilidad macroeconómica insertada en los parámetros de la globalización y de los requerimientos dictaminados por el FMI y Nivel Micro: Capacidad empresarial de generar rentabilidad; así como los encadenamientos mercantiles globales y la endogeneidad territorial que no es otra cosa que la capacidad de insertarse a la flexibilidad de exportar y articularse a formulas multinacionales definidas por los principales PCC en aras de configurar bloques territoriales.

BIBLIOGRAFIA:

ACUÑA, M. P. y J.C.M. Valenzuela. Estados Unidos: Deuda Externa e Inversión Extranjera, en Investigación Económica, núm. 199, FE-UNAM, México, enero-marzo de 1992

ALVAREZ, De la Cadena Héctor. Participación extranjera. Transferencia de tecnología e Inversiones, México: Diana, 1983

BARAN, Paul Alexander. La economía política del crecimiento, México: FCE 1959

BERNAL, Sahagún Víctor Manuel. La inversión Extranjera Directa. Las empresas multinacionales, los ingresos multinacionales y los ingresos en México en Investigación Económica, núm. 143, FE-UNAM, México, Julio de 1976

BERNAL, Sahagún Víctor Manuel. La inversión extranjera en el TLC. La integración dentro de la Integración

BUJARIN, Nicolás. La economía mundial y el Imperialismo, México: Siglo XXI, 1979

CALZADA, Falcón Fernando. Teoría del Comercio Internacional. Una introducción, México: FE-UNAM, 1989

CAPUTO, Leiva Orlando. La crisis económica mundial en las Relaciones Económicas Internacionales en Investigación Económica, núm. 170, FE-UNAM, México, Octubre-Diciembre de 1984

CAPUTO, Leyva Orlando. El Sistema Capitalista en 1986: Principales Problemas y Perspectivas, en Investigación Económica, núm. 181, FE-UNAM, México, Julio-Septiembre de 1987

CORREA, Vázquez María Eugenia. El endeudamiento de América Latina en Investigación Económica, núm. 17, FE-UNAM, México, Octubre-Diciembre de 1984

DABAT, Alejandro (coord.). México y la Globalización. Cuernavaca: CRIM-UNAM, 1994

DILLARD, Dudley. La teoría de John Maynard Keynes: teoría de una economía monetaria. España: Aguilar, 1952

DOBB, Maurice Herbert. Economía política y Capitalismo, México: FCE,

1974

DOWIDAR, H. Mohamed. La economía política. Ciencia Social, Barcelona: Anagrama, 1977

DUSSEL, Peters Enrique (coord.). La Inversión Extranjera Directa en México: Desempeño y Potencial. Una perspectiva Macro, Meso, Micro y Territorial, México, 2007

DUSSEL, Peters Enrique. La economía de la polarización. Teoría y Evolución del Cambio estructural de las Manufacturas Mexicanas (1988-1996). México: Jus, 1997

ESTAY, Jaime, Girón, Alicia y Martínez Osvaldo (coordinadores). La globalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI. México: IIE-UNAM-Miguel Angel Porrúa, 1999

FRENCH, Davis y Griffith, Jones Stephany. (comp). Las nuevas Corrientes financieras hacia América Latina. México: FCE, 1995

FRENCH, Davis y Reisen, Helmut (compiladores). Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina. Chile: McGraw-Hill, 1997

HANSEN, H. Alvin. Guía de Keynes. México: FCE, 1953

HILFERDING, Rudolf. El Capital Financiero, La Habana: Ciencias Sociales-Instituto Cubano, 1971

KALECKI, Michal. Ensayo sobre las economías en vías de desarrollo. Barcelona: Critica, 1980

KEYNES, John Maynard. Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero. México: FCE, 1986

KRUGMAN, Paul R y Obstfeld Maurice. Economía Internacional. Teoría y Práctica. Madrid McGraw-Hill, 1994

LENIN, Vladimir Ilich. El imperialismo fase superior del Capitalismo, Moscú: Progreso, 1983

LOPEZ, Esparza Víctor Manuel. La inversión extranjera en Latinoamérica en el fortalecimiento de la inversión extranjera en México

LUXEMBURGO, Rosa. La acumulación de Capital, España: Grijalbo, 1978.

MILL, John Stuart. Principios de economía Política con algunas aplicaciones a la filosofía social. México: FCE, 1951

OCAMPO, José Antonio y Steiner, Roberto. Los capitales extranjeros en las economías latinoamericanas. Colombia: BID, 1994

ORNELAS, Bernal Raúl. Inversión extranjera directa y reestructuración industrial. México; IIE-UNAM, 1991

PALEKAR, Sergio. La inversión extranjera directa en México en Investigación Económica, núm. 194, FE-UNAM, México, Octubre-Diciembre de 1990

PALLOIX, Christian. La internacionalización del Capital. Madrid: H. Blume, 1978

PESENTI, Antonio. Lecciones de economía política. México: Cultura Popular-Quinto Sol, 1975

PULIDO, Antonio. Tratamiento econométrico de la Inversión. Madrid: Aguilar, 1974

RICARDO, David. Principios de Economía Política y tributación, México: FCE, 1959

RIVERA, Ríos Miguel Angel. Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano 1960-1985. México: Era, 1986.

RIVERA, Ríos Miguel Ángel. El nuevo capitalismo Mexicano. El proceso de reestructuración en los años ochenta. México: Era, 1992

RIVERA, Ríos Miguel Ángel. México: modernización capitalista y crisis. Antecedentes y consecuencias de la devaluación de diciembre. Cuernavaca: CRIM-UNAM, 1997

SAMUELSON, Paul A y Nordhaus, D. William. Economía. Madrid: McGraw-Hill, 1990.

SEPULVEDA, Bernardo y Chumacero Antonio. La inversión extranjera en México. México: FCE, 1973

SHAIKH, Anwar. Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia, en Investigación económica, núm. 199, FE-UNAM, México, enero-marzo de 1992

SHAIKH, Anwar. Valor, Acumulación y Crisis. Ensayos de economía política. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1991

SMITH, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México: FCE, 1987

SWEEZY, M. Paul, y Magdof Harry. Teoría y Práctica de la Empresa Multinacional, Argentina: Periferia, 1978

VIDAL VILLA, José María. Teorías del imperialismo, Barcelona: Anagrama, 1976